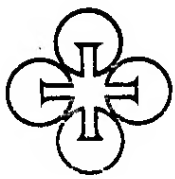
COLECCIÓN CLÁSICOS CATÓLICOS
CONTRARREVOLUCIONARIOS
Volumen 3

LOUIS JUGNET

PSICOANÁLISIS y MARXISMO



COLECCIÓN
CLÁSICOS CATÓLICOS
CONTRARREVOLUCIONARIOS

COLECCIÓN CLÁSICOS CATÓLICOS
CONTRARREVOLUCIONARIOS

Director: Prof. Gustavo D. Corbi

1. Monseñor De Ségur / LOS FRANCMASONES
   Lo que son. Lo que hacen. Lo que quieren.
2. Cardenal Billot / EL ERROR DEL LIBERALISMO
3. Louis Jugnet / PSICOANÁLISIS Y MARXISMO
   (La presente edición reproduce dos capítulos de "Problemas y grandes corrientes de la Filosofía")

Original:

PROBLÈMES ET GRANDS COURANTS
DE LA PHILOSOPHIE
Les Cahiers de l'Ordre Français, Versailles, 1974

© 1977 by Cruz y Fierro Editores
Hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Impreso en la Argentina - Printed in Argentina
Prohibida la reproducción total o parcial sin permiso de los editores

UN AUTÉNTICO MAESTRO Y GRAN FILÓSOFO TOMISTA: LOUIS JUGNET

"...bonus miles Christi Iesu"
(2 Tim 2,3)

El Profesor Louis JUGNET, gran filósofo tomista, "uno de los más nobles representantes del pensamiento contrarrevolucionario en nuestro absurdo siglo XX" [1] y maestro de numerosas generaciones de estudiantes, sobre las cuales ejerció una gran influencia por su persona, enseñanza y escritos, nació el 28 de setiembre —víspera de San Miguel Arcángel— de 1913, en Villefranche-sur-Saône, hijo de un universitario protestante.

Inteligencia precoz, conoció la filosofía escolástica a la edad de 16 años, durante unas vacaciones escolares, que determinaron definitivamente su vocación filosófica. En adelante, se consagraría a profundizar sin descanso esa doctrina que satisfacía tan bien su intelecto, hambriento de claridad, belleza, orden y armonía.

En 1933, con una tesis sobre Suárez y Leibniz, obtuvo su diploma de Estudios Superiores en la

[1] Marcel DE CORTE: "In memoriam Louis JUGNET", "L'Ordre Français" Nº 174, setiembre-octubre 1973, p. 24.

Facultad de Lille. Después de pasar su examen de licenciatura en París, inició su labor docente en el liceo Jean Giraudoux de Châteauroux.

Pero la mayor parte de su actividad pedagógica tuvo lugar en Toulouse, donde, de 1945 a 1973 enseñó en la Preparación para Saint-Cyr, en el Curso Superior de Letras, en el último año del Liceo Pierre-de-Fermat y en el Instituto de Estudios Políticos, del cual fue profesor durante más de veinte años.

En la ciudad de Toulouse, donde enseñara durante 28 años, en la noche del 11 –festividad de Nuestra Señora de Lourdes– al 12 de febrero de 1973, mientras rezaba el rosario a su Madre y Reina de Cielos y tierra, Dios lo llamó súbitamente a la Casa del Padre.

Poco después de su muerte, el 29 de octubre de 1973, se constituyó en París la ASOCIACIÓN DE LOS "AMIGOS DE LOUIS JUGNET" (sede social: 21, rue d'Edimbourg, 75008 Paris; dirección postal: M. Louis Croux, 23, rue Armengaud, 92210 Saint-Cloud). El Presidente de la Asociación es Jean DE VIGUERIE; secretario, Gabriel JUGNET; tesorero, Louis A. CROUX. En el Comité de Honor figuran Mons. Marcel LEFEBVRE, R. P. Georges DELBOS, M.S.C., Marcel DE CORTE, Louis SALLERON, Gustave THIBON, Juan VALLET DE GOYTISOLO, etc.

La Asociación se propone publicar su ingente obra inédita (cursos, notas de trabajo, conferencias, etc.), considerable por su extensión y profundidad; dar cabida a artículos y comentarios sobre su personalidad e influencia y reeditar sus libros agotados. Edita los "Cahiers Louis Jugnet" (tres números ya aparecidos, de más de cien páginas cada uno).

En JUGNET descubrimos una personalidad polifacética: el hombre, el intelectual, el maestro, el filósofo, el apologista, el profeta, el escritor, el cristiano.

I. EL HOMBRE

JUGNET fue un alma grande, mal servida por un cuerpo sufriente, que lo importunó toda su vida, según testimonio de uno de sus más fieles discípulos, el R.P. Georges DELBOS, M.S.C.:

> "El drama de Jugnet fue su cuerpo. Se quejaba, y no sin razón, en casi todas sus cartas, sin demorarse en ello por cierto, pero sin embargo, con una precisión clínica que denotaba una preocupación habitual. Toda su vida sufrió físicamente. Había que saber eso para comprenderlo. Dormía poco y mal, y por esta razón, vivía en la distensión perpetua de su alma y de su cuerpo. En él, el corazón y la inteligencia debían "emerger" constantemente; para ello tuvo que tener una fuerza espiritual poco común.
>
> Tal complexión repercutía inevitablemente en su carácter. Los que lo conocían mal lo juzgaban frío y distante, dominador y autoritario. Por cierto, había, en su físico y en su comportamiento, algo del 'hidalgo'. Cuántas veces me dijo: «¡Yo soy un español! Por otra parte, no temo a la muerte: ¡es un signo que no engaña!»" [2].

[2] Georges DELBOS, M.S.C.: "Hommage à mon maître: Louis Jugnet", "L'Ordre Français" Nº 174, setiembre-octubre 1973, pp. 21-22.

Su amor a España y a los ideales de la Hispanidad lo movió a estudiar nuestro idioma, que hablaba y leía perfectamente:

"Comprendo y hablo el castellano, pero no me gusta escribirlo, por temor de cometer errores" [3].

Declaraba ser un "apasionado" de la historia de España. Y sabía que la tradición católica contrarrevolucionaria estaba en el Carlismo:

"Sabe usted hasta qué extremo me afectan los problemas de la Hispanidad. Desde los años 1936, e incluso desde antes, me apasionaban los sucesos de España y estudiaba vuestra historia nacional, especialmente la del Carlismo. Pero fue algo más tarde, ya en Toulouse, cuando comencé a estudiar vuestra lengua y a residir en España durante dos o tres meses cada año" [4].

Era en verdad un apasionado. Quien bien lo conociera durante más de treinta años de amistad intelectual, así lo describe:

"Tenía del apasionado la generosidad: era realmente un 'pobre', no en el sentido farisaico como se lo entiende con demasiada frecuencia hoy, sino un 'verdadero pobre', que hubiese dado todo, y sin ostentación, si lo hubiesen dejado; el entusiasmo, que sabía comunicar a sus estudiantes, de quienes era el ídolo; la fidelidad humana y sagrada, que hacía de él un amigo seguro en quien se podía contar y un cristiano a toda prueba; por encima de todo, el amor al orden, que se manifestaba en él de cien maneras: el cuidado de sus

[3] Louis JUGNET: carta al autor, 17-2-59.
[4] Louis JUGNET: carta a Rafael GAMBRA, 21-7-59, cit. en "Rudolf Allers o el anti-Freud", Speiro, Madrid, 1974, p. 6.

carpetas, la clasificación de sus notas, la organización de su biblioteca, la limpieza de su mesa de trabajo, la preparación minuciosa de un viaje, la lógica de las ideas, la claridad de sus exposiciones, y hasta en sus convicciones políticas, que, como cada uno lo sabe, porque él no lo ocultaba, incluso en su enseñanza oficial, lo inclinaban hacia la monarquía" [5].

II. EL INTELECTUAL

JUGNET se negaba a encerrarse en los límites de la especialización de un subproblema de un problema particular. Buscaba comprender la totalidad de las formas de encarar el universo: ciencia, arte, literatura, política, historia, filosofía, religión. Como su competencia en todos estos campos era grande, leía mucho, desde un boletín parroquial o una revista de combate hasta el último libro de Geiger, Fabro o Merleau-Ponty. Y con gran provecho, pues dominaba el arte de saber leer y conservaba el fruto de sus ingentes lecturas mediante abundantes y prolijas notas.

Entre los autores modernos releía con fruición a sus favoritos: Garrigou-Lagrange, Billot, De Tonquédec, Maurras, Chesterton... de los cuales conocía de memoria numerosos pasajes [6].

Pero todo su saber estaba al servicio de la Verdad:

[5] Georges DELBOS, M.S.C.: o.c., p. 22.

[6] Cfr. la escena evocada por el P. Georges DELBOS, M.S.C.: o.c., p. 11.

"Él iba siempre directamente a la inteligencia de sus alumnos. Ponía el aparato de la ciencia al servicio de la verdad. No hacía gala de su saber. Su erudición era sin embargo considerable. Tenía el don de lenguas, hablaba por lo menos tres y leía cinco. Seguía de cerca la producción de los historiadores. Estaba familiarizado con varias literaturas, entre ellas la moderna. Aprendí de él a gustar a Claudel, y a conocer ese "romanticismo del mal" ilustrado por Graham Greene y Mauriac. Nos familiarizó con los escritores católicos ingleses, Hilaire Belloc, R. H. Benson y, sobre todo, Chesterton.

No componía sus cursos como se organiza un discurso académico. Si ponía en ellos orden no era el artificial de cierta retórica. No pretendía sino demostrar. Una multitud de citas sacadas de innumerables notas de lectura sostenía la demostración. Jugnet leía mucho. Leía de cabo a rabo las obras, y con la pluma en la mano..." [7].

III. EL MAESTRO

III.1. SU SACRIFICIO

JUGNET mismo confiesa en el prefacio de este libro que presentamos, haber "dado lo esencial de su vida y de sus esfuerzos a la enseñanza oral, razón por la cual no ha publicado más". Como bien

[7] Jean de VIGUERIE: "Témoignage d'un ancien élève de la philo 2", "L'Ordre Français" Nº 174, setiembre-octubre 1973, pp. 58-59.

dice Marcel DE CORTE en su prólogo, JUGNET sacrificó una hermosa carrera de filósofo-escritor a su pasión por la enseñanza de la verdad, para preservar a las "jóvenes inteligencias de las corrupciones del siglo" [8].

Si bien publicó varios libros y más de medio centenar de artículos en revistas, lo esencial de su obra —según la opinión general— está más allá de la letra escrita, en la enseñanza brindada a tantas generaciones de estudiantes que le deben lo mejor de su formación y en las cualidades intelectuales y morales con que la animaba, en su pasión por transmitir la Verdad. Por ello, puede decirse que ofreció a las jóvenes inteligencias lo mejor de sí mismo:

> "Profesor nato, nunca pudo decidirse a emprender una tesis, trabajo útil por cierto para el avance de las ciencias, pero que obliga a colocar la enseñanza en segundo plano. Sabía, es verdad, que una cátedra en la Universidad de Toulouse le sería siempre negada por no conformismo" [9].

III.2. EDUCADOR NATO

DE CORTE lo define como un "educador nato", cuya misión fue devolver al espíritu humano lo que hoy más le falta: la salud [10]. Coincide, por otra parte, con todos quienes lo conocieron:

> "De vez en cuando nacen sujetos privilegiados que han recibido de Dios el don de enseñar, de

8 Marcel DE CORTE: prólogo.

9 Jean de VIGUERIE: o.c., p. 59.

10 Cfr. Marcel DE CORTE: prólogo, in fine.

hacer comprender, dotados de un agudo discernimiento, capaces de distinguir en las diversas corrientes de pensamiento de su época sus consecuencias más o menos lejanas. Louis Jugnet era de aquéllos" [11].

Su vocación pedagógica y las cualidades de su inteligencia lo emparentaban con el genio griego, cuyo espíritu había asimilado plenamente:

"Manifiestamente, este hombre había sido creado y puesto en el mundo para enseñar. Su inteligencia, sobre todo sintética, se movía cómodamente en el trabajo de exposición. Lúcido, penetrante, yendo derechamente a lo esencial, sobresalía en desentrañar los problemas, pero tenía por encima de todo el don de presentar las soluciones con una claridad enceguecedora. No por nada admiraba a los griegos (...). Jugnet era un heleno" [12].

III.3. Su trato con los jóvenes

Animado por esa doble pasión: saber y comunicar a los demás el fruto de sus esfuerzos, buscaba ante todo liberar a sus alumnos de la esclavitud de la ignorancia y de la servidumbre del error. Repetía con frecuencia el "Veritas liberabit vos", porque lo llevaba encarnado. "La Verdad es siempre liberadora", concluía diciendo en uno de sus artículos [13].

[11] Dr. François Lamasson: "Louis Jugnet et le psychologie réaliste", "L'Ordre Français" Nº 174, setiembre-octubre 1973, p. 44.

[12] Georges Delbos, M.S.C.: o.c., pp. 15-16.

[13] Cit. por Dr. François Lamasson: o.c., p. 53.

En el número de homenaje póstumo que le dedicara la excelente revista contrarrevolucionaria "L'Ordre Français" [14] se pueden leer artículos de colegas y profesores amigos (Delbos, De Corte, Lamasson, Giraudon) y de algunos de sus numerosos alumnos, que recuerdan con emoción al gran maestro y apóstol cristiano que conocieron, y al que aprendieron a amar.

Muchos de sus discípulos reconocían haber recibido todo de él: "Je lui dois tout, sauf la vie de la chair" (le debo todo, excepto la vida corporal), confesó uno de ellos a Marcel De Corte [15].

A ellos les abría para siempre la puerta de su casa y de su corazón. El P. DELBOS, M.S.C., concluye así el relato de su primer encuentro, en 1942, con JUGNET:

> "Finalmente, Jugnet me despidió, con una alentadora sonrisa que en él se localizaba sobre todo en la comisura de los labios y en los ojos que tenía especialmente fogosos, y, tendiéndome su tarjeta de visita me aseguró que había adquirido su estima, que quedaba a mi entera disposición para todo consejo útil y que no golpearía nunca en vano a su puerta. Durante toda mi vida, verificaría la autenticidad de ese compromiso, midiendo su imprevisible alcance.
>
> He descrito extensamente este primer encuentro con Jugnet, porque fue decisivo para mí. Constituye quizás el mayor elemento de mi existencia, al punto que no dudo en considerarlo como una

[14] "L'Ordre Français", B.P. Nº 11, 78001 Versailles, Francia; Nº 174, setiembre-octubre 1973, 116 pp.

[15] Marcel DE CORTE: o.c., p. 24.

de las mayores gracias que me ha hecho Dios. Me unió a un pensador excepcional, por cuya mediación me fue revelada progresivamente una concepción del mundo a la vez filosófica, teológica y, por lo tanto, profundamente humana, de la cual puedo decir, con la distancia del tiempo y la experiencia de las vicisitudes propias de nuestra época, que fue iluminadora y fecunda. Mi vida personal, mi influencia como sacerdote y profesor fueron marcadas por ella en forma indeleble. He tenido el privilegio de vivir en contacto con una personalidad extraordinariamente rica, tanto por la diversidad de sus aspectos como por la sólida unidad de sus componentes, unidad realizada gracias a una inteligencia y a una voluntad fuera de serie, y a pesar de un cuerpo con achaques que no daba al alma y al espíritu sino el mínimo de sustento material. Porque, en Jugnet, la espada era la que desgastaba siempre la vaina" [16].

Su vocación era llevar a sus discípulos a la verdad. A través del contacto diario, de una formación cuasi permanente, llegaba a imprimirles un sello especial:

"Con Louis Jugnet aprendimos a formar nuestro espíritu: en el sentido exacto del término, él fue nuestro "maître à penser". Debíamos retener que la verdad se define como el acuerdo del pensamiento con la realidad. Para todo tema, procedía con ese método paciente de las aproximaciones sucesivas, que nos maravillaba: en primer lugar, necesidad de delimitar el tema, poner en

16 Georges DELBOS, M.S.C.: o.c. pp. 12-13.

evidencia lo que implica, lo que supone, lo que niega..." [17].

Su gran influencia entre los jóvenes era debida a su entrega total, su paciencia, su comprensión de las dificultades planteadas:

"Si era exigente hacia nosotros como para él mismo, no se limitaba a dar trabajo, estaba siempre listo para indicar fuentes, para proporcionar ideas..." [18].

"Estaba contento con su éxito entre la juventud. Pero nunca hizo demagogia. Sin embargo, pocos profesores tuvieron mayor influencia que él. Porque el acento de la verdad toca los corazones y las inteligencias. Además, este hombre siempre presentado como un carácter difícil y susceptible, era con sus alumnos de una paciencia infinita. Resolvía todas las objeciones, sin burlarse jamás, ni siquiera de los disparates. Repetía de buen grado la demostración, y no negaba jamás una información suplementaria o un consejo de lectura. No se escondía. Creo, por otra parte, que estaba hecho para vivir entre los jóvenes. Si se irritaba, era por los adultos, por sus traiciones y sus compromisos. Amaba la fidelidad. Detestaba a los escépticos. Vomitaba a los tibios. Honraba a la inteligencia" [19].

La calidad de su enseñanza fue reconocida incluso por los representantes del laicismo escolar y del agnosticismo oficial. El profesor GIRAUDON cita

17 Jean DE QUISSAC: "Témoignage d'un ancien 'Khâgneux'", "L'Ordre Français", Nº 174, setiembre-octubre 1973, p. 54.

18 Jean DE QUISSAC: o.c., p. 55.

19 Jean DE VIGUERIE: o.c., p. 59.

la frase de Georges CANGUILHEM –lógico; profesor en la Sorbona– quien, siendo en 1953 inspector general de filosofía, después de visitar los liceos del sudoeste francés, dijo a su regreso a París:

"Jugnet es el mejor profesor de filosofía de Francia, no *a pesar* de su tomismo, sino *a causa* de su tomismo" [20].

Y comenta GIRAUDON:

"Sin embargo, ser tomista, en Francia republicana, en la enseñanza estatal, entre 1933 y 1973, es una aventura poco común" [21].

III.4. LAS VISITAS DE SUS ALUMNOS

Los discípulos y ex-alumnos de JUGNET sabían que tenían abierta la puerta de su estudio. Debe leerse la descripción –coincidente– que hacen tres de sus discípulos de las visitas a casa de JUGNET, para comprender la enorme importancia formativa que concedía a estos contactos personales, donde aparece a plena luz su alma grande de maestro, de intelectual y de cristiano:

"A veces también, nos concedía entrevista en su domicilio, después de haber anotado con prudente cuidado la fecha y el motivo de la conversación... Entonces, en el día fijado, emprendíamos la marcha hacia la calle Louis-Bonnat, con el corazón rebosante de una profunda alegría mezclada con una reverencial aprensión.

[20] René GIRAUDON: "La dogmatique de l'affirmation selon Louis Jugnet", "L'Ordre Français" Nº 174, setiembre-octubre 1973, p. 31.

[21] René GIRAUDON: o.c., p. 32.

Esos días, durante esas conversaciones cuyo ritmo había sido determinado por él mismo, descubríamos —porque los temas doctrinarios no constituían su única materia— su tan atenta preocupación por el lado más personal de nuestras vidas de estudiante, y las dificultades de éstas" [22].

"Formados por él en la escuela de la alta sabiduría, habiendo recibido de él ese don inestimable de la verdadera filosofía, hemos sido numerosos entre sus discípulos en continuar en relaciones con él, buscándolo en todo momento. Nos recibía en su casa, rue Bonnat, en su pequeño escritorio, adornado con fotos de San Pío X y de Maurras, nos hacía sentar en el único sillón, de espaldas a la ventana, tomando él la silla del otro lado de la mesa. Luego de haber pedido con diligencia noticias de nuestras familias y de nuestros amigos, se esforzaba por contestar a las preguntas que le hacíamos. Por mi parte, lo consulté sobre numerosos temas de historia y de ideas, sobre el jansenismo, el cartesianismo, el mecanicismo, ¡qué sé yo cuántos más! Decía lo que sabía, luego buscaba y encontraba de inmediato en su biblioteca el libro o el documento que debía completar la información. Debíamos leer acto continuo las páginas designadas, y tomar notas. Comenzaba luego la gira panorámica. Pasábamos en revista los hechos políticos y religiosos..." [23].

"Él deseaba mucho conocer de antemano la hora exacta de la visita anunciada para prepararla cuidadosamente, y apreciaba la exactitud en la

22 Jean DE QUISSAC: o.c., p. 55.

23 Jean DE VIGUERIE: o.c., p. 60.

realización del programa. Desde mi llegada, e inmediatamente después de los saludos de bienvenida, se informaba del tiempo de que yo disponía, para ajustar su plan a la duración de nuestra entrevista. Sacaba entonces de su cartapacio una hoja que había preparado y en la cual había anotado los puntos de nuestra discusión, cuyo orden respetaba y hacía respetar. Una conversación con él no se desarrollaba nunca desordenadamente, sino según un orden preestablecido cuidadosamente. El programa comenzaba siempre por un intercambio de novedades personales y familiares. Proseguía por el examen de los problemas de actualidad y terminaba generalmente por la discusión de un punto de doctrina filosófica o teológica. Confieso que la primera vez este rigor didáctico me sorprendió e, incluso, me hizo sonreír, pues no vi en ello al principio sino un rasgo de deformación profesional. Muy pronto, sin embargo, apreció el método en razón de sus resultados. De una conversación con Jugnet uno no salía nunca sin haber llenado el corazón, el alma y el espíritu. Conservo preciosamente algunas de esas notas recogidas durante entrevistas similares, porque él quería que se consignasen inmediatamente, por escrito, algunos detalles más importantes" [24].

III.5. La correspondencia

Quienes le consultaban por carta sus dificultades filosóficas o teológicas no se veían defraudados. Recibían rápidamente una sólida respuesta, funda-

[24] Georges Delbos, M.S.C.: o.c., p. 15.

mentada, rica en explicaciones y sugerencias. Sobre este punto es ampliamente ilustrativa la descripción del P. DELBOS:

"A decir verdad, descubrí en Jugnet primeramente al *Maestro* y debo decir que me admiró de inmediato. De vuelta al convento, le escribí una primera carta para agradecerle, sometiéndole ya algunas dificultades filosóficas o teológicas. Me maravillé de la rapidez y de la calidad de su respuesta.

Entonces, en el escolasticado, teníamos autorización para escribir en principio el domingo. Mi carta, echada al correo esa misma tarde en Issoudun, llegaba normalmente a su destinatario al día siguiente por la mañana en Châteauroux donde Jugnet enseñaba filosofía en el Liceo J. Giraudoux, del cual era uno de los profesores recientemente incorporados. Sus tareas profesionales, ya absorbentes, se veían aumentadas todavía por su mismo éxito con los alumnos que lo importunaban hasta en su domicilio para prolongar el curso, asaltándolo con preguntas, sobre el hilemorfismo de Aristóteles, por ejemplo, como pude constatar con admiración un día que lo visité sin preaviso: a pesar de esto, yo tenía su respuesta desde el miércoles por la mañana. ¡Y qué respuesta! Generalmente, eran cuatro, cinco, seis hojas, a veces más, de formato 21 x 27, sin rayar, escritas de los dos lados con su pequeña escritura fina, con líneas apretadas, con numerosas palabras subrayadas nerviosamente. El texto, con una puntuación siempre muy minuciosa, manifestaba la escrupulosa preocupación por el término apropiado y por la concisión, estaba cubierto de citas y salpicado con referencias precisas de

obras de calidad, lo que suponía —y era efectivamente así— ficheros bien conservados y carpetas bien ordenadas. (...)

El total de esta correspondencia que representa por lo menos varios centenares de cartas es, por sí solo, revelador del verdadero rostro de Jugnet que pocos conocieron realmente. Conservo preciosamente esta correspondencia por su riqueza doctrinal, su valor de actualidad, sobre todo su carga de amistad" [25].

III.6. EL AMIGO

En JUGNET se equilibraban armoniosamente el intelecto y el corazón. Tendía la mano a quien la necesitaba y ofrecía con delicadeza su ayuda, distinta para cada uno. Sabía ir al encuentro de las preocupaciones ajenas:

"Más tarde —incluso años más tarde— no olvidaba nunca a sus antiguos alumnos. Si estaba orgulloso de nuestros éxitos en la Universidad —y, para preparar a los mejores de entre nosotros, se entregaba sin descanso, hasta el límite de sus fuerzas físicas— se inquietaba también por aquéllos que, menos felices, debían escoger otro camino, optar por tal disciplina. Hubiera deseado estar informado sobre cada uno. Cuántas veces, en el barrio de las Escuelas —rue du Taur, plaza del Capitolio— hemos divisado su familiar silueta, su estatura alta y elegante, que evocaba para nosotros, con singular semejanza, esos caballeros castellanos pintados por Velázquez. De inmedia-

[25] Georges DELBOS, M.S.C.: o.c., pp. 13-14.

to se acercaba a nosotros, aún antes que lo hubiésemos saludado: al azar de la conversación, por más fugaz que fuese, sabía descubrir lo esencial de nuestras preocupaciones y partíamos enriquecidos con alguna referencia espigada, con algún dato preciso anotado, siempre reconfortados" [26].

IV. EL FILÓSOFO

IV.1. El realista

JUGNET se designaba a sí mismo "filósofo católico" [27], "metafísico" [28], "católico tradicional, contrarrevolucionario y de formación escolástica" [29].

Como buen filósofo realista, se había formado con Aristóteles, "el Maestro de los que saben", como dice Marcel DE CORTE en su espléndido prólogo, y con Santo TOMÁS:

"Jugnet era un heleno. Como todos los hijos de Atenas, había nacido 'filósofo' y como la mayoría de entre ellos, los más representativos de la raza, tenía naturalmente el sentido del orden y, por lo tanto, de la belleza. Su intuición fundamental es indiscutiblemente el sentido de lo real. Su filosofía es esencialmente una filosofía del ser en

26 Jean DE QUISSAC: o.c., p. 55.

27 Marcel DE CORTE: prólogo.

28 Louis JUGNET: "Pour connaître la pensée de Saint Thomas d'Aquin", Bordas, 2ª ed., 1964, p. 6.

29 Louis JUGNET: carta a Rafael GAMBRA, 26-3-59, cit. en "Rudolf Allers o el anti-Freud", Speiro, Madrid, 1974, p. 15.

todas sus dimensiones. La inclinación natural de su espíritu lo orientaba espontáneamente hacia Aristóteles y Santo Tomás. No creo que Jugnet haya llegado a ser lo que era a causa de ellos. Más bien, los eligió como guías en razón de lo que ya era" [30].

IV.2. OBRAS

Lo primero que llama la atención en toda su producción literaria es el rigor de su armazón lógica, la seriedad de la documentación de primera agua y la claridad y llaneza de su agudo estilo.

Si bien JUGNET escribió algunos libros, el grueso de su obra está consagrada a la enseñanza: artículos de revistas (más de cincuenta), cursos, conferencias y numerosísimas notas de estudio:

"No sin razón se asombraba de haber redactado cerca de 70.000 páginas en notas y publicado, en artículos, libros u opúsculos —sin hablar de sus conferencias y de un número incalculable de "mises au point" y de notas de lectura—, el equivalente de 5 ó 6 volúmenes, siendo así que él había escogido desde hacía tanto tiempo '*consagrar* (su) *carrera esencialmente a la enseñanza oral y a los contactos personales*'" [31].

IV.2.a. *Libros*

1. "*Pour connaître la pensée de Saint Thomas d'Aquin* (240 pp.) (Bordas, París, 1949; 2ª ed.,

[30] Georges DELBOS, M.S.C.: o.c., p. 16.

[31] René GIRAUDON: o.c., p. 32.

1964; 3ª ed., Ed. Nouvelle Aurore, 1976). (sobre este libro cfr. IV.2e.).

2. *"Un psychiatre philosophe, Rudolf Allers, ou l'Anti-Freud"* (Ed. du Cèdre, París, 1950) (trad. española: Criterio, Bs. As.; Speiro, Madrid, 1974, 108 pp.) (sobre este libro cfr. V.4.e.).

3. *"Catholicisme, foi et problème religieux"* (100 pp.) (Ed. Saint-Michel pour l'Education, 9, rue Thiers, Angers, 1951; 2ª ed., 1970; 3ª ed., Ed. Nouvelle Aurore, 1975).

4. *"Problèmes et grands courants de la philosophie"* (1ª ed., 1970; 2ª ed. aumentada: Les Cahiers de L'Ordre Français, 1974, 232 pp.) (1ª ed. española: Colección Clásicos Contrarrevolucionarios Nº 4, Cruz y Fierro Ediores, Bs. As., 1977).

IV.2.b. *Cursos*

1. "Doctrines philosophiques et systèmes politiques" (Institut d'Etudes Politiques de Toulouse). (Ed. Cahiers du Présent, B.P. 64, 81102 Castres, 1977).

2. "Cours de philosophie: Psychologie. Logique. Morale. Addendum sur la critique de la connaissance".

"Su curso sobre la 'Crítica del Conocimiento' permanece un modelo en su género y conozco a más de un 'ex-alumno' que, filósofo de oficio a su vez, saca hoy de él material para su enseñanza" [32].

32 Jean DE QUISSAC: o.c., p. 55.

"Creo que, de todas las partes de su curso, su crítica del conocimiento, implacable refutación del idealismo bajo todas sus formas, y su demostración del hilemorfismo, fueron las que más hicieron para convertir a sus alumnos al tomismo" [33].

IV.2.c. *Conferencias*

La bibliografía –incompleta– del número homenaje ya citado de "L'Ordre Français" cita 24 títulos. La gran mayoría en Toulouse, y sólo unas pocas fuera de su ciudad.

Para este fin creó en mayo de 1952, junto con un grupo de estudiantes, el Círculo Pío X, que desde 1954 se convirtió en el Círculo San Pío X.

Salvo excepciones, Jugnet no publicaba en revistas el texto de sus conferencias. Sólo reproducía en roneotipado lo esencial de su disertación, para alumnos y amigos.

Su frágil salud y el tiempo inmenso dedicado a la enseñanza le impidieron concurrir a las reuniones y coloquios a los que era invitado con frecuencia. Sí participó con dos comunicaciones en los coloquios Maurras, organizados por el Instituto de Estudios Políticos de Aix-en-Provence, en 1968 y en 1970.

IV.2.d. *Notas*

Sus innumerables notas roneotipadas –la bibliografía fragmentaria de "L'Ordre Français" enumera 81 títulos– versan sobre los más variados temas de

[33] Jean DE VIGUERIE: o.c., p. 60.

filosofía, teología, literatura, historia y cuestiones conexas. Eran estudios de diversas extensión, compuestos para sus alumnos, corresponsales o amigos.

Redactadas con su característica precisión y concisión, ricas en citas, referencias y definiciones, representan una auténtica muestra de su capacidad de síntesis. Verdaderas joyas por su fondo y forma, y magníficamente adaptadas al ritmo del hombre contemporáneo —devorado por el tiempo—, merecen por sí solas una edición completa. Algunas han comenzado a ser publicadas en los "Cahiers Louis Jugnet" que edita la "Asociación de Amigos de Louis Jugnet" (cfr. la introducción).

IV.2.e. *"Pour connaître la pensée de Saint Thomas d'Aquin"*

Esta obra fundamental de Jugnet, que publicó a los 37 años y se agotó rápidamente, le valió a su autor "una calurosa y larga carta de felicitación" [34] de Pío XII: dos páginas sumamente elogiosas.

Obra simple pero maciza, escrita en un lenguaje accesible, sólo pretende poner al alcance de todos lo esencial del "limpio y completo saber filosófico de santo Tomás", que "refleja las esencias de las cosas reales en su verdad cierta e inmutable" y que "no es ni medieval, ni propio de ninguna nación particular. Trasciende el tiempo y el espacio y no ha perdido nada de su valor para toda la humanidad de nuestros días" [35].

[34] Louis JUGNET: "Pour connaître la pensée de Saint Thomas d'Aquin", p. 3.

[35] PABLO VI: Carta al P. Aniceto Fernández, O.P., Maestro General de la Orden dominicana, 7-3-64.

JUGNET no se contenta aquí con presentar las grandes tesis tomistas; las confronta con las objeciones de los teólogos o de otros filósofos antiguos y modernos. La fuerza del pensamiento que defiende, y la calidad de su propia dialéctica pulverizan los argumentos contrarios mientras JUGNET va introduciendo al lector, con mano maestra, en la armoniosa concatenación de las verdades de la razón y de la fe.

Esta introducción al pensamiento tomista —lamentablemente aún no traducida— y el libro que hoy presentamos, representan dos obras extraordinariamente útiles para el neófito, porque si bien existen numerosas introducciones y presentaciones generales del tomismo y variadas historias de la filosofía, estas dos creaciones del genio pedagógico de JUGNET pertenecen a las pocas que se pueden recomendar al aprendiz de filósofo sin correr el riesgo de desalentarlo desde el primer capítulo. Muy por el contrario, poseen una "mica salis" [36], capaz de entusiasmar y apasionar literalmente al lector. Por ello, el gran filósofo belga Marcel DE CORTE recomienda todos los años a sus alumnos el "Saint Thomas" de JUGNET [37].

IV.3. EL TOMISTA

IV.3.a. *Su conversión*

En un hermosísimo trabajo titulado "Se passer de métaphysique?", en respuesta a una encuesta sobre el lugar de la metafísica en el mundo actual, y

[36] Cfr. Col. 4, 6: "Sermo vester semper in gratia sale sit conditus, ut sciatis quomodo oporteat vos unicuique respondere".

[37] Marcel DE CORTE: prólogo.

que forma parte del volumen colectivo "Peut-on se passer de métaphysique?", JUGNET escribe:

"Por nuestra parte, permaneceremos fieles a la orientación fundamental, que una cuasiconversión de conjunto (religiosa, filosófica, y político-social) nos imprimió hará dentro de poco un cuarto de siglo" [38].

Y en otro artículo, descubre algunas de las circunstancias de ese paso que tomó teniendo apenas 16 años:

"Hijo de universitario, criado en un medio muy alejado de lo que se llama el 'integrismo', tuvimos la suerte, durante nuestro año de filosofía (¡hecho en el más clásico de los liceos, con un profesor que no tenía sino sarcasmos para la Escolástica!) de descubrir el tomismo gracias a algunos de esos admirables sacerdotes tradicionales, hombres de doctrina y de carácter, cuyo recuerdo nos hace aún más doloroso el espectáculo de los eunucos del neo-modernismo que nos es infligido cotidianamente" [39].

IV.3.b. *"Ite ad Thomam"* [40]

Después de exponer la doctrina integral de Santo Tomás, JUGNET apuntaba como objetivo final

[38] Louis JUGNET: "Se passer de métaphysique?", in "Peut-on se passer de métaphysique?", Privat, 1954; reproducido en "L'Ordre Français" Nº 174, setiembre-octubre 1973, p. 90.

[39] Louis JUGNET: "Comment combattre une hérésie", "Itinéraires" Nº 87, novembre 1964, p. 126.

[40] Pío XI: encíclica "Studiorum Ducem", 29-6-1923, A.A.S., 15 (1923), p. 323.

motivar a la lectura directa del Santo Doctor a "todos los que sienten hambre de Verdad", para "pedirle el alimento de sana doctrina de que él tiene opulencia para la vida sempiterna de las almas" [41]. Estaba seguro que nunca se arrepentirían de ello ni la abandonarían, como cuenta GILSON en su hermoso discurso de recepción en la Academia Francesa: por sugerencia de Lévy-Brühl, su maestro en la Sorbona, abrió "por primera vez esta *Suma Teológica* de la cual ni él ni yo sospechábamos entonces que, una vez abierta, no me decidiría jamás a cerrarla" [42].

El Profesor GIRAUDON transcribe una confidencia de JUGNET en tal sentido:

> "¿Para qué escribir? –me decía un día–: lo esencial está en Santo Tomás de Aquino; es pues más importante conducir a los demás a leer su obra que multiplicar las paráfrasis de ésta; se publica demasiado. Lo mejor pasa desapercibido" [43].

IV.3.c. *Su método*

Su método no podía ser sino el del mismo Santo Tomás: auténtico "diálogo" y respeto al adversario ideológico:

> "Su enseñanza aristotélica y tomista afirmó nuestros espíritus. Ninguno de nosotros olvidará tam-

[41] Pío XI: ib. ib.

[42] Etienne GILSON: Discours de réception à l'Académie Française, Doc. Cath., 1947, col. 858 ss.

[43] René GIRAUDON: o.c., p. 32.

poco su método, el método mismo de santo Tomás, y que consiste en presentar primeramente las tesis adversas, separando en ellas el buen grano de la cizaña, para oponerles luego las conclusiones verdaderas debidamente probadas" [44].

IV.3.d. *Tomismo asimilador, no ecléctico*

Si bien el tomismo asimila "los materiales más diversos", no es un eclecticismo, a la manera de esos trajes de payaso, hechos de remiendos multicolores:

"Firmeza indispensable sobre los principios, apertura sincera a los enriquecimientos ulteriores, estos dos rasgos complementarios permiten al tomismo asimilar y repensar los materiales más diversos, tomados de las ciencias, el arte, la historia; como un ser vivo que se mantiene y se desarrolla gracias a un constante proceso de asimilación, pero eliminando todo lo que es tóxico o inasimilable; todo verdadero progreso supone un punto de apoyo asegurado, una base sólidamente adquirida, sin lo cual todo se hundirá a cada instante. Y la unidad firme de los principios y de la inspiración de conjunto impide al tomismo ser una de esas mezclas eclécticas, uno de esos tapados de Arlequín, como se ven demasiados en nuestros días, tanto imaginan algunos que yuxtaponiendo frases de los autores más opuestos, se obtiene una armoniosa síntesis" [45].

[44] Jean DE VIGUERIE: o.c., p. 60.

[45] Louis JUGNET: "Thomisme et néo-modernisme", "L'Ordre Français" Nº 20, diciembre 1964, pp. 27-28.

IV.3.e. *Tomismo integral*

No se crea, sin embargo, que su tomismo era algo edulcorado o adulterado, blandengue o mistongo. Así concluía un excelente trabajo ya citado:

> "No basta yuxtaponer algunos lugares comunes vagamente espiritualistas para obtener una verdadera filosofía cristiana, robusta, sintética y que satisfaga la inteligencia más exigente" [46].

Y citaba a su querido maestro, el P. De Tonquédec:

> "Es fácil burlarse de las especulaciones sobre el acto y la potencia, sobre la materia y la forma; pero después de ello lo es mucho menos exponer filosóficamente las tesis concernientes a Dios y al alma. Y es una gran ingenuidad creer que las "tesis útiles" se mantienen bien, solas, en el aire. Conceder la dosis de metafísica indispensable para una teodicea o para una psicología racional, es conceder la metafísica por entero. No es pues un tomismo mutilado por razones utilitarias, y por ello mismo inconsistente, el que consideraremos aquí, sino el tomismo integral, tal como lo concibió Santo Tomás" [47].

Para comprender en qué medida su tomismo era un tomismo integral, combativo porque viviente, basta leer esta antológica página, excelente muestra, por otra parte, de su "estilo oral":

[46] Louis JUGNET: "Se passer de métaphysique?", loc. cit., p. 96.

[47] J. DE TONQUÉDEC: "La Critique de la connaissance", Beauchesne, p. XVII, texto reproducido por JUGNET en el artículo citado en la nota anterior.

"¿Qué se entiende por 'tomismo mitigado'? Si se trata de un tomismo que tiene en cuenta problemas nuevos, es excelente, pero, *para hacer esto, nada lo obliga a sacrificar sea lo que sea de su rigor ni de su fidelidad a Santo Tomás en el plano doctrinal.* Conocemos muy de cerca a un universitario que habla a diversos auditorios de psicoanálisis, de marxismo, de surrealismo, o de existencialismo y que se gloría de su fidelidad tomista. Si se trata de un tomismo "ensanchado" en este sentido que distiende los principios mismos, dos significaciones son posibles: o bien solicitará los textos de santo Tomás para hacerles decir lo que no dicen y encontrar en ellos las ideas de Blondel, de Bergson, incluso de Marx o de Rousseau. Moralmente es deshonesto, e intelectualmente es ridículo (confusionismo [48] al estado puro). Algunos autores católicos desgraciadamente han hecho esgrima con este juego desde hace no poco tiempo. —O bien se confesará abiertamente que *Santo Tomás se equivocó en sus principios mismos, y ya no se será más tomista de ningún modo* (ni 'fixista', ni 'mitigado'...). En realidad, nos encontramos aquí en presencia de una mentalidad incurablemente a-filosófica. Se representa la filosofía como un puro devenir, en el cual ningún principio estable permanece adquirido (y no como el desarrollo armonioso de materiales extraños repensados en función de nuestros princi-

[48] En exergo de su artículo "Réflexions sur le teilhardisme" ("Revue des Cercles d'Etudes d'Angers", febrero 1963, reproducido in "L'Ordre Français" Nº 5, mayo 1963, pp. 37-56), Jugnet coloca esta cita de Papini: "Nuestra época tiene ídolos venerados: Moloch, Mamón, Príapo. Hay que agregarles Belfegor, el demonio de la confusión mental".

pios). Se piensa que el eclecticismo es el 'nec plus ultra' de la especulación, mientras es su negación, ya que se encuentra ante la alternativa siguiente: o bien yuxtapone materiales heteroclitos y heterogéneos, como esos cadáveres 'artificiales' fabricados a veces por estudiantes de medicina, con la nariz de uno, la pierna de otro, etc., y a los cuales sólo les faltan la verdadera *unidad y la vida.* —O bien, hace una selección. *Pero, ¿en nombre de qué? ¿De principios? ¿Y cuáles? ¿Y venidos de dónde?* ...Esto no es serio" [49].

IV.3.f. *Tomismo viviente*

JUGNET comprendió muy bien que si el tomismo es algo viviente, no puede nunca circunscribirse a la simple literalidad de un texto, salmódicamente repetido como suras coránicas:

"La verdad no fue nunca para Jugnet ni un sistema filosófico que sería el tomismo, ni el pensamiento de un hombre que se llamaría Tomás, nacido en Aquino, y cuyas *opiniones* le habrían convenido mejor que las de otro, o le habrían parecido más verosímiles. *Citaba muy poco, incluso en sus notas personales, las obras mismas de Santo Tomás,* la verdad explicitándose mejor aún en las obras de los grandes comentaristas, Cayetano y Juan de Santo Tomás sobre todo.

Se había hecho una regla de la mesurada audacia de los Carmelitas de Salamanca, que escribían:

[49] Louis JUGNET: "Pour connaître la pensée de Saint Thomas d'Aquin", pp. 210-211.

'Aunque (lo que decimos) no se encuentra con tales términos en Santo Tomás, lo que sería para nosotros un motivo de adhesión muy apremiante, (nuestras afirmaciones) sin embargo están fundadas bastante eficazmente sobre los principios afirmados por el Santo Doctor y cuadran enteramente con su doctrina' (Tract. XXI, disp. IV, dub. I)" [50].

Y, por ello, desde las primeras páginas de su "Saint Thomas", reivindica la VIDA para el tomismo, negándose a realizar una simple labor "arqueológica" de exhumación de textos:

"Esta obra... es la de un discípulo fiel, incluso militante, de santo Tomás, y no de un arqueólogo indiferente. (...) no nos atendremos obligatoriamente a la letra misma de santo Tomás. El tomismo es una tradición viviente, una corriente espontánea, que ha conocido sus altos y bajos, pero que no se encuentra todo por entero en la obra misma de santo Tomás" [51].

Y, para probar que el tomismo es algo "eterno", cita una frase de León XIII, destinada —dice JUGNET— para "escandalizar a los imbéciles": "No hay ningún problema planteado a la conciencia moderna que no encuentre en Santo Tomás *con frecuencia* la solución *verdadera y adecuada, siempre los principios* necesarios para resolverlo".

Y explicita su verdadero sentido:

"No quiere decir, en efecto, que toda la filosofía se reduzca hasta el fin de los tiempos a un co-

50 René GIRAUDON: o.c., p. 41.

51 Louis JUGNET: "Pour connaître la pensée de Saint Thomas d'Aquin", pp. 6-7.

mentario literal de santo Tomás, ni que el tomista del siglo xx no tenga que esforzarse por repensar los problemas. Sino afirma –y con razón– que los *principios* puestos por Santo Tomás están grávidos de aplicaciones fecundas y virtualmente ilimitadas" [52].

IV.3.g. *La verdad, no la originalidad*

JUGNET fue *original*, en cuanto para resolver todo problema, filosófico o teológico, se remontaba a los orígenes, a las últimas causas y primeros principios.

JUGNET fue *original*, en cuanto toda su documentación, todas sus referencias bibliográficas no eran de segunda mano, sino que estaban tomadas en las mismas fuentes.

JUGNET fue *original*, en cuanto había realmente leído, analizado y asimilado todas sus numerosas citas bibliográficas, y por ello las indicaba, y no para darse una supuesta altura "científica", como alguna revista de nombre griego y monstruosos aparatos críticos de erudición "alla tedesca", con tres líneas por página de texto, y veinticinco de notas...

JUGNET fue *original* también, en cuanto un escritor original, según Chateaubriand, no es el que no imita a nadie, sino aquél a quien nadie puede imitar.

Pero *no fue original* en el sentido anticonformista del término, como lo usan los modernos "MO.CO. SO." –Moyens de Communication Sociale– que es la forma menos auténtica de serlo, porque existe todo un conformismo del anticonformismo.

52 Louis JUGNET: o.c., p. 9, n. 1.

Y sobre todo, *nunca pretendió ser original* en este último sentido, porque su única preocupación fue la verdad, el único absoluto, mal que les pese a todos los ídolos modernos:

> "Si alguno, después de habernos leído, estuviese tentado de deplorar nuestra falta de originalidad, le responderíamos que en filosofía hay que ser verdadero antes que original" [53].

V. EL APOLOGISTA

V.1. SU VOCACIÓN

Este maestro, expositor claro y con estilo entusiasta de los grandes temas de la filosofía y teología católicas, fue también un gran defensor de la Verdad, a la manera de los Padres apologistas de los primeros siglos del cristianismo.

Combatió con lucidez y ardor sus grandes batallas, como crítico profundo y profético del humanismo integral maritainiano, de la "Nouvelle Théologie", del evolucionismo teilhardiano, del progresismo católico-marxista y del pansexualismo freudiano.

JUGNET no admitía divorcio entre el pensamiento y la acción. Consideraba con justa razón que toda ciencia es vana si no conduce a Dios. Y Dios es amor. Y todo amor tiene su contrapartida de golpes, reprensiones y hasta heridas. Por eso, Jugnet fue un hombre de acción:

> "...desde su juventud estudiantil en las Ligas de Action Française hasta la obra de su madurez,

53 Louis JUGNET: o.c., p. 10.

el Círculo San Pío X, fue *un hombre de acción*, sobre todo de *acción intelectual* profunda, estructurante, muy diferente de la *acción psicológica* que los peligrosos imbéciles que practican las ciencias llamadas *humanas* pretenden ejercer sobre las *masas*" [54].

JUGNET definió acertadamente su vocación de apologista, del siguiente modo:

"No escrutamos los corazones y las entrañas; analizamos la lógica interna de las actitudes doctrinales" [55].

El prof. GIRAUDON aclara muy bien la razón de su acción y el modo objetivo como la llevó a cabo:

"Era consciente de cumplir una función de severidad en y para una sociedad de origen divino: la Iglesia católica. Y si solía hacer de una querella de ideas una cuestión personal, nunca hizo de una querella personal una cuestión de ideas" [56].

V.2. SU COMPROMISO

Louis JUGNET no era un filósofo de torre de marfil. Estaba profundamente comprometido con la vida y con la Verdad. Testigos son sus numerosos alumnos, el Círculo San Pío X —su obra de madurez— por él fundado, su correspondencia, sus publicaciones, sus amigos, su clara posición en materia política, social y religiosa.

[54] René GIRAUDON: o.c., p. 31.

[55] Louis JUGNET: "Le R. P. Garrigou-Lagrange, métaphysicien", "La Pensée Catholique" Nº 91, p. 42, n. 4.

[56] René GIRAUDON: o.c., p. 31.

De inteligencia rápida, argumentaba tan rápidamente como leía, lo que hacía de él un dialéctico temible, de humor incisivo. Pero era respetado, porque amaba el auténtico "diálogo":

"El papel y la personalidad del Profesor superaban ampliamente el marco circunscrito de la Universidad. En Toulouse, Louis Jugnet representaba, para todas las corrientes de pensamiento tradicionalista e incluso para la 'gente de afuera', mucho más que un nombre conocido y estimado, una especie de polo moral. Sus conferencias dadas en el anfiteatro del Sénéchal (sobre temas de filosofía pura o de filosofía política) le habían valido una reputación de las más lisonjeras y le atraían un auditorio siempre apasionado. Moviéndose a gusto en la disputa (amaba la polémica) había sabido dar al término 'diálogo' —tan mancillado hoy en día— un sentido vivificante y caluroso, y la 'discusión' que seguía a la exposición magistral, se prolongaba hasta horas bien avanzadas de la noche, sobre las graderías...
Filósofo comprometido en la acepción más noble, no se privaba de tomar posición públicamente sobre los problemas de la hora, con un coraje y una lucidez que constituían la admiración unánime de sus estudiantes, y forzaban incluso la de sus adversarios" [57].

V.3. SU IMPARCIALIDAD

Su método pedagógico era claro:
"...rigor y firmeza del pensamiento, tolerancia respecto de las personas" [58].

57 Jean DE QUISSAC: o.c., pp. 55-56.
58 Jean DE QUISSAC: o.c., p. 54.

Inculeaba a sus alumnos el respeto por el trabajo ajeno, que él mismo practieaba:

"...dos consejos... daba Louis Jugnet a sus alumnos de filosofía: no tratar de simplificar en exceso las tesis de un autor antes de haberlo comprendido, y respetar el trabajo de toda una vida, a veces" [59].

Y el Dr. LAMASSON recuerda que, después de haber analizado críticamente algunas posiciones de TRESMONTANT [60], JUGNET se complació, en un trabajo posterior, en mostrar el nuevo rumbo —más ortodoxo en algunos puntos— de ese autor [61].

Si se reeuerda que TRESMONTANT era, en ese momento, un fervoroso diseípulo de TEILHARD, se apreciará mejor, en el siguiente juieio de JUGNET, su impareialidad:

"(Tresmontant) es un hombre de valor, un espíritu leal, y euya evolueión, desde sus primeras obras, debe retener el interés" [62].

Numerosos otros ejemplos podrían eitarse. Bástenos señalar que JUGNET dedieó todo un artíeulo al PROTESTANTE Y REPUBLICANO Jacques ELLUL, profesor de la Universidad de Burdeos, reproduciendo elogiosamente prolijos párrafos de su obra "Fausse présence au monde moderne" [63].

59 Dr. François LAMASSON: o.c., p. 45.

60 Louis JUGNET: "Claude Tresmontant et la philosophie chrétienne", "La Pensée Catholique" Nº 106, 1966, pp. 70-82.

61 Dr. François LAMASSON: o.c., p. 45.

62 Louis JUGNET: "Un fastidieux fatras", "Itinéraires" Nº 108, diciembre 1966, p. 184, n. 3.

63 Louis JUGNET: "'Fausse présence au monde moderne' de Jacques Ellul", "L'Ordre Français" Nº 16, junio 1964, pp. 17-28.

V.4. SUS BATALLAS

V.4.a. *Relativismo*

A JUGNET le tocó vivir en un mundo carcomido por un relativismo omnipresente, del cual fue siempre su mayor enemigo:

> "Su intransigencia doctrinal, reforzada por lo cortante de su voz, no era sino la manifestación de su pasión por la verdad. Nada lo irritaba más que el relativismo. Era su adversario feroz e irreductible" [64].

Es bien ilustrativa al respecto la anécdota que narra el P. DELBOS, del examen donde conoció por primera vez al maestro:

> "Habiendo perdido pie evidentemente un momento, y agarrándome desesperadamente de las frágiles ramas de la orilla, no encontré nada mejor, para salir a flote del abismo en el que me hundía, que hacerme eco del relativismo popular que pretende que todo error contiene una partícula de verdad. De inmediato, me fulminó con su penetrante mirada, y, olvidando intencionalmente mi uniforme del momento, me dijo: 'Monsieur l'Abbé, ¿quiere Ud. decirme lo que hay de verdadero en la afirmación que Dios no existe?'. Bajé la cabeza y confesé mi estupidez" [65].

JUGNET combatió sobre todo con todas sus fuerzas la versión científica del relativismo: "la miseria del liberalismo", que "no es en realidad sino ¡la

64 Georges DELBOS, M.S.C.: o.c., p. 22.

65 Georges DELBOS, M.S.C.: o.c., p. 11.

destrucción de la idea de verdad, ni más ni menos!" [66]:

"Ninguna época del pasado... ha conocido tantas personas para las cuales la idea de VERDAD, concebida como nada más 'que un punto de vista' fugaz y subjetivo, no evoca absolutamente nada..." [67].

Contra esta verdadera perversión intelectual luchó toda su vida JUGNET, afirmando el primado de la Verdad:

"Como escribía un religioso muerto en olor de santidad, y al que mucho conocimos: 'La corrupción de las costumbres es un mal curable, pero la perversión de la inteligencia es humanamente sin remedio, porque suprime la raíz de todo bien que es el conocimiento de la Verdad'" [68].

Por ello, el ejemplo que nos deja JUGNET es amar la verdad, sin compromisos:

"Si queremos salvar la diferencia específica del hombre y asegurar a la inteligencia un porvenir digno de ella, debemos imitar la intransigencia de Louis Jugnet. No hay en ello ningún fanatismo, ningún celo ciego, porque la verdad que aspiramos a defender y a difundir, siguiendo su ejemplo, no admite ningún compromiso, ni con el error, su contrario, ni, menos aún si fuere posible, con las innumerables caricaturas con las cua-

[66] Louis JUGNET: "Vérité et Libéralisme", "Cahiers Louis Jugnet", I, 1975, p. 14.

[67] Louis JUGNET: cit. en "Cahiers Louis Jugnet", I, 1975, p. 5.

[68] Louis JUGNET: "'Fausse présence au monde moderne' de Jacques Ellul", "L'Ordre Français" Nº 16, junio 1964, p. 27, n. 5.

les se la confunde por temor al juicio de los hombres" [69].

V.4.b. *Idealismo*

Su filosofía de apertura a la realidad, de receptividad a lo que es, rechazaba la apariencia, que en filosofía es el Idealismo, la gran tara de la inteligencia, cuyas infiltraciones combatió, bajo todas sus formas, fenomenológicas y existencialistas:

"...toda su vida consagró al idealismo un odio feroz y libró contra él una guerra sin cuartel, cualquiera fuese la máscara bajo la cual se le presentase: o la del hegelianismo, o la del evolucionismo, del freudismo o de la democracia, o también del modernismo antiguo o nuevo, pastoral o doctrinal. Había comprendido de entrada que el subjetivismo del 'cogito' cartesiano, a través de los avatares del relativismo kantiano y del positivismo, era la fuente de todos nuestros males, y que la salvación residía esencialmente en la reintegración del objeto por el redescubrimiento del carácter intencional de la representación" [70].

V.4.c. *Evolucionismo*

"Entre todas las formas de idealismo o de intelectualismo hay una contra la cual luchó Louis Jugnet toda su vida: el mito de la evolución, ya se trate de la diosa, de la santa evolución de

[69] Marcel DE CORTE: o.c., p. 29.

[70] Georges DELBOS, M.S.C.: o.c., p. 16.

Teilhard de Chardin [71], de la evolución del pensamiento primitivo hasta nuestros días, la farsa de los arquetipos cara a los psicoanalistas [72], de esta otra forma de evolución conocida más comúnmente bajo el nombre de sentido de la historia [73], de la evolución de los seres vivos, hipótesis indemostrable, pero tan tranquilizante para el espíritu..." [74].

V.4.d. *Modernismo*

Desde 1946, JUGNET denunció y atacó con vigor el neomodernismo, y su versión de "fanta-ciencia" (GILSON dixit), el teilhardismo:

"Creyó un momento en el triunfo de la verdad, cuando apareció en 1950 la admirable encíclica de Pío XII 'Humani Generis', que condenaba el Evolucionismo monista y panteísta, el Existencialismo y el Relativismo doctrinal. Tengo ante mis ojos la entusiasta carta que me escribió entonces: 'Dios habla por la boca de su Pontífice', concluía, luego de haber establecido la lista de las tesis condenadas por el Pontífice.

Igualmente, el 'Monitum' del Santo Oficio po-

[71] Louis JUGNET:
—"Progrès ou régression", "La Pensée Catholique" Nº 3, 1947, pp. 57-61.
—"A propos de l'évolutionnisme catholique", "La Pensée Catholique" Nº 4, 1947, pp. 52-78.
—"Une métaphysique néo-chrétienne", "La Pensée Catholique" Nº 8, 1948, pp. 22-42.
—"Science allemande, théologie romaine et évolution", "La Pensée Catholique", Nº 11, 1949, pp. 24-30; traducido en "Presencia", Bs. As., Nº 25, 23-12-49, pp. 4-6.

[72] Louis JUGNET: "Rudolf Allers o el anti-Freud", Speiro, Madrid, 1974, p. 21.

[73] Cfr. esta obra, capítulo X: "Las ideologías del progreso".

[74] Dr. François LAMASSON: o.c., p. 47.

niendo en guardia a los fieles contra las 'ambigüedades' e 'incluso los errores' contenidos en la obra del P. Teilhard, lo llenó de alegría. Lamentablemente, fue de corta duración. Pronto el horizonte se ensombreció" [75].

Rechazaba airado la objeción según la cual la reinterpretación y acomodamiento modernistas de la fe convertía a los incrédulos:

"En cuanto al modernismo católico, ya sea el que condenó San Pío X tan vigorosamente o el que reflorece en nuestros días, a golpes de hiperevolucionismo, de neohegelianismo, de semimarxismo, de radicalismo bíblico, es un producto de descomposición que hiede espantosamente y que repugna a los incrédulos en lugar de convertirlos, porque éstos, sobre todo en nuestra edad apocalíptica, están a la búsqueda de una síntesis flexible y rigurosa a la vez y no de un magma de hipótesis seudocientíficas e infrafilosóficas" [76].

Y señalaba el desconcierto de los incrédulos y la responsabilidad de muchos pastores:

"'¿Cómo adherir a una religión cuyos representantes ya no pueden ni siquiera decir lo que conviene creer?', nos decía un estudiante de agregación en filosofía. Pasamos la frase a los responsables en 'conquistas del mundo moderno', pero creemos que tendrán que rendir pesadas cuentas 'in die judicii'..." [77].

75 Georges DELBOS: o.c., pp. 17-18.

76 Louis JUGNET: "Catholicisme, foi et problème religieux", 3ª ed., Ed. Nouvelle Aurore, París, 1975, p. 62.

77 Louis JUGNET: "Comment combattre une hérésie", "Itinéraires" Nº 87, noviembre 1964, p. 131.

Por ello, después de invitar a estudiar muy metódicamente la "Pascendi" –cada día más actual– agregaba:

"Porque casi todo lo que dice San Pío X puede ser retomado casi palabra por palabra en el año de gracia de 1964..." [78].

E invocaba su ayuda y protección:

"... ¡Que San Pío X sea nuestro guardián y nuestro intercesor en el momento en que el Nuevo Arrianismo parece ganar la partida!" [79]

V.4.e. *Freudismo* [80]

Desde 1930, fecha en que inició sus estudios de psiquiatría, JUGNET preveía la ola de erotismo e inmoralidad que invadiría al mundo moderno. Denunció, por ello, permanentemente los daños de la difusión del psicoanálisis en todos los ambientes y especialmente en los medios católicos. Combatió las ideas teosófico-teilhardianas-psicoanalíticas de Maryse Choisy. Ya en 1950 se lamentaba, indignado, del estudio psicoanalítico de un santo.

Refutación del Freudismo

JUGNET, siguiendo sobre todo a ALLERS, desmenuza los tres pilares del freudismo:

1º La noción de *inconsciente*, rechazada por NUTTIN, COMBES, GEMELLI, ALLERS.

2º *El papel predominante del factor sexual*, mostrando el valor de la crítica de ADLER:

[78] Louis JUGNET: "Face au modernisme", "Itinéraires" Nº 86, setiembre-octubre 1964, p. 44, n. 11.

[79] Louis JUGNET: "Comment combattre une hérésie", "Itinéraires" Nº 87, noviembre 1964, p. 131.

[80] Cfr. en esta obra, el precioso capítulo XV: "Freud y el psicoanálisis", con su Anexo de Bibliografía antifreudiana.

bajo la libido freudiana está la afirmación del yo (el defecto capital del hombre no es la lujuria, sino el orgullo); y de ALLERS: aún más profundo que la afirmación del yo está el "conflicto metafísico", es decir, el choque del hombre contra una condición precaria, finita, amenazada, no aceptada, que lo lleva a la neurosis.

3º El pretendido *efecto curativo de la toma de conciencia* de los elementos reprimidos o de las tendencias inconscientes. Aquí, JUGNET está junto a eminentes psiquiatras: BARUK, BRISSET, en Francia; EYSENCK, en Inglaterra; Ramón SARRO, en España; Rudolf ALLERS, en EE. UU.; KLUGE, en Alemania, etc. Incluso simpatizantes del psicoanálisis, como RÉGIS y HESNARD reconocen que la "toma de conciencia basta para curar al enfermo *sólo en casos muy benignos*" [81]. Y el mismo Marc ORAISON afirma que el psicoanálisis sólo trae una curación clínica, en el mejor de los casos [82].

El valor de los trabajos de JUGNET sobre psicoanálisis y catolicismo es puesto de relieve por un especialista, el Dr. LAMASSON:

"Desde 1946, Louis JUGNET adoptaba ante el psicoanálisis una posición de rechazo muy fuertemente motivada y muy matizada. El valor de su obra sobre este tema es tal que el primer autor citado por Mons. André COMBES en su conferen-

81 Cit. por L. JUGNET: "A propos de la psychanalyse", "La Pensée Catholique" Nº 9, 1949, p. 44.

82 Marc ORAISON: "Une morale pour notre temps", Fayard, Paris, 1965; cit. por Dr. François LAMASSON: o.c., p. 50, n. 15.

cia en Bruselas, sobre "Psychanalyse et Spiritualité" [83] es Louis JUGNET" [84].

Doctrina y método

Junto con Mons. GEMELLI y Mons. COMBES, JUGNET reacciona con vigor contra la tesis de Roland DALBIEZ, que disocia el método psicoanalítico de la doctrina, bautizando a aquél y rechazando sólo a ésta.

JUGNET, inspirado especialmente en ALLERS, no acepta tal distinción: ambos son perniciosos y es imposible separarlos; la aplicación del método freudiano supone necesariamente la doctrina. Es imposible desglosar el materialismo y el determinismo freudianos de todo método psicoanalítico. JUGNET cita varios argumentos de ALLERS con los que se demuestra la íntima solidaridad del método con la doctrina y cómo lo que se denomina "hecho" es en el fondo una "interpretación del hecho", es decir, interpretación íntimamente unida con la doctrina general freudiana del instinto, del inconsciente, etc.:

> "*De un modo general, no pensamos nada bien de la distinción doctrina-método:* ella ha servido para difundir el freudismo en ambiente católico, diciendo que, si la doctrina freudiana es una ideología falsa, el método psicoanalítico, es un excelente instrumento de análisis, puro de toda prenoción especulativa. El mismo procedimiento es utilizado por los progresistas: el marxismo como sistema del mundo ateo es falso, pero su análisis

[83] Mons. André COMBES: "Psychanalyse et Spiritualité", Editions Universitaires, Bruxelles-Paris, 1955, p. 27.

[84] Dr. François LAMASSON: o.c., p. 47.

dialéctico de la historia es utilizable, etc.... De hecho, *el método, es la manera como se construye una teoría, y la teoría —o doctrina— es lo que se obtiene con el método,* ambos son como la faz cóncava y la faz convexa de una misma curva: la misma cosa observada de modo diferente" [85].

"Rudolf Allers, ou l'Anti-Freud" [86]

En este pequeño gran libro, JUGNET, gran conocedor de toda la bibliografía de y sobre ALLERS, resume magistralmente su antropología espiritualista, sus ideas sobre las neurosis, el carácter y la educación y, sobre todo, su demoledora crítica de la doctrina y método freudianos: ALLERS critica fuertemente el pansexualismo freudiano, la explicación del hombre por un puro instinto —y por sólo uno, el sexual—, y pone, por el contrario, la clave de la unificación psíquica en el espíritu.

JUGNET reivindica en su obra su derecho a expresarse como filósofo-médico, ya que, aun sin poseer título oficial, poseía una experiencia personal en psiquiatría iniciada en 1930. Y recordaba con malicia —argumentando 'ad hominem'— que FREUD prefería los psicólogos no médicos a los médicos de profesión [87].

ALLERS se reconoció plenamente en la excelente obra de JUGNET, y, asombrado de su manejo de la

[85] Louis JUGNET: "La philosophie de Charles Maurras", "Études Maurrassiennes", I, 1972, p. 91.

[86] Louis JUGNET: "Rudolf Allers, ou l'Anti-Freud: Un psychiatre philosophe", Ed. du Cèdre, Paris, 1950; trad. española: Speiro, Madrid, 1974, 108 pp.

[87] Louis JUGNET: "Rudolf Allers, o el anti-Freud", Speiro, Madrid, 1974, p. 18.

bibliografía mundial sobre el tema, elogió la seriedad y profundidad del trabajo realizado:

> "En la medida en que un autor es juez de su obra, me parece que no se habrían podido presentar mis ideas de una manera más clara, ni resumirlas en tan pocas líneas (...). Su texto no necesita ampliaciones, salvo quizás en lo que respecta a la deshumanización implicada por el psicoanálisis (...). En realidad, me parece muy notable su conocimiento de la producción no francesa [88]; aquí, la mayoría de los autores, aun los cultivados o sabios, apenas leen revistas o libros publicados en otros sitios (...). Es un trabajo enorme el que Ud. ha emprendido, y tan bien realizado..." [89].

[88] Entre otros mil ejemplos que podrían citarse, uno nos toca muy de cerca, como argentinos, católicos y contrarrevolucionarios. En su artículo "Science allemande, théologie romaine et évolution" ("La Pensée Catholique" Nº 11, 1949, pp. 24-30), escribe Jugnet en la nota 11:

> "No sin cierta amargura leíamos hace poco en el gran periódico católico de la Argentina, 'Presencia'...".

Se refiere al Nº 5 de "Presencia", el quincenario que dirigía el P. Julio MEINVIELLE, quien reprodujo en el Nº 25, del 23-12-49, pp. 4-6, el artículo citado de Jugnet.

Por otra parte, en su conferencia de 1953 sobre "La philosophie politique de Jacques Maritain: thomisme et révolution", Jugnet demuestra haber estudiado detenidamente TODAS las obras del P. MEINVIELLE sobre ese tema, incluso la correspondencia con Garrigou-Lagrange, y en su demostración cita abundantamente al "abbé Meinvielle": ¡7 veces en 15 páginas! ("L'Ordre Français" Nº 176, diciembre 1973, pp. 25-39; cfr. pp. 26, 31, 32, 33, 34, 36, 39).

[89] Louis JUGNET: "Rudolf Allers o el anti-Freud", Speiro, Madrid, 1974, p. 14.

VI. EL PROFETA

VI.1. ANTES DE LA "HUMANI GENERIS"

JUGNET avizoró con mucha anticipación el rebrotar neo-modernista dentro de la Iglesia, que fuerà condenado en 1950 por el Papa Pío XII:

"He admirado siempre la lucidez y el carácter casi profético de sus diagnósticos. Esto es lo que lo hacía temible para sus adversarios, porque él frustraba por adelantado todos sus planes. Desde 1946-47 comenzó a enviarme los elementos de un 'dossier' que acababa de abrir, con una presciencia extraordinaria del porvenir, bajo el título: 'De Neo-Modernismo'. Cuántas veces al salir de conversar con él se me ocurrió dudar de sus pronósticos. Tres años después los acontecimientos le dieron la razón, y tuve que confesar mi error. Algunos lo juzgaban pesimista, desgraciadamente ¡sólo estaba adelantado respecto a ellos!" [90].

"Sobre el triste tema de la crisis de la Iglesia, no he conocido persona más advertida que él. Pues fue uno de los más terribles adversarios del neo-modernismo naciente. En particular, convendrá recordar su papel en el combate contra el teilhardismo. Uno de los primeros, hizo ver en los escritos humosos del extraño jesuita los gérmenes de infección que debían engendrar el culto del mundo y del hombre. Recuerdo su satisfacción cuando apareció la 'Humani Generis' y su reticencia respecto a algunas tolerancias del go-

[90] Georges DELBOS, M.S.C.: o.c. p. 17.

bierno de Pío XII ante los primeros 'nuevos curas'. Vio venir la catástrofe desde muy lejos. Cuando llegó, no buscó enmascarar la verdad ni para sí mismo ni para sus amigos. Pensaba que podíamos descender aún más abajo" [91].

VI.2. DESPUÉS DE LA "HUMANI GENERIS"

Ante el nuevo derrumbe religioso que se avecinaba —esta vez mayor que el anterior—, su ojo experimentado no se engañó:

"La situación doctrinal del catolicismo francés es de las más malas; a pesar del optimismo oficial, todo está atacado: liturgia, política, moral, filosofía, exégesis, teología. El estado de cosas, ciertamente peor que en época del modernismo bajo San Pío X, se asemeja más bien al del siglo XVI y siglo XVIII (...). Temo grandes males en el porvenir" [92].

En una carta posterior, luego de excusarse por su demora ("Estoy verdaderamente muy ocupado por todos lados: cursos, círculo de estudios, conferencias, etc...."), nos comentaba —en tres largas carillas con su letra nerviosa y apretada— las tentativas del catolicismo francés de acercamiento al marxismo, y concluía:

"Tengo una idea muy pesimista de la continuación de los acontecimientos" [93].

En esa época, JUGNET lamentaba sobre todo que el virus progresista hubiese penetrado incluso en su amada España:

[91] Jean de VIGUERIE: o.c., p. 61.

[92] Louis JUGNET: carta al autor, 17-2-59.

[93] Louis JUGNET: carta al autor, 30-5-59.

"La crisis modernista y progresista acrece sin cesar. He comprobado con dolor que en España un cierto número de jóvenes se sienten atraídos por los más detestables de nuestros autores y publicaciones (Teilhard de Chardin, 'Esprit', 'Témoignage Chrétien', etc.). ¿Qué será del país que fue 'luz de Trento' si se incorpora a la corriente neo-modernista? Es preciso reaccionar contra esta corrupción (...). En la cumbre, la crisis doctrinal actual es una repetición, *en más grave,* de las de los siglos XVI y XVIII y de la del Modernismo de los años 1900. No sé, humanamente, cómo saldremos de esto..." [94].

VI.3. SU ESPERANZA SOBRENATURAL

Las razones de su esperanza ante la crisis modernista dentro de la Iglesia eran únicamente sobrenaturales. Esperaba no en un improbable mejoramiento del mundo, sino en el triunfo de Dios, quien guía a Su Iglesia:

"A pesar de una visión bastante sombría de nuestra situación, en Francia, tenemos una buena razón de esperar, o digamos más bien, verdadera esperanza... en cuanto al fondo. En primer lugar, porque es Dios quien maneja el juego, y que las cabriolas modernistas no podrían prevalecer indefinidamente en su Iglesia. Luego, porque, aun en un plano natural, no creemos de ninguna manera en el triste 'sentido de la historia', esta máquina de guerra progresista. Todo

[94] Louis JUGNET: carta a Rafael GAMBRA, 30-5-59, cit. en "Rudolf Allers o el anti-Freud", Speiro, Madrid, 1974, p. 6.

puede ser retomado y reconstruido. Más de una vez, a lo largo de la historia de la Iglesia, el error parecía haber ganado la partida (¡piénsese así en el triunfo aparente del arrianismo!), cada vez, ha sido vencido, porque, como decía García Moreno: 'Dios no muere' [95]" [96].

VI.4. Víctima de la autodemolición de la Iglesia

Los testimonios de sus colegas, amigos y ex-discípulos son coincidentes: JUGNET murió víctima del sufrimiento ante el espectáculo de la autodemolición de la Iglesia:

— "Con la más viva intensidad, nuestro Maestro vivió la crisis actual de la Iglesia: ella contribuyó no poco a su desaparición" [97].

— "El movimiento de 'autodemolición' del que ha hablado Pablo VI se desencadenó. Sufrió cruelmente por eso y no estoy lejos de pensar que en el fondo murió a consecuencia de él" [98].

— "No cabe para mí la menor duda que Louis Jugnet murió mártir de la 'autodemolición' de la enseñanza y de la fe teologal. Más precisamente aún —podríamos citar nombres— murió mártir de los demoledores del bien común natural y del bien común sobrenatural, en la almena del fuerte donde luchara hasta su último suspiro" [99].

[95] En español en el original, las "novissima verba" de García Moreno.

[96] Louis JUGNET: "Thomisme et néo-modernisme", "L'Ordre Français" Nº 20, diciembre 1964, p. 34.

[97] Jean DE QUISSAC: o.c., p. 57.

[98] Georges DELBOS, M.S.C.: o.c., p. 18.

[99] Marcel DE CORTE: o.c., p. 25.

VII. EL ESCRITOR

VII.1. SU ESTILO

Lo primero que llama la atención en el estilo de JUGNET es su extraordinaria CLARIDAD –"La clarté est la politesse du philosophe", decía agudamente Vauvenargues– sin desmedro de la profundidad filosófica.

Poseía como pocos el don de exponer, analizar y discutir ideas; el sentido y arte de la síntesis, la habilidad para detectar y presentar los sofismas ataviados de verdad. Todo enropado en un entusiasmo comunicativo y contagioso, inclusive al presentar las tesis más austeras. El estilo de JUGNET constituye para el lector una saludable fuente de satisfacción intelectual y una permanente inyección de inagotable vitalidad. Porque es un estilo ORAL - INCISIVO - VIGOROSO.

VII.1.a. *Estilo "oral"*

Por haber dedicado lo esencial de su vida a sus alumnos, JUGNET trasvasa a sus escritos su comunicativo estilo de la enseñanza. Lo define como un estilo "directo, espontáneo, 'hablado' ", que si bien pierde "academismo", gana en "contacto vital con el lector" [100]:

> "(Nuestro libro) está, lo sabemos, 'escrito en estilo hablado'. ¿Osaremos recordar que algunos prefieren aún esta presentación viviente, con todas sus imperfecciones, a un academismo austero? ¿Y que maestros de la literatura, de Mon-

100 Louis JUGNET: Prefacio de esta obra.

taigne a León Daudet, han tomado alegremente la defensa de esta espontaneidad, aunque tuviese alguna negligencia material como contrapartida?..." [101].

Su estilo facilita mucho, a nuestro entender, la asimilación de nociones elevadas. Estilo vivaz, hablado, con imágenes, propio de un auténtico maestro de filosofía, que sabe que

"las cuestiones metafísicas son difíciles y de alta abstracción. No es ser injurioso para con el género humano constatar que su mayoría está más inclinada a jugar a las bochas o a producir objetos manufacturados que a especular sobre el ser o la substancia. Incluso en su parte intelectual, nuestra especie comprende más individuos dotados para la observación y el cálculo que para el estudio de las esencias" [102].

Recordar ejemplos de su estilo oral nos crearía el problema de "l'embarras du choix". Así, después de citar el texto teilhardiano de 1947, "La Foi en l'homme", sobre la convergencia final cristianismo-comunismo, comenta: "On ne vous l'envoie pas dire!" [103], que podríamos traducir: "¡No tienen pelos en la lengua!"

Al hablar del modernismo, que —dice irónicamente— "existió verdaderamente" como lo afirma el "Magisterio de la Santa Iglesia Romana", agrega, abriendo paréntesis: "(no se olviden: Romana,

101 Louis JUGNET: "Pour connaître la pensée de saint Thomas d'Aquin", 2ª ed., 1964, p. 3.

102 Louis JUGNET: o.c., p. 97.

103 Louis JUGNET: "Teilhard et les incroyants", "Itinéraires" Nº 108, diciembre 1966, p. 67, n. 1.

lo que ya no se dice más de este lado de los Alpes)" [104].

Pero, de seguir, tendríamos que transcribir todo JUGNET... [105].

VII.1.b. *Estilo incisivo*

Su estilo "oral" está mechado de incisivas acotaciones que vuelven apasionante su lectura.

Al exponer la "pueril contradicción" del historicismo, que utiliza dos nociones de verdad: una dialéctica, para las demás doctrinas, y otra clásica, para sí mismo, concluye:

> "A pesar del vocabulario alemán, tal actitud no supera la sofística griega" [106].

Después de historiar el tomismo de CLAUDEL, se topa con MAURIAC, quien le da pie para una irónica observación de permanente actualidad, nunc et semper ubique terrarum:

> "(Mauriac) declara con una especie de satisfacción (¿por qué?): 'Yo no soy, *gracias a Dios,* ni filósofo ni teólogo', lo que es de una evidencia deslumbrante. Pero nos distribuye durante todo el año sus opiniones religiosas, ya que la filosofía y la teología son, como todo el mundo sabe, las únicas disciplinas de las que se puede hablar sin haberlas estudiado" [107].

104 Louis JUGNET: "Face au modernisme", "Itinéraires" Nº 86, setiembre-octubre 1964, p. 40.

105 Cfr. el texto sobre "tomismo mitigado" en IV. 3 e.

106 Louis JUGNET: "Se passer de métaphysique?", "L'Ordre Français" Nº 174, setiembre-octubre 1973, p. 92, n. 19.

107 Louis JUGNET: "Claudel, saint Thomas et Teilhard", "Itinéraires" Nº 115, julio-agosto 1967, p. 103, n. 1.

"De Lamennais a Maritain", la magistral obra del P. Meinvielle, fue motivada por un texto del P. Duccatillon, en el que afirma explícitamente el origen liberal del Maritain político. Jugnet cita esa frase de Duccatillon: "Las líneas generales del Humanismo integral proceden de 'L'avenir'" y acota, entre paréntesis: "(Dios mío, ¡guárdame de mis amigos!)"... [108].

VII.1.c. *Estilo vigoroso*

Es un estilo que no rehuye el calificativo exacto ni la frase cortante cuando es menester. Algunos pocos ejemplos.

Refutando la objeción bergsoniana, sistematizada por E. LE ROY, contra la primera vía,

> "responderemos, muy brevemente, que esta objeción vale muy exactamente *lo que valen el nominalismo y el movilismo radical, de espíritu monista, que la sostienen y le dan su sentido.* Es decir, a nuestros ojos, *absolutamente nada*" [109].

Sobre un defensor de la tesis de la "circunstancialidad" del tomismo, porque ligado a una "ciencia" perimida:

> "Cuando Pierre Lasserre escribe que la suerte del tomismo está ligada a la de la física de Aristóteles, perimida desde hace siglos, *está claro que no sabe lo que dice*" [110].

[108] Louis JUGNET: "La philosophie politique de Jacques Maritain: thomisme et révolution", "L'Ordre Français" Nº 176, diciembre 1973, p. 36.

[109] Louis JUGNET: "Pour connaître la pensée de saint Thomas d'Aquin", p. 148.

[110] Louis JUGNET: o.c., p. 75.

Así define a "la semana de los Intelectuales Católicos":

"De hecho, un pequeño trust minoritario de la adulación recíproca" [111].

Después de pulverizar el opúsculo de Louis ROUGIER: "Une faillite, la Scolastique", cierra su balance negativo con este colofón:

"Le thomisme est de taille à enterrer tous les Rougier du monde" [112].

Porque,

"La métaphysique a toujours fini par enterrer ceux qui annonçaient sa mort" [113].

VIII. EL CRISTIANO

En este terreno tan íntimo, debemos agradecer a quienes, por haberlo tratado de cerca, han puesto por escrito su testimonio sobre la profundidad y entereza de la fe de JUGNET. Ante el misterio de un alma, los comentarios huelgan.

VIII.1. SU CONVERSIÓN

"Este hombre era un gran *cristiano,* apasionadamente apegado a su Iglesia, de la que fue, él también, 'un gran defensor'. En su juventud, había debido luchar por su fe: en su ambiente

111 Louis JUGNET: "La philosophie politique de Jacques Maritain: thomisme et révolution", "L'Ordre Français" Nº 176, diciembre 1973, p. 37.

112 Louis JUGNET: "Sur un affligeant pamphlet", "Itinéraires" Nº 115, julio-agosto 1967, p. 221.

113 Louis JUGNET: "Le réalisme de Charles Maurras", "Études maurrassiennes", II, 1973, p. 118.

familiar, si bien se había beneficiado con los ejemplos de una madre muy piadosa, por el contrario, había chocado con el anticlericalismo de su padre, universitario, protestante de fortuna, quien, por cierto con sencillez pero también con convicción, unía en él el relativismo de los partidarios del libre examen y el puro laicismo del siglo naciente. 'Vaya a rezar por mí, a la capilla de San Bernardo, al borde de la ruta que va de Anse a Trévoux, —me escribía un día— porque ella fue con mucha frecuencia testigo de mis luchas de adolescente para conservar mi fe' " [114].

VIII.2. SU FE

"Durante este decenio de nuestras relaciones, que no disminuyeron nunca, tuvo a bien honrarme con su amistad. Supe así, mejor sin duda que a través del Licco, que para este pedagogo severo y acogedor a la vez, intransigente pero benévolo, lo esencial de la existencia residía en la fe. El Profesor Jugnet poseía en su más alto grado 'ese don inestimable de la piedad', del que habla Bossuet, y que el orador católico considera como 'todo el hombre'. Con frecuencia, repetía por su cuenta la definición pascaliana de los órdenes de grandeza: las grandezas de la Caridad son infinitamente superiores a las grandezas de la inteligencia o del espíritu —porque la caridad pertenece a lo sobrenatural. En este campo, como en otros, para explicitar la fe, iluminarla, era una autoridad" [115].

[114] Georges DELBOS, M.S.C.: o.c., p. 18.
[115] Jean DE QUISSAC: o.c., p. 56.

VIII.3. SU PIEDAD

"En cuanto a su piedad, era la de los humildes. Él, el licenciado, el profesor de Facultad, el intelectual cuya mirada de águila abrazaba de una sola ojeada todos los sistemas y escrutaba el abismo de los problemas humanos, recitaba todos los días, como una modesta campesina sin cultura, su rosario que llevaba constantemente consigo. Murió, por otra parte, con el rosario enrollado alrededor de su muñeca. Tres veces al día rezaba el Angelus por el cual sentía una devoción muy particular. La primera vez que vino a verme en Trévoux, sonaba la campana en el momento en que pasábamos ante la capilla. 'Entremos —me dijo— para rezar nuestro Angelus'. Toda la comunidad se edificó profundamente ante este gesto. Por otra parte, tenía hacia la Santísima Virgen un amor de niño. En su escritorio, que se asemejaba extrañamente a la celda de un monje, una estatuilla de Nuestra Señora dominaba en el lugar de honor, detrás de él, tan bien que el visitante, sentado enfrente, veía a la Virgen en prolongación de su interlocutor, como si él hubiese querido hacer evidente a los ojos de todos el lazo que los unía. Todos los días, incluso en pleno invierno, llevaba una flor a su Madre. En primavera, ocultándola detrás de la espalda, como hace un niño sorprendido en flagrante delito, 'robaba' a su esposa —quien se hacía la enojada— la más hermosa rosa del jardín, y, sobre todo, la primera, para homenajear con ella, a la Reina del Cielo, ofreciéndole las primicias. Tenía por el título de Nuestra Señora del Sagrado Corazón una marcada predilección, en razón, creo, de su riqueza doctrinal, sobre la cual me había redactado una nota. Cuán-

tas veces me mostró el librito de la Novena, desgastado a fuerza de usarlo, que llevaba consigo en su billetera. Porque su piedad se acomodaba muy bien con las prácticas populares. Por otra parte, con frecuencia solía recomendar a sus alumnos el uso de la Novena a Nuestra Señora del Sagrado Corazón, de la cual tenía siempre algunos ejemplares de reserva para tal fin" [116].

VIII.4. LA PRUEBA

"En una circunstancia sobre todo, descubrí toda la profundidad de sus convicciones religiosas. Fue durante las vacaciones de 1950. Se encontraba con los suyos de veraneo en Bretaña. Tuvo el dolor de perder a su hija en un accidente de automóvil. Fue un golpe terrible para un corazón tan sensible. Y, sin embargo, gracias a su fe, superó la prueba. Al día siguiente del entierro, escribía a su madre —quien me la mostró luego— una carta admirable en la cual ese cristiano ejemplar, con una lucidez y un realismo enteramente en la línea de sus posiciones filosóficas, buscaba el signo de Dios en el acontecimiento:

'Mi hija —decía— se llamaba Ana y había realizado muy recientemente una peregrinación a su Santa Patrona, Santa Ana de Auray; ¡comulgando incluso allí! Por otra parte, en el Antiguo Testamento, Dios pedía, como ofrenda de las primicias, el sacrificio de los primogénitos...',

y acumulaba así las pruebas de que el dedo de Dios estaba allí, con todo lo que eso supone de amor escondido. En la estampa recordatoria de la pequeña, ese padre desconsolado que buscaba,

116 Georges DELBOS, M.S.C.: o.c., pp. 19-20.

a tientas, en la penumbra de la fe, los signos de Dios para tratar de interpretarlos, sin estar seguro de lograrlo, había querido se reprodujese la frase de Claudel que adquiere hoy una turbadora significación: '¡Todo eso te será explicado un día!'. En esta hora, en la claridad de la gloria, al menos lo esperamos, él ve que el suceso, contra toda apariencia, fue un designio de amor" [117].

VIII.5. SU DEVOCIÓN ANGÉLICA

Su devoción a los santos ángeles era proverbial. En el prólogo a la segunda edición —diciembre de 1969— de su "Catholicisme, Foi et problème religieux", escribía:

"¡Puedan Dios, Su Madre (a la que se reza cada vez menos) y Sus Ángeles (en los cuales ya no se cree más) ayudar al lector a sacar el mayor provecho posible de esta lectura!" [118].

Su familiaridad con el Ángel de las Escuelas explica su fervoroso culto a los espíritus angélicos:

"Con una piedad de niño, devoto de los santos ángeles como su maestro Santo Tomás, entreveía la visión beatífica, donde esperaba firmemente encontrar, según la doctrina del Doctor angélico, la plena satisfacción de su inteligencia" [119].

Era un culto que brotaba de la ortodoxia y que tomaba todo el hombre:

[117] Georges DELBOS, M.S.C.: o.c., pp. 18-19.

[118] Louis JUGNET: "Catholicisme, foi et problème religieux", prólogo a la 2ª edición, 3ª ed., Ed. Nouvelle Aurore, Paris, 1975, p. 15.

[119] Jean DE VIGUERIE: o.c., p. 61.

"Durante toda su vida tuvo siempre un culto extraordinario hacia los ángeles. Sin duda, mucho contribuyó a ello la frecuentación del Doctor Angélico. Pienso también que este espíritu tan mal servido por su cuerpo estaba inclinado naturalmente a considerar como a hermanos a las creaturas a las que Dios había ahorrado las servidumbres de la materia. Sea como sea, uno de los primeros documentos que me envió fue un florilegio sobre los ángeles y unas letanías que he utilizado mucho en toda mi vida sacerdotal. Todos los años hacía a sus alumnos un curso, esperado, sobre los espíritus angélicos. A causa de esta inclinación de su piedad había concebido por la ortodoxia una gran veneración, que se convirtió casi en una tentación cuando la 'autodemolición' comenzó a instaurarse en la Iglesia de su bautismo. Soportaba mal todo escrito o propósito sacrílegos, incluso tendenciosos, o siquiera simplemente restrictivos sobre los Espíritus Celestes. Algunos directores de revista se enteraron a costillas propias. No comprendía que se escamotease de esa manera todo un sector de la creación, el más hermoso: para él, el revés, era el derecho, y la faz oculta de nuestro universo más maravillosa que la que cae bajo nuestros sentidos: '*¡Él veía lo Invisible!*' " [120].

IX. CONCLUSIÓN

Intelectual, maestro, filósofo, apologista, profeta, escritor, cristiano... ¡Nobles y hermosas facetas de doce lustros de vida tan plena! Toda su vida

[120] Georges DELBOS, M.S.C.: o.c., pp. 20-21.

se sintetiza en la frase evangélica, casi su divisa: "Veritas liberabit vos". Magister veritatis fue Jugnet, y, por ello, su vivir no fue sino una larga paráfrasis de la profesión de fe de su maestro —el Doctor Angélico— al inicio de la "Contra Gentiles":

> "...propositum nostrae intentionis est veritatem quam fides Catholica profitetur, pro nostro modulo manifestare, errores eliminando contrarios: ut enim verbis Hilarii utar 'ego hoc vel praecipuum vitae meae officium debere me Deo conscius sum, ut eum omnis sermo meus et sensus loquatur' " [121].

Louis JUGNET quemó su vida al servicio de la Única Verdad que es Cristo. Su sacrificio no fue en vano. ¡Que la luz de su obra y de su ejemplo nos guíen e iluminen durante nuestra peregrinación hacia la Casa del Padre!

"Los que hubieren sido sabios brillarán como la luz del firmamento; y como estrellas por toda la eternidad aquéllos que hubieren enseñado a muchos la justicia" (Dan. 12,3).

GUSTAVO DANIEL CORBI
Buenos Aires, 16 de Julio de 1977.
Festividad de Nuestra Señora del Carmen

[121] SANTO TOMÁS DE AQUINO: "Suma contra gentiles", I, cap. II, 9:

> "...nos proponemos manifestar, en cuanto nos sea posible, la verdad que profesa la fe católica, eliminando los errores contrarios; porque sirviéndome de las palabras de San Hilario, "soy consciente de que el principal deber de mi vida para con Dios es el esforzarme por que mi lengua y todos mis sentidos hablen de Él".

I. FREUD (1856-1939) [1] Y EL PSICOANÁLISIS

Mucho se ha hablado de "biósfera" y de "noósfera". Existe también una "mitósfera", es decir, un ambiente, una atmósfera intelectual y afectiva propia de cada época. A fuerza de tomar *"la costumbre por la naturaleza"* —según la hermosa expresión de MONTAIGNE—, se llega, sobre todo gracias a la difusión de los "mass-media", a hacer aceptar al hombre común como evidentes, o por lo menos como definitivamente adquiridas, ideas que con frecuencia son totalmente contrarias a la verdadera natura-

[1] Supondremos conocidas las ideas fundamentales del autor estudiado. De hecho, se deben contar por centenares, más, por millares, las obras que las han difundido, desde los trabajos especializados de colecciones enteras (especialmente en las Presses Universitares de France) hasta la más masiva vulgarización. Por otra parte, tendremos ocasión de recordarlas en nuestro análisis crítico. Se nos permitirá pues no volver a discutir aquí los temas difundidos por doquier del inconsciente, el superyó, la represión o el simbolismo de los sueños...

leza de las cosas. Tal es, a nuestro entender, el caso del psicoanálisis y del verdadero "sistema del mundo" construido por Sigmund FREUD, cuyos postulados de base no son cuestionados en la práctica sino por un puñado de autores rebeldes a la moda y al célebre "Viento de la Historia" (hablaremos de ellos más adelante). De cualquier manera, actualmente, como escribía un periodista de "Le Monde" en marzo de 1967:

"El psicoanálisis ha penetrado en todas partes por ósmosis".

El plan que nos proponemos seguir en este capítulo es el siguiente: evocar brevemente la personalidad de FREUD; decir algunas palabras de los avatares de su síntesis (rechazo global, tímida aceptación y luego entusiasmo cuasi universal); analizar brevemente la *filosofía* de FREUD y mostrar que la técnica psicoanalítica no puede, de hecho, distinguirse de la misma; finalmente, esbozar por lo menos una crítica metódica de las ideas expuestas por el autor de "Totem y Tabú", y proporcionar una bibliografía crítica sumaria que el lector podrá consultar útilmente.

1. El *"hombre Freud"* es sin duda notable, genial a veces (a su manera), pero extraño, inquietante, con un aspecto tenebroso. Además de la obra ya antigua del Doctor MICHELIS: "Freud, son masque, son visage", se encontrará una pintoresca y reveladora evocación en el libro, por otra parte muy imperfecto, de Emil LUDWIG: "Freud démasqué" [2]. Nuestro amigo, el Doctor François LAMASSON, pre-

[2] Amiot-Dumont, 1951, tercera parte, "Le Sacrificateur", pp. 219-264, sobre todo los capítulos XXXV y XL.

sidente de la Sociedad francesa de Homeopatía y entonces profesor en la Universidad romana Lateranense, consagra al "hombre Freud" varios capítulos severos y esclarecedores en su obra: "Origine et valeur de la psychanalyse" [3]. Por otra parte, si se nos objetara que se trata de adversarios del freudismo, responderemos que se encontraría aproximadamente el equivalente de lo que ellos afirman en las biografías y presentaciones favorables a FREUD (JONES, ZILLBORG, etc...).

FREUD, en particular, no toleró nunca la menor oposición, por mesurada que fuese, a lo que él afirmaba. Citemos estas palabras, narradas por STERN, referentes a Alfred ADLER (autor de un sistema psicopatológico que creemos mucho más sano que el freudismo): FREUD, en 1937, recordando la muerte de ADLER, declaró al narrador:

> "Para un muchacho judío (sic) de un barrio vienés, una muerte en Aberdeen es, en sí misma, la prueba de una carrera extraordinaria... el mundo lo ha recompensado abundantemente por haber contradicho al psicoanálisis".

Tendremos ocasión de volver sobre este rasgo de la mentalidad psicoanalítica, voluntaria y sectariamente feroz.

2. *Los avatares del psicoanálisis freudiano*

Trataremos dos casos, llamémoslos privilegiados: a) las relaciones entre el freudismo y el marxismo, y b) las relaciones con el catolicismo. El asunto vale la pena.

[3] Desclée et Cie, 1965, tomo I. Cfr. sobre todo capítulos II, III y IV.

a) Ya los surrealistas (cuya influencia, incluso actual, sería un error subestimar) [4] se habían esforzado en fusionar estos dos elementos.

El Doctor René ALLENDY, curioso personaje, librepensador virulento, erudito respetable y no embanderado, se interesaba simultáneamente en la homeopatía [5], en el ocultismo y en las cuestiones sociales. Escribió en colaboración con un miembro de su familia, "Capitalisme et sexualité" (Denoël 1932).

Wilhelm REICH, convertido (post mortem) en uno de los grandes pensadores de la Contestación, por haber tratado de injertar el psicoanálisis en el marxismo, se había hecho excluir del partido comunista alemán Y de la Sociedad psicoanalítica, hacia 1930 [6]. Continuó siempre, sin embargo, en el mismo sentido, especialmente (citamos, ¡no recomendamos!) en "La fonction de l'orgasme" (Ed. de l'Arche), sobre todo en el capítulo II [7].

El mismo Herbert MARCUSE, otro pontífice de la "Imaginación al poder", se esfuerza en igual dirección (cfr. "Eros et Civilisation", Ed. de Minuit).

[4] Cfr. los dos buenos artículos siguientes: COLRUYT, "Le Surréalisme" y RONGIÉRAS (igual título) publicados en la revista "Permanences" (49, rue des Renaudes, Paris 17e.) respectivamente en mayo (Nº 90) y en junio-julio (Nº 91) de 1972.

[5] Recalquemos bien el hecho que ésta no tiene absolutamente nada que ver con esta orientación, y que entre los médicos homeópatas es donde se encuentra la mayor resistencia al freudismo. Citemos a los doctores LAMASSON y JOUBLIN (Cfr. la bibliografía al final del capítulo).

[6] Cfr. su biografía por su tercera mujer, Ilse Oblendorf REICH: "Wilhelm Reich".

[7] Cfr. del mismo autor "La Révolution sexuelle" (recientemente reeditada en Plon).

Pero, se nos dirá, se trata de francotiradores. ¿Qué actitud ha tomado, por ejemplo, el marxismo "oficial", es decir, el Partido Comunista y la URSS? Aquí, hay toda una "historia de las variaciones" que se puede escribir. En el período leninista, algunos miraron al freudismo con simpatía. Pero, durante la era staliniana, se persiguió al psicoanálisis como "ideología burguesa e idealista". Un ejemplo notable de esta actitud sé encontrará en el estudio —por otra parte interesante, y en ocasiones sensato, a nuestro entender [8]— titulado "La psychanalyse, idéologie réactionnaire", por los doctores BONNAGÉ, FOLLIN, J. KESTEMBERG, E. KESTEMBERG, LEBOVICI, LE GUILLARD, MONNETOT *y* SHAUTOUB ("Nouvelle critique", junio de 1949). Todavía más recientemente, en el Congreso internacional de Psicoanálisis de principios de julio de 1969, un periodista declaraba que los rusos

> "rehusan siempre dar (al instinto) la importancia que le otorga el psicoanálisis, al cual NIEGAN LA CALIDAD DE CIENCIA. Las teorías freudianas son expuestas con tono crítico en los cursos magistrales de las escuelas superiores de medicina" [9].

Sin embargo, cierto número de marxistas occidentales han tirado mucho lastre. Se acercan a FREUD, sobre todo en los ambientes llamados izquierdistas. Incluso lo que se denomina la "antipsiquiatría" [10]

[8] Cfr. nuestro análisis en "La Pensée catholique" (Ed. du Cèdre, 13, rue Mazarine, Paris 6e.), Nº 17.

[9] "Le Monde", 8 de julio de 1969.

[10] Corriente que pretende destruir la noción misma de "anormal" y que explica los "transtornos" psíquicos atribuyéndolos únicamente a la falta de la Sociedad. Cfr. las

conserva como evidente de suyo (¡siempre lo mismo!) las nociones freudianas fundamentales. Lo mismo se podría decir de la obra de Gilles DELEUZE y FÉLIX GUATTARI: "L'anti-Oedipe" (Ed. de Minuit, 1972), que es *en un sentido* una demolición del psicoanálisis, y *en un sentido,* su sacralización implícita.

b) ¿Qué pasa, ahora, con el mundo católico? Aquí también encontramos una edificante (¡si se nos permite el término!...) "historia de las variaciones".

Inicialmente, los pensadores católicos rechazaron *en bloque* todo el aporte freudiano, ya se tratase de la ideología propiamente dicha o de la terapéutica (que, por otra parte, no se puede disociar, como veremos más adelante). Hombres de gran valor, como el Padre de SINÉTY y el Padre LA VAISSIÈRE [11], argumentaron, en forma todavía válida en cuanto a lo esencial (a pesar de las ulteriores variaciones del pensamiento de FREUD), contra ese verdadero nuevo "sistema del mundo".

Luego se produjo un acontecimiento de alcanee, a nuestro entender, incalculable: en 1936, un universitario francés, tomista estricto en filosofía y en teología, Roland DALBIEZ, publicó en Desclée de Brouwer su tesis de doctor en letras, titulada "La méthode psychanalytique et la doctrine freudienne" (dos volúmenes: t. I, Exposición; t. II, Crítica). (Hay

---

obras de Davis COOPER, Renald LAING, Silvio FANTI, Harold HEYWARD, Roger GENTIS.

Señalemos, de diversas fuentes, que están colonizando actualmente la psiquiatría oficial. ¡Qué gracioso!...

11 Ya no tenemos la referencia del estudio de SINÉTY, ni la de LA VAISSIÈRE. Todo lo que podemos decir, es que éste representa un pequeño volumen bastante grueso de los "Archives de Philosophie".

edición argentina, Debedec, Bs. As., 1948, dos tomos. N. del T.). En ella el autor pretendía disociar el método psicoanalítico, perfectamente válido en sí mismo, y tan "neutro" filosóficamente como el empleo del microscopio o del cálculo infinitesimal, y la doctrina freudiana, que aceptaba rechazar, en cuanto a lo esencial, a pesar de sorprendentes indulgencias, incluso en este plano. Cuanto más pensamos en ello, más consideramos a este libro, por otra parte muy inteligentemente construido, como una de las obras más perniciosas aparecidas en la primera parte de nuestro siglo. Ha hecho verdaderos estragos, cumpliendo el papel de un nuevo caballo de Troya, pues es a *partir de él* que el psicoanálisis obtuvo en los ambientes católicos derecho de ciudadanía, para luego convertirse en amo y señor de esos lugares...

Durante mucho tiempo, sirvió de coartada a quienes, *en cuanto al fondo,* no creían más que nosotros en la disociación "doctrina-método", pero que encontraban en esto un medio para impregnar el catolicismo de freudismo: así, el P. BEIRNAERT, el (demasiado) célebre abbé ORAISON y Madame Maryse CHOISY [12].

Por ejemplo, el P. BEIRNAERT, un jesuita que se enfurece apenas se toca al psicoanálisis (¡se po-

[12] Esta última, cuya obra es cuantitativamente considerable, y de indudable influencia, ha hecho una síntesis del yoga, el freudismo y el pensamiento de TEILHARD DE CHARDIN. Se nos excusará si no decimos lo que pensamos del resultado de esa "mezcolanza". Además, ya nos hemos explayado en otro lugar (cfr. la bibliografía al final del capítulo). Un ejemplo esclarecedor, a nuestro entender, está dado por "L'Etre et le silence", Ed. du Mont-Blanc, 1964.

drían multiplicar los ejemplos!) invocaba hacia 1948-49, como evidente de suyo, la distinción "doctrina-método". En un boletín trimestral de las AESS (15 de febrero de 1957) afirma:

"No creemos que se pueda separar, en Freud, método y doctrina, teoría psicológica y metafísica",

mientras nos había cubierto con agrios comentarios en la revista "Les Études", por haber dicho exactamente lo mismo.

No insistamos, el juego sería demasiado fácil. Con el auge del neomodernismo actual, se han quitado las máscaras. ¿Para qué molestarse? Psicoanalistas católicos y "teólogos de avanzada" ahora se esfuerzan por justificar la doctrina misma de FREUD. Con ellos, podría llenarse una biblioteca. Digamos que, *por el momento*, han ganado la partida. En el mundo católico, con el psicoanálisis se come, con él se bebe, con él se fuma, con él se visten, se duerme, etc... No se osa *ni siquiera* formularle las críticas, con frecuencia ácidas, que se permitían y se permiten los freudianos disidentes (STEKEL, KAREN, HOMAY, etc...). ¡El espíritu de ortodoxia, perdido en materia religiosa, se ha refugiado en las convicciones freudianas! [13]

[13] Y sin embargo, la resistencia continuó largo tiempo, a nivel religioso y filosófico, en los ambientes eclesiásticos. ¿Algunas referencias?

—Del Padre GEMELLI (originariamente biólogo materialista, convertido al catolicismo, se hizo franciscano y llegó a Rector de la Universidad católica de Milán): "Psicoanalisi e Cattolicesimo" ("Vita e Pensiero", mayo de 1950). Del mismo autor, artículo en la "Revista del Clero italiano", setiembre de 1950. Id. el opúsculo: "La psicoanalisi oggi" (Ed. Vita e Pensiero, 1954);

—de Mons. FELICI, entonces Secretario de la Congrega-

3. *Discusión*

Afirmemos un mojón inicial: existe una *filosofía freudiana.* FREUD se había apasionado por las cuestiones propiamente filosóficas, de ningún modo es un mero clínico. Nunca se insistirá bastante sobre esto. Este punto lo atestiguan los autores más diversos, desde adversarios (ALLERS, LAMASSON) hasta amigos fieles (FLIESS, JONES) [14].

---

ción de los Sacramentos: "La psicoanalisi" ("Bollettino del Clero Romano", abril de 1952). En los ambientes "de avanzada" mucho se mofaron de este artículo, olvidando que el autor había redactado precisamente una tesis sobre el tema. Llegaba hasta a imputar a un católico como *pecado grave* el hecho de hacerse psicoanalizar y *decía por qué.*

—El desaparecido Santo Oficio publicó a mediados de julio de 1958 una advertencia contra el uso de las prácticas psicoanalíticas en ambientes católicos.

—Y Pío XII, *él mismo,* dijo cosas bastante duras a un Congreso de especialistas (cfr. "Osservatore Romano", 21 de setiembre de 1952).

Pero "el gran Viento de la Historia" se ha llevado todo. Aún no hemos terminado de ver las mirificas consecuencias de ello, en materia de vocaciones eclesiásticas y de "salidas" (oficiales o silenciosas). ¡Y, sin embargo, era fácil de prever!... Entonces ya lo dijimos, magra consolación. Pero, ¡qué responsabilidad para ciertos altos personajes!

14 Aquí, nos vemos obligados a remitir a nuestro libro "Rudolf ALLERS ou l'Anti-Freud" (Edit. du Cèdre, 13, rue Mazarine, Paris 6e.) (Ed. argentina "Criterio", Bs. As., y española, Speiro, General Sanjurjo, 38, Madrid, 1975. N. del T.) pues sería fastidioso para nosotros —y para algunos de nuestros fieles lectores— retomar cosas que ya hemos dicho pormenorizadamente, y de las cuales mantenemos todo lo esencial. Ver sobre todo cap. I, párrafo I, "La Philosophie freudienne", pp. 20-30 (ed. española, pp. 19-26. N. del T.). Cfr. igualmente la obra del Dr F. LAMASSON: "Origine et valeur de la Psychanalyse" (Desclée et Cie.), cap. III, especialmente pp. 37-46.

Desde la publicación de nuestra obra y de varios artícu-

Se puede detectar la influencia de NIETZSCHE [15], del Evolucionismo cientificista (más filosófico que científico [16]), de SCHOPENHUER [17].

FREUD, en cuanto al fondo, está todo impregnado por una filosofía pesimista de la vida:

> "Su objetivo es únicamente ayudar al neurótico a reemplazar su desesperación por una tristeza más vaga, que es el destino de la humanidad",

dice su admirador A. KAPLAN [18]; cfr. la frase de FREUD, que recuerda Maryse CHOISY:

> "¿Ud. no es agresivo? ¿Ud. no es mordaz? Entonces, no ha sido bien analizado".

El modo de pensar freudiano es un "fisicismo" radical. ALLERS ya lo había señalado. Las obras recientemente publicadas le dan la razón. Por ejemplo, la correspondencia con W. FLIESS, ya citada, y

---

los que se remontan a algunos años pasados, hemos podido encontrar numerosas confirmaciones de esta aserción en la obra de JONES, discípulo fiel, y en la correspondencia con el fisiólogo berlinés FLIESS ("Lettres à W. FLIESS, notes et plan, 1887-1902, sur "La naissance de la Psychanalyse", publicadas por Marie BONAPARTE, ella misma psicoanalista entusiasta, Anna FREUD, Kres, P.U.F., 1956).

15 Como éste y como MARX, FREUD está obsesionado por el deseo de "reducir" lo dado: lo que se ve, lo que se dice, no es nada: hay *siempre* un cimiento, una raíz escondida, y *de otro orden:* voluntad de poder, libido, o interés de clase.

16 Cfr. GILSON: "D'Aristote à Darwin et retour", Vrin, 1971.

17 En algunos textos aparece con mucha claridad. Cfr. "La parenté reconnue avec Schopenhauer" (Y. BRÈS, citado más adelante, en la nota 19).

18 En los "Études philosophiques", Nº 3, 1964, "Freud et la philosophie moderne", p. 373.

que subraya la influencia en este aspecto del psicofísico BRÜCKE, alumno de S. MÜLLER y de HELMHOLTZ.

Un "pro-freudiano" bien al corriente, Y. BRÈS, aunque tratando de atenuar los cargos que se pueden hacer a FREUD, reconoce que

> "en innumerables textos, el modelo en el que piensa Freud, cuando habla del psiquismo humano, es la máquina de vapor, la pila eléctrica, en una palabra, un sistema que produce cierta cantidad de energía" [19].
>
> "Parecería pues que Freud hubiera concebido verdaderamente el psicoanálisis sobre el modelo de la termodinámica, que el carácter biológico y mecánico del freudismo se encontrara confirmado por la presencia universal, en sus análisis, de esquemas y de explicaciones ENERGÉTICAS" (subrayado por BRÈS) [20].

Por otra parte,

> "El mismo Freud comienza por recordar que el origen de su energetismo se encuentra en las especulaciones de FECHNER".

A riesgo de ser fastidiosos, agreguemos aún una referencia entre cien otras:

> "Los años de liceo de Sigmund fueron marcados por una triple iniciación: a la filosofía judía liberal, a la filosofía germánica de la Naturaleza (SCHELLING, SCHOPENHAUER), a la psicología de HERBART, entonces oficialmente enseñada, y que

[19] "Revue philosophique", julio-setiembre de 1965: "Le biologisme freudien", párrafo III: "L'énergétisme freudien".

[20] Artículo citado, página 309.

lo familiarizó con las nociones de conflicto inconsciente y de represión" [21].

Consiguientemente, de ningún modo fue la cigüeña la que trajo al psicoanálisis, éste no es absolutamente la lenta construcción "inductiva", elaborada "al dictado de la experiencia clínica". El psicoanálisis *parte* de una filosofía, de la cual extrae su sentido y su vida.

Esta filosofía es, pese a lo que quieran afirmar algunos aventurados autores católicos, radicalmente *atea*, materialista, determinista (FREUD no concede ningún lugar a la libertad humana) y utilitarista (todo el psiquismo humano se reduce a una lucha entre el "principio del placer" y el "principio de realidad", es decir, los duros renunciamientos que nos infligen las leyes de la naturaleza y de la sociedad).

¿Puede separarse (como se desengancharía un vagón) el "método psicoanalítico" de la "doctrina freudiana"? Para no repetirnos, nos permitimos remitir a nuestro libro sobre ALLERS, ya citado [22]. La terapéutica analítica supone admitidas, no sólo un sinnúmero de prevenciones psicológicas y seudocientíficas [23], sino toda una antropología filosó-

[21] "Revue philosophique", octubre-diciembre de 1956: "Freud philosophe", página 536 y siguientes.

[22] Capítulo I, párrafo II, pp. 31-38 (ed. española, pp. 26-30. N. del T.) donde discutimos paso a paso las posiciones de Roland DALBIEZ, por otra parte, abandonadas hoy por los freudianos católicos *que las utilizaban antes esperando tiempos mejores*, como ya lo hemos explicado.

[23] Porque, en fin de cuentas, las nociones freudianas que se barajan cotidianamente, la libido, el superyó, el ello, el simbolismo de los sueños, etc... son conceptos construidos —*¡terriblemente construidos!*— y no conclusiones del

fica, e incluso todo un sistema del mundo (una teoría relativista del Conocimiento, etc...). DE ESTE HECHO, *¡nadie podrá cambiar nada!*

El freudismo procede por afirmaciones masivas. "Explica" toda crítica por alguna resistencia, represión o complejo poco brillante. Roger CAILLOIS ha señalado muy bien esto en un artículo titulado:

"Ganador en todas las jugadas o el psicoanálisis triunfante" [24]:

"En nuestros días, raramente se osa discutir al psicoanálisis, a no ser en detalles y declarando primeramente aprobar sus tesis fundamentales... Asombrosa victoria".

Es que el psicoanálisis "no deja ningún recurso al adversario". El autor toma el ejemplo bien freudiano del hombre que pierde su paraguas: a) en casa de alguien a quien ama; b) en casa de alguien a quien detesta; c) en casa de alguien que le resulta totalmente indiferente. El psicoanalista le explicará los tres casos "por razón demostrativa".

"No hay nada entonces que la doctrina no explique o que no pueda anexar. Invoca a la prehis-

---

hecho bruto. *En el mismo Freud se encontrarían sin dificultad numerosas confesiones al respecto.* Tomemos como ejemplo sólo el "Abrégé de psychanalyse" (P.U.F., 1950): pág. 21: "necesidad de multiplicar nuevas hipótesis"; pág. 26: "Lo que sigue debe considerarse como pura especulación"; pág. 27: "en el fondo, no sabemos nada..." (sobre la naturaleza del "ello"); pág. 39: "Nosotros postulamos...", etc...

Pero, ¡oh maravilla!, nadie tiene derecho a discutir ni a criticar esas afirmaciones: lo mandan a hacerse psicoanalizar...

[24] "Figaro littéraire", del 6 de abril de 1957.

toria... a las leyes de la horda primitiva (hipotética) [25], a una hechicería milenaria (reconstituída), a la antropología, a los arquetipos inmemoriales del inconsciente colectivo (supuesto), etcétera... [26]

De hecho, es perfecto en apariencia, pero sólo porque, como lo ha repetido ALLERS durante toda su vida,

"el psicoanálisis es un vasto círculo vicioso" [27].

Es un sistema absolutamente cerrado, y por ello no se puede ser admitido para ser psicoanalista, sino después de haber pasado uno mismo por el psicoanálisis llamado "didáctico", que es, de hecho, un rito iniciático y un "condicionamiento", una de las formas de "lavado de cerebro" de nuestra bendita época. Entonces, ya se está "en la pomada" y todo se ilumina de golpe. Uno puede exclamar, como el paranoico (delirante interpretador) de los manuales de psiquiatría: "¡YA COMPRENDÍ!". No olvidemos, por otra parte, que el difunto Doctor Charles BLONDEL, que tenía a veces buenas re-

[25] No olvidemos que R. CAILLOIS es sociólogo.

[26] "¿Alguien tiene éxito? Es una fuga hacia adelante. ¿Se enferma? Es una autopunición. ¿Es mujeriego? Es para mejor reprimir una homosexualidad latente. ¿Es fiel a una mujer? Es por temor a la impotencia. ¿Se impacienta al ver que su análisis no avanza? Resiste. ¿No se impacienta y permanece indiferente? Resiste de un modo particularmente sutil". J. F. REVEL ("La Cabale des dévots", Julliard, p. 128).

¡Y, sin embargo, REVEL no es hostil por principio al freudismo, muy al contrario!

[27] Cfr. nuestra obra ya citada, cap. I, párrafo III: "Les erreurs logiques de la psychanalyse", pp. 38-43 (ed. española, pp. 30-33. N. del T.), sobre todo el comienzo.

acciones, tituló "Une nouvelle forme de paranoïa" a su primer estudio sobre el psicoanálisis...

En este momento nos esperan para asestarnos el argumento apodíctico: "¡El psicoanálisis CURA!". ¿Qué tiene Ud. que decir contra un hecho? ¿No basta éste para justificar al psicoanálisis?".

Henos pues, por fuerza, arrastrados esta vez al terreno de la psicopatología. ¡Pues bien! Se pueden responder muchas cosas, como se verá. Comencemos por algunas precisiones, que son menos "periféricas" de lo que parecen.

En primer lugar, nos informan en una obra pro-freudiana [28] que muy pocos enfermos mentales son objeto de psicoanálisis (2 a 3 %, a lo sumo). Y nos enteramos, por otros freudianos (Maryse CHOISY, Marc ORAISON, Suzy ROUSSET) que no se debe psicoanalizar a nadie más allá de aproximadamente los cuarenta (las estructuras ya están consolidadas), ni los demasiado afectados, ya sea por trastornos neurológicos con dominante somática (corporal), ya sea por psicosis graves, ni los afectados por neurosis demasiado acentuadas o esclerotizadas ni los afectados demasiado ligeramente (se podría agravar su mal), ni los de personalidad demasiado débil (no podrían soportar choques ni frustraciones en el camino), ni los demasiado tontos (es esfuerzo perdido y más bien los embrutece), ni los demasiado intelectuales, demasiado especulativos (carecen de la espontaneidad afectiva necesaria) [29].

[28] W. HUBER, H. PIRON y A. VERCOR: "La Psychanalyse, science de l'homme", Dessart, Bruxelles, IIa. parte, por H. PIRON.

[29] ¿Podemos confesar que esta enumeración por exclusión suscita invariablemente una graciosa hilaridad en los audi-

Admitámoslo, dirá el adversario. Pero, ¿eso qué prueba? Quedan "los otros", aquéllos a quienes puede aplicarse la cura. Lo que basta y sobra para justificar el método, si obtiene con ellos un resultado positivo.

Entonces, aquí, hay que avanzar muy lentamente, para ser eficaces. Hablaremos en primer lugar de los fracasos del psicoanálisis, luego trataremos —si existen— los casos en que parecería haber producido una mejoría o incluso curación.

Ya nos habíamos ocupado del problema en nuestro libro sobre ALLERS [30]. Desde entonces, hemos coleccionado abundante material nuevo. En lo que respecta a los fracasos, *son numerosos y patentes*, como lo señala uno de los más valientes adversarios actuales del freudismo, el Profesor EYSENCK, de la Universidad de Londres. Y otro especialista inglés, de ningún modo antifreudiano, declara:

> "La práctica que se ha establecido de no hablar de los fracasos ha trabado seriamente los progresos de la investigación analítica" [31].

Uno de nuestros amigos, actualmente profesor universitario, nos contaba haber conocido a dieciocho personas psicoanalizadas, de las cuales, ninguna se curó. Habría que entenderse, por otra parte, cuando se habla de "curación" por el psicoanálisis.

---

torios estudiantiles? ¡No se puede reaccionar siempre tristemente! . . .

[30] Cap. I, párrafo V: "Valeur médicale de la psychanalyse", pp. 48-50 (ed. española, pp. 35-37. N. del T.).

[31] P. GLOVER: "Technique de la psychanalyse", trad. française, 1953, p. 72. V. GEMELLI: "La psicoanalisi oggi", pp. 48-52.

"Es verdad que, incluso en Freud, el problema de la curación completa se encuentra, en definitiva, constantemente eludido" [32],

a tal punto que los freudianos "en la onda" como LACAN (citado por REVEL en "Pourquoi des philosophes?", Pauvert) terminan por afirmar que se desinteresan, de hecho, del aspecto terapéutico y no ven en el psicoanálisis sino un medio para profundizar el problema humano en general.

Es evidente que

"se escucha hoy cada vez más hablar de curas interminables, decepcionantes, inmóviles, especialmente en el caso de las neurosis de carácter, que ocupan a la mayor parte de los analistas" [33].

El doctor LAMASSON estudió de cerca cierto número de sujetos psicoanalizados. Sobre 62, señala:

[32] J. REVEL: "La Cabale des dévots", Julliard, primera parte, cap. VI, p. 135.

[33] El análisis clásico dura muy largo tiempo en general (tres, cinco años...). Un caso límite, a la vez triste y cómico, es recordado por REVEL:

"Uno no se entera sin estupefacción que el famoso "Hombre de los lobos" de los "Cinco psicoanálisis", cuyo análisis había iniciado Freud en 1910, fue presa en 1926, de un grave delirio paranoico y fue entonces confiado por Freud a Mme. Mack Brunswick, y se encontraba aún en análisis en 1940. Según las últimas noticias (1956), se encontraba aún bajo análisis, siempre en Viena, donde, no pudiendo prever las consecuencias de su acto, se había detenido atolondradamente en 1910, mientras viajaba de Odesa a Ginebra. Es de preguntarse si los psicoanalistas del mundo entero no deberían levantar un monumento a este enfermo memorable, de una abnegación verdaderamente a toda prueba" ("Cabale", pp. 135-136).

Ya STEKEL había constatado la esterilidad y los peligros de los psicoanálisis largos, diciendo que agravaban el mal (como se lo haría, si se apretara un "forúnculo" aún no

8 que suspendieron ellos mismos la cura; 7 que no parecen haber sufrido modificación; 19 que fueron absolutamente destruidos, quebrados, incapaces de enderezarse después de la destrucción de sus antiguas estructuras psíquicas; 28 que se desbandaron moralmente (libertinaje, divorcios, etc.). Este aspecto disolvente debe ser señalado:

"Se ha destruido toda la estructura de una vida... ¿Con qué reconstruir? Se recomienza desde cero".

(Maryse CHOISY, "Yoga et Psychanalyse").

Indiquemos, en primer lugar, que hay numerosas remisiones, incluso curaciones, espontáneas, sobre todo en las neurosis ("clientela" habitual del psicoanálisis).

El Doctor DENKES, de Nueva York, que ha observado numerosos enfermos mentales, constata que, sobre 500 enfermos tratados *"por las técnicas más diversas"*, muchos se curan, incluso sin "tratamiento" propiamente dicho de ninguna clase [34].

Un notable psicólogo americano, SCHNIDEBERG, estima por su parte que

"no hay ninguna razón para pensar que los resul-

---

maduro, provocando un ántrax), y proponía un sistema muy diferente de "psicoanálisis relámpago" ("Blitzpsychoanalyse"), de tres semanas a dos meses a lo máximo. Reducía el papel de los factores infantiles en provecho de los conflictos actuales del paciente, y trataba a la teoría freudiana de la libido y del inconsciente de "vasta mitología". De allí que fuera "excomulgado".

[34] ¿Nos será permitido decir que hemos podido constatar lo mismo con repetida frecuencia en el público estudiantil, en el cual este tipo de inconveniente es bastante habitual?

tados del tratamiento psicoanalítico sean superiores a los de los otros métodos psicoterapéuticos, hasta incluso a los de la curación espontánea".

El Doctor WEINSTECK, presidente de una importante comisión de investigación psicoanalítica, afirmaba por su parte, hace algunos años:

"Nuestra asociación no afirma de ninguna manera la utilidad terapéutica del tratamiento psicoanalítico y no endosa la responsabilidad de las declaraciones hechas en tal sentido".

Igualmente, el Profesor H. BAUH, escribía en 1965:

"Las discusiones del Congreso internacional de psicología, en Viena en agosto de 1961, han mostrado que la importancia de los resultados terapéuticos del psicoanálisis es cada vez más discutida".

Señalemos que FREUD mismo, al envejecer, se manifestaba cada vez más escéptico respecto a las curas psicoanalíticas.

La verdad, como lo indica ALLERS, es que el neurópata es ante todo un aislado, alguien aprisionado en su "yo". Es posible pues que un psicoanalista, *no en cuanto freudiano, sino en cuanto hombre*, lo ayude a romper esa barrera, esa caparazón que lo ahoga.

Siendo nosotros mismos católicos, y dirigiéndonos a lectores entre los cuales hay muchos creyentes, debemos decir ahora una palabra, pero bien clara y firme, sobre el efecto que produce el psicoanálisis en la FE. Insistimos expresamente en confirmar que, *lógicamente hablando, el psicoanálisis es perjudicial, no sólo para seudoconvic-*

ciones de base neurópata[35], *sino para la Fe teologal más auténtica*[36].

Un psiquiatra católico americano fue a consultar a uno de los maestros del análisis (no freudiano, pero muy peligroso también, a nuestro entender), JUNG. Al cabo de algún tiempo, le preguntó a JUNG si debía continuar, y éste le respondió:

"Si Ud. es católico y si le importa seguir siéndolo, mejor valdría que dejara de venir aquí"[37].

Para nosotros, la causa es bien clara, como para todos aquéllos no enceguecidos por la pasión furiosa de estar "en la onda" (¡ciegos, guías de ciegos!). Se comprende así cuán justificadas eran las posiciones eclesiásticas mencionadas en la nota trece de este capítulo.

[35] Como lo repiten cotidianamente los Dominicos y los Jesuitas "de avanzada", jefes de fila del neomodernismo *y muchos de los cuales han sido ellos mismos psicoanalizados, recalquémoslo* (nombres podríamos dar sin dificultad); como lo machacaba aún recientemente un Congreso pro-freudiano celebrado en Luxemburgo (cfr. "Le Monde", del 2 de agosto de 1972: "Médicos y psicoanalistas interrogan a la fe cristiana").

[36] Remitimos al lector a lo que decíamos, hace ya veinte años, en nuestro libro sobre ALLERS, y que la experiencia no ha hecho sino confirmar desde entonces (cap. I, párrafo VIII: "L'avertissement aux Catholiques", pp. 57-60) (ed. española, pp. 41-42. N. del T.).

[37] Un ingeniero, que nos expuso detalladamente su caso, tenía una magnífica y profunda devoción al Espíritu Santo. La perdió totalmente a consecuencia de un psicoanálisis. Uno de nuestros alumnos de estos últimos años, ferviente católico tradicional, tuvo la desastrosa idea de ponerse entre las manos de un "psicólogo" diplomado (de inspiración freudiana) quien le "explicó" gravemente que su celo religioso (y político, por otra parte) era el resultado de una "oposición al padre". Desde entonces, ese muchacho abandonó *todo*, según tenemos conocimiento, y cambió totalmente de vida.

Concluiremos brevemente: el freudismo es una mitología mistificadora (por una vez, se puede hacer "desmitologización" deliberadamente...) y constituye uno de los círculos viciosos más perfectos que puedan concebirse. Introduce a quien se le entrega en un universo alienante y alienado, en el sentido moderno y de moda. Es un coloso con pies de arcilla, carente de toda verificación auténtica [38].

Peor aún: uno de nuestros antiguos alumnos del secundario, joven de una notable inteligencia, dudaba entre la filosofía y la psiquiatría. Eligió finalmente esta última, en la que hizo una hermosa carrera. Era piadoso, muy informado en materia de filosofía tradicional e incluso de teología. Tenía debilidad por la liturgia más hermosa y mucha vida interior. Contra nuestro parecer, y después de medio día de discutir abiertamente con nosotros, se puso en las manos de uno de los más conocidos psicoanalistas. Cierto número de años más tarde, figuraba entre los seguidores más fanáticos del famoso Doctor LACAN (cfr. capítulo XXII sobre el Estructuralismo). *¡Y cuántos otros!*

Ya es hora actualmente de ir sin tapujos al fondo de la cuestión. Están en juego intereses demasiado graves en el plano doctrinal, moral, espiritual. ¿Es o no exacto que el autor de "La méthode psychanalytique et la doctrine freudienne" —cuyas intenciones eran puras, no se trata de eso— declaró, en los años 30-36, a un religioso conocido nuestro: "Para hacer buen psicoanálisis, habría que ser ateo"?

Ciertamente, entonces no calculaba el extraordinario —¡el profético!— alcance de su fórmula.

[38] Cfr. nuestro libro sobre ALLERS, cap. I, párrafo II, pp. 31-38 (ed. española, pp. 26-30. N. del T.). ALLERS es aquí verdaderamente *aplastante*, a nuestro entender. Si uno quiere divertirse un poco, podrá leerse lo que dice Emile LUDWIG ("Freud démasqué", Amiot-Dumont) sobre los psicoanálisis de *muertos* o incluso de personajes literarios, efectuados por FREUD y sus principales discípulos, por ejemplo, los de MOISÉS (?!), 2ª parte, cap. XXI; de HOMERO (cap. XXVI); de HAMLET (cap. XXVII); de Leonardo da VINCI (cap. XXIII); de GOETHE (cap. XXIV); de NAPOLEÓN (cap. XXI) y de BISMARCK (cap. XXII). Esta sabrosa lectura no es una pérdida de tiempo.

ANEXO:

UNA BIBLIOGRAFÍA ANTIFREUDIANA

De ninguna manera pretendemos presentarla como exhaustiva en una obra de este género. Tendrá forzosamente omisiones, en general involuntarias. Sin embargo, nos importa proporcionarla para ayudar a quienes desean profundizar el tema y tranquilizar a los desconcertados por el machaqueo psicoanalítico, característico de las "propagandas" en el peor sentido del término (espccialmente, el "condicionamiento" por los "mass-media", tan bien señalado por J. F. Revel, obra citada, pp. 106-108, bastante hilarante por otra parte).

Indiquemos en primer lugar que *los grandes clásicos de la psiquiatría* —en general, ellos mismos incrédulos, y hasta antirreligiosos— *fueron muy resueltamente antifreudianos*, y que muchos de sus argumentos conservan, a nuestro entender, real valor. Pensamos en Pierre Janet, en Charles Blondel, en Georges Dumas, en Kretschmer, en Minkowski, entre otros. Sus obras son fáciles de encontrar en las bibliotecas universitarias. Igualmente, el muy interesante Doctor Carton, autor de todo un sistema de medicina naturista, combatió

siempre el freudismo (cfr. "Les Lois de la vie saine", p. 211).

Rudos golpes han asestado al Freudismo y al psicoanálisis Alfred ADLER, él mismo ateo, pero cuyas concepciones psicológicas son mucho más sanas [1], y los vástagos disidentes del adlerismo, especialmente cristianos, ya protestantes, como F. KÜNKEL, ya católicos, como Rudolf ALLERS, psiquiatra y filósofo de gran personalidad doctrinal (no es un compilador), al cual hemos consagrado una obra frecuentemente utilizada en este capítulo. Allí se encontrará, pp. 12-13 (ed. española, pp. 11-12. N. del T.), una biografía y bibliografía de este hombre de bien, muerto en 1965 y que no dudó nunca en afrontar las ideologías reinantes. Cuando era joven, FREUD mismo decía sobre él: "El Doctor Allers podría hacer algo bueno". Quería atraerlo a su equipo. Gracias a Dios, el encanto no tuvo efecto y el sortilegio mucho menos, como lo atestigua la obra del lamentado Rudolf, la cual, a pesar de todas las oposiciones, ha sido traducida al inglés, alemán, flamenco, portugués, etc... En Francia, lamentablemente, en virtud de una oposición verdaderamente feroz (algo supimos de ella, cuando apareció nuestro pequeño libro...), ha sido traducida una sola obra, bastante general, y no trata de nuestro problema ("Les handicaps psychologiques de l'existence", Vitte).

El profesor H. BARUK, uno de los más importantes psiquiatras franceses, miembro de la Academia de Medicina, Director de la Escuela de Altos Estudios, y autor de una obra considerable, se ha mos-

1 "Connaissance de la vie" (Payot) y O. BRACHFELD: "Les sentiments d'infériorité" (Ed. du Mont-Blanc, serie naranja).

trado, de año en año, cada vez más violentamente antifreudiano. Para convencerse de ello, bastará remitirse a los artículos siguientes: "De la psychanalyse à la chitamnie. Le problème des psychothérapies" (cfr. "La Pensée Catholique", Nos. 99-99 bis; estudio de una extrema severidad: el psicoanálisis desarrolla la pasividad del sujeto; lo degrada humanamente; fracasa terapéuticamente); "Les terribles dangers de la psychanalyse", que este valeroso sabio había logrado hacer publicar en "Guérir" (marzo de 1966). Véase también el estudio del Doctor B. UJOREBIK sobre el pensamiento de H. BARUK sobre este tema ("Revue d'Histoire de la médecine hébraïque", Nº 80, julio de 1968).

Citemos igualmente al Doctor STOCKER, de Ginebra, cuya obra es bien extensa (una veintena de trabajos). Su testamento doctrinal se titula: "Y a-t-il des hommes normaux? Réflexions sur la nature humaine" (Nouvelles Editions Latines, 1964). El doctor fue freudiano en su juventud. Rápidamente desmistificado, consagró su vida a luchar con y contra todo para una psicoterapia de inspiración espiritualista.

Igual orientación de fondo en el Profesor Víctor FRANKL, director del Policlínico de Viena (neurólogo), profesor de psiquiatría en la Universidad de Viena, presidente de la Sociedad médica austríaca de psicoterapia, cuya filosofía no es de las más seguras, pero que pone de relieve la especificidad y el papel central de los valores superiores (religiosos y morales) en el hombre, en su concepción de un análisis existencial y de una logoterapia [2].

[2] Cfr. "La place de la Religion dans le monde d'aujourd'hui" (artículo en alemán en "Mahnruf für Freiheit und Menschenrecht", Nº 6, julio de 1947), y los estudios del Dr.

El célebre caracterólogo KLAGES, a pesar de una filosofía personal de las más discutibles, ha emitido excelentes críticas contra el freudismo [3].

Ya hemos hablado del libro de Emile LUDWIG (no especialista, pero crítico penetrante en ciertos pasajes). Todo esto para los autores de lengua alemana. Hay que agregarles la obra del Dr. Wilfrid DAIM: "Transvaluation de la psychanalyse" (Albin Michel, 1956).

En Francia apareció una crítica muy fuerte, pero muy inteligente al libro de Roland DALBIEZ, ya citado, y debida a la pluma del Doctor H. LE SAVOUREUX, conocido psiquiatra [4]. Por lo que conocemos, esta crítica quedó entonces sin respuesta. El Doctor BIOT, médico eminente y gran cristiano, escribió, entre otros, un excelente artículo contra la inepta distinción "doctrina-método" [5].

Más recientemente, el Doctor LAMASSON, presidente de la Sociedad francesa de homeopatía, publicó una obra titulada: "Origines et valeur de la psychanalyse" [6], que es una verdadera mina de in-

---

Paul POLAK sobre FRANKL: "Frankl's existential analysis", in "American journal of psychotherapy", vol. III, Nº 3, julio de 1949. FRANKL publicó particularmente "Le Dieu inconscient" (trad. BLANCHET, Payot), en el que muchas cosas son inaceptables, pero donde se encuentra esta idea, próxima al pensamiento de ALLERS, según la cual el problema fundamental del hombre es de orden metafísico, y una ingeniosa reversión de la teoría freudiana sobre Dios como "imagen del padre".

3 Cfr. especialmente "Les principes de la Caractérologie" (Delachaux et Niestlé, pp. 208-211).

4 "Nouvelle Revue Française", febrero de 1939, p. 316-327.

5 "Ecclesia", mayo de 1950 y marzo de 1952. Aniquila fácilmente las pobres argucias del freudianísimo Doctor NODET...

6 T.I., Desclée et Cie, 1965.

formaciones sobre FREUD, así como sobre JUNG. Agreguemos a esto, del mismo autor, un precioso opúsculo titulado: "L'influence de la psychanalyse sur la vie de l'homme contemporain" [7].

Homeópata también, el valiente Doctor JOUBLIN —que tampoco es un devoto de TEILHARD—, en tres artículos recientes [8]. El doctor MARCHAIS, neuropsiquiatra del Hospital Foch, ha publicado una serie de estudios contra FREUD [9]. Igualmente, los psiquiatras marxistas, citados en el punto 2 de este capítulo (FOLLIN, LE GUILLAUD, etc...).

En el mundo anglosajón, no son los críticos los que escasean: Madame Karen HORNEY, que se decía y se afirmaba freudiana y practicó largo tiempo el psicoanálisis, destruye de hecho TODOS los temas fundamentales: el "Edipo", la teoría de la Libido, la teoría del Ello, del Superyó, la concepción del sadomasoquismo, etc.... [10].

[7] 1967, "Centre économique et social de perfectionnement des cadres", 30, rue de Gramont, Paris 2e.

[8] "Pastorale et catéchèse freudienne" (a propósito del lamentable libro de J.-F. SIX sobre Santa Teresita de Lisieux), in "La Pensée Catholique", Nº 137 y, mejor aún, "Bienpensants de gauche et orthodoxie freudienne", ibid. Nº 138, y Nº 140: "Profondeurs méconnues du freudisme", que abundan en reflexiones pertinentes. En el artículo del Nº 140, el Doctor JOUBLIN muestra, especialmente, cuán obsesionado estuvo Freud por el problema religioso, remitiendo juiciosamente a la obra muy reveladora de David BAKAN: "Freud et la Tradition mystique juive" (Payot). Nosotros profesamos las mismas ideas religiosas y filosóficas que los Doctores LAMASSON y JOUBLIN.

[9] "Psychopathologie en pratique médicale, voies d'entrée thérapeutique" (Masson, 1964) y artículos en los "Annales médico-psychologiques", t. I, 1964, pp. 775-794, en el "Bulletin de la Société Saint-Luc" (diciembre de 1964, pp. 506 a 515) contra el Padre BEIRNAERT, en "La Presse médicale" (12 de diciembre de 1964).

[10] "Les voies nouvelles de la psychanalyse" (L'Arche).

Habríamos podido citar al célebre sociólogo (de origen ruso, pero de lengua inglesa) P. SOROKIN, muy al corriente de los problemas de psicología normal y patológica [11]. Había buenas cosas en el impactante (palabra de moda) pequeño libro de Vera BARCLAY: "Darwin is not for children" [12]. Con el profesor EYSENCK, de la Universidad de Londres, y resuelto antifreudiano, tenemos un testimonio de peso. Pero, lamentablemente, debemos renunciar a proporcionar en este momento referencias bibliográficas, pues no lo invocamos sino por la opinión de personas calificadas y no hemos podido sino recorrer uno de sus artículos.

Podríamos citar igualmente a españoles o sudamericanos, como el P. Jesús MUÑOZ, profesor de la Universidad de Comillas [13] y José A. de LAHREN [14].

Y tantos otros, como el Profesor DEBRAY-RINTZEN, quien, en un Congreso de fines de 1971, hablaba de "Knock psychanalyste" y denunciaba el carácter fantasmagórico de las nociones freudianas fundamentales, en un tono muy severo. Este eminente psiquiatra, de la Facultad de medicina de París,

11 "Tendances et déboires de la Sociologie américaine" (Aubier), capítulo VI en particular. (Ed. española: "Achaques y manías de la sociología moderna y ciencias afines", Aguilar, Madrid, 1964. N. del T.) ¡Aunque personalmente incrédulo, exalta a los autores espirituales clásicos en detrimento de los psicoanalistas, en cuanto a la penetración de espíritu y a la fecundidad práctica!

12 Herbert Jenkins, Londres. Cap. XV: "Freud: The repercussions of a wrong guess", y apéndices.

13 "Angustia, enfermedad, placer" (Ed. de Comillas).

14 "Anormalidades del Carácter" (Montevideo). (En la Argentina, el P. CASTELLANI ha publicado un excelente "Freud en cifra", Cruz y Fierro Editores, Bs. As., 1966. N. del T.).

publicará próximamente en Fayard una obra titulada "La Scolastique freudienne". Nos irrita el uso peyorativo de este término (*escolástica* marxista, *escolástica* freudiana), pues corresponde a una intención peyorativa para con un método y un conjunto doctrinal (la escolástica) ante el cual los interesados profesan, conforme a la justa expresión de J. MARITAIN, "una ignorancia inviolada". Pero, volviendo a nuestro tema freudiano, parece, de acuerdo a lo que nos adelantan de la obra, que "será una pedrada en el ojo", como dice el pueblo.

Igualmente, Louis VAX, que se inspira en el empirismo lógico, y que se muestra particularmente severo ante la invasión de la crítica literaria por el psicoanálisis [15]. Pero es hora de terminar, por esta vez al menos... De cualquier manera, esperamos haber reconfortado a quienes se creerían solos y pensarían, muy equivocadamente, que el Freudismo ya no tiene adversarios en la hora actual, a pesar de su influjo en la "gran masa", del apoyo de demasiadas personas influyentes [16] y del uso permanentemente obsesivo de los "mass-media".

[15] "Miroir du fantastique", in "Revue des Sciences politiques", Toulouse, Nº 25, noviembre de 1971, especialmente pp. 170-173. Blanco de elección: la célebre Marie BONAPARTE...

[16] ¿Se nos permitirá recordar, bien al fin de esta enumeración, que además de nuestro pequeño libro sobre ALLERS, hemos publicado cierto número de estudios en revistas doctrinales, sobre el freudismo y el psicoanálisis? Señalemos principalmente: "A propos de la psychanalyse" ("La Pensée Catholique", Nº 9); "Réflexions sur la psychiatrie actuelle" (ibid. Nº 16); "Études récents sur la psychanalyse" (ibid., Nº 18) y también "Freudisme et Psychanalyse" in "La Vie Spirituelle", Supplément, 15 de noviembre de 1951.

II. EL MARXISMO

Nuestro propósito no es entrar aquí en los minúsculos meandros del marxismo, ni considerar las disputas entre quienes se proclaman seguidores de MARX, sino examinar y discutir lo que hay de *esencial*, de común a todas sus doctrinas:

> "El método que denominamos AXIOMÁTICO (subrayado por el autor) debe permitirnos fijar los elementos de una especie de credo común a los marxistas". (Aimé PATRI) [1].

Dejaremos pues de lado la cuestión de saber quién es ortodoxo y quién es herético, quién tiene razón

[1] Las obras de MARX son fácilmente accesibles y muy difundidas. Una multitud de colecciones propaga la doctrina en todos los ambientes, desde el manual inepto —para hablar moderadamente— hasta la gran tesis de erudición. Recordemos el título de algunas obras que pueden ser útiles para un principiante: BUKHARIN: "La théorie du matérialisme historique" (el autor fue fusilado bajo Stalin); H. LEFEBVRE (quien, desde entonces, ha cambiado completamente): "Le matérialisme dialectique" (P. U. F.); "Le mar-

—Moscú o Pekín— en la materia, y no estudiaremos la cuestión del izquierdismo. Nuestro problema es distinto: hacer captar la armazón fundamental de lo que se llama usualmente "marxismo", lo que PATRI denomina el marxismo *"vulgarizado-vulgarizante"* y que, como las nociones básicas del psicoanálisis, ha sentado cátedra en nuestra "mitósfera", y mostrar hasta qué punto es contraria a la realidad, desde el plano filosófico. Agregaremos algunas palabras sobre el problema de las relaciones entre marxismo y religión, con motivo de un reciente acercamiento operado con poderosos apoyos eclesiásticos.

Tomaremos pues, tal cuales, las grandes líneas de la síntesis que ha pasado al dominio público con el nombre de marxismo, aún si a veces se pone bajo esta apelación... el pensamiento de ENGELS, modificado por LENÍN [2].

Una palabra, en primer lugar, sobre su alcance o su verdadera ambición. Contrariamente a un error muy difundido, el marxismo no es de ningún modo

---

xisme" (¿Que sais-je? P.U.F.); "Pour connaître la pensée de K. Marx" (Bordas). Se agregará, si se lo desea, el "Lenin" de este último autor (en la misma colección) y, de LENÍN mismo: "Matérialisme et Empiriocriticisme" (Ed. Sociales), muy edificante sobre su manera de filosofar.

Para las concepciones propiamente económicas, que no son de nuestra incumbencia, remitirse al excelente artículo de Aimé PATRI: "Axiomatique du Marxisme", in "Contrat Social" de noviembre de 1956. Como para el Freudismo, daremos en un anexo, una bibliografía crítica.

[2] Cosa particularmente clara en lo que respecta al comunismo llamado "ortodoxo" u "oficial". Un ejemplo magnífico: la expresión "materialismo dialéctico" está AUSENTE DE TODA LA OBRA DE MARX (proviene de ENGELS).

un simple ensayo de solución práctica de los problemas socioeconómicos:

"El marxismo es toda una concepción del mundo" (Plekhanov).

Implica una teoría del conocimiento, una moral, una estética. *Más aún que para el Freudismo, es absurdo distinguir en él "doctrina" y "método".*

¿En qué consisten las líneas de fuerza de esta "Weltanschauung", como dicen los alemanes? Para captarlas bien, hay que conocer las *fuentes del marxismo-leninismo*, que son:

1) El socialismo llamado utópico (Fourier, Saint-Simon, etc....) [3].

2) El darwinismo: la idea de la vida como combate universal encanta a Marx y a Engels. Es sabido que Marx quiso dedicar "El Capital" a Darwin, quien rechazó tal atención...

3) El Hegelianismo, del cual toma el método dialéctico [4], pero dándole un contenido materialista: andaba cabeza abajo, y él lo "pone nuevamente sobre sus pies".

No hay que olvidar, en efecto, que la primera (y fundamental) formación de Marx es *filosófica.* Su documentación socioeconómica no le viene sino después [5].

[3] El cual, de hecho, analizó con frecuencia mucho mejor que Marx cómo evolucionaría la sociedad. Cfr. Raymond Aron: "Dix-huit leçons sur la société industrielle" (Gallimard). ¡En particular, en lo que concierne al papel ascendente de la tecnocracia!

[4] Cfr. capítulo XI de esta obra.

[5] Lo que no impide a Marx tener extraordinarias lagunas filosóficas. Con riesgo de hacer rechinar muchas mandíbulas (con o sin cuchillo entre los dientes...) se nos permitirá citar aquí al ex-staliniano Lefebvre, posteriormente muy

4) El ateísmo de FEUERBACH, y su teoría de la alienación, según la cual el hombre se despoja de su autonomía para gratificar con ella a ficciones, como la idea de Dios, que lo esclavizan y lo esterilizan.

5) Y, finalmente, la economía liberal clásica (BASTIAT, RICARDO), en función de la cual se construirá, por otra parte, la obra económica de MARX, quien quedó prisionero de la idea del "homo oeconomicus"...

He aquí ahora las *tesis esenciales* del Marxismo fundamental o "aceptado":

1) *Actitud ante el Universo (teoría y práctica): el materialismo dialéctico*

Desde el Renacimiento, y más aún desde el comienzo del siglo XVIII, se da una primacía de los valores utilitarios sobre los valores de conocimiento, de especulación, de contemplación. DESCARTES querrá convertir al hombre en "amo y señor de la naturaleza". Igualmente, F. BACON.

Y MARX dirá con ENGELS que el filósofo debe ocuparse de *"cambiar el mundo"*, más bien que de

---

alejado de su fanatismo de otros tiempos —igual que GARAUDY—, pero de otra manera:

"Yo no he (¿no había?) notado, ni a la primera ni a la segunda lectura, hasta qué punto ignoraba Marx la filosofía. ¿Qué conocía? A Hegel. Citaba apenas, o nunca, a Descartes, Leibnitz, Platón" ("La Somme et le Reste", p. 400).

Para ENGELS, es mucho peor. Georges SOREL escribe con mucha moderación:

"Engels había leído muy poco a los filósofos contemporáneos. No tenía sino ideas generales, y bastante vagas, sobre los trabajos de la ciencia contemporánea..." ("Y a-t-il une utopie dans le marxisme?").

conocerlo [6]. Un autor moderno ha podido decir que el marxismo era "una tentativa para rehacer la creación".

Por consiguiente, para el marxismo no hay sino dos actitudes posibles ante el mundo:

el materialismo (para él, sinónimo de realismo) y *el idealismo*: quien no es materialista es idealista.

Hay, por otra parte, para él, dos tipos de materialismo: un materialismo *mecanicista*, que explica todo (incluida la Evolución) por lo "todo ya hecho", factores elementales que se dan de una vez para siempre, generalmente acantonado en el plano biológico, desconociendo la especificidad de la Historia y de los factores sociales. Mientras que, gracias a la dialéctica ternaria o triádica de Hegel, se puede explicar tanto la Naturaleza como la Historia en su especificidad [7]. De hecho, *no es lo biológico, sino lo económico, lo que es determinante.*

[6] Al respecto, cfr. Capítulo VII sobre "La filosofía griega" y VIII sobre "La filosofía medieval".

Cfr. igualmente Marcel De Corte: "L'intelligence en péril de mort", capítulo I: "Los intelectuales y la utopía".

[7] La idea que la dialéctica se aplica a la Naturaleza es muy cara para Hegel, que ha sacado de ella —según la opinión unánime— la parte más débil de todo su sistema. Marx se muestra sobre este punto bastante reticente. Es sobre todo Engels quien ha arraigado esta idea en los comunistas. Incluso entre aquéllos más benévolos hacia el marxismo, se encuentran fuertes resistencias. Cfr. el pequeño libro colectivo (Sartre, Garaudy, Hyppolite): "Marxisme et existentialisme-Controverse sur la dialectique" (Plon). Varios no quieren reconocer dialéctica *sino* en la Historia. Cfr. las muy duras fórmulas de Sartre sobre este punto (in "Critique de la Raison dialectique", t. I, pp. 29-30; 43-44 y 129-130).

Uno de los más burdos "trucos" marxistas consiste en la teoría de los "saltos", según la cual *"la cantidad se transforma en calidad"*. A partir de una cierta cantidad de X,

De aquí, la noción de "materialismo *económico*". Y, en esta perspectiva, ninguna verdad inmutable podría subsistir:

"Nuestras ideas, nuestras categorías son tan poco eternas como las relaciones que ellas expresan. Son productos históricos y transitorios".

MARX ("Miseria de la Filosofía").

2) *La Evolución de la humanidad: base, superestructuras y acción recíproca. Las ideologías*

La base (o infraestructura) es el conjunto de las relaciones de orden económico y social concretas. La superestructura es... todo el resto (el término ideología es empleado con frecuencia en su lugar, pero no hay estricta equivalencia: "idcología" es peyorativo. Por otra parte, un especialista del Marxismo como GENVITCH ha distinguido, para este término, una multitud de significados en el mismo MARX).

Aquí, una *cuestión capital*: MARX y su escuela ¿profesaron SÍ o NO que la base explica totalmente

---

nace de golpe Y, específicamente nuevo. Incluso se servirán de ese famoso principio para explicar el nacimiento de la inteligencia. ¡Y hasta dirán a veces *"el espíritu"!*, tomando sus distancias del materialismo vulgar.

Ahora bien, esta idea misma, en lo que tiene de esencial, es lo que los griegos clásicos llamaban una "alogia", una imposibilidad, un absurdo. El mismo DIDEROT, buen materialista, preguntaba irónicamente "cuántas bolas de nieve hacían falta para calentar un horno".

Sobre esto remitimos a las opiniones de simple buen sentido, y en ningún modo ligadas a su pensamiento personal, del lamentablemente desaparecido Pierre DUHEM:

"Reunid en un vasto congreso tantos geómetras mediocres como podráis encontrar, no tendréis el equivalente de un Arquímedes o de un Lagrange, etc..."

("La Théorie physique, son objet, sa structure", 2ª parte, capítulo I, párrafo 3).

la superestructura? Respuesta: SÍ. No existe ninguna duda. El marxismo clásico enseña sin más ni más la causalidad total de la base:

> "La estructura económica de la sociedad es siempre el fundamento real por el cual todas las superestructuras de las instituciones jurídicas, políticas, de las concepciones religiosas, filosóficas y otras [8] de cada época histórica deben explicarse en última instancia".
> Engels (en uno de los pasajes más conocidos del "Anti-Dühring").

Solamente, a diferencia del epifenomenismo del siglo XIX, que no veía en la conciencia sino una especie de eflorescencia, inconsistente y sobre todo ineficaz, de la materia viva, el Marxismo, profesando el famoso principio de la *"acción recíproca"*, enseña que la superestructura reacciona a su vez sobre la base y puede modificarla. De esto veremos un ejemplo concreto, y que consideramos importante, en el párrafo consagrado a la religión, que preferimos poner aparte por el momento.

3) *Evolución social y toma del poder: lucha de clases, revolución, dictadura del proletariado y sociedad sin clases.*

Si el factor económico es el que constituye el motor esencial de la Historia, ¿cuál será el antagonismo que podrá oponer más profundamente a los hombres entre sí? Ciertamente no las ideas puras,

[8] Por ejemplo, el arte y la literatura, etc... e incluso la ciencia en su parte abstracta y teórica, lo que, por otra parte, presenta una dificultad, como lo señala el ex-comunista Fougeyrollas en "Le Marxisme en question" (Seuil, 1959), pp. 120-121 y 125-126. Porque el marxismo es *cientificista;* pero, entonces, ¿en qué se convierte el valor de *verdad* de la Ciencia?

ni la raza, pero sí las diferencias de *clase* social (definidas únicamente en términos de propiedad, etc...). De aquí, este otro principio fundamental del marxismo:

> "Toda la historia de la Sociedad humana hasta este día se explica por la lucha de clases" ("Manifiesto Comunista").

¡Sí, toda, Uds. oyen bien, ya se trate de las Cruzadas, del nacimiento de la Fenomenología, o de la pintura abstracta!

La dialéctica hegeliana del amo y del esclavo, que corría el peligro de permanecer puramente abstracta y formal, recibe así un contenido concreto. Tesis y antítesis son encarnadas por el proletariado y la burguesía capitalista, enemigos que se enfrentan irreductiblemente hasta el aplastamiento de la segunda por el primero. Cuando el juego de las contradicciones económicas hará estallar el edificio capitalista, la revolución se producirá, y entonces sonará la hora de la dictadura del proletariado.

Después de una fase de lucha y de coerción necesaria (LENÍN emplea con mucha calma, en "La enfermedad infantil del Comunismo", la expresión de "exterminio del adversario" [9]), después de la fase de "construcción del socialismo", se llegará finalmente a la "sociedad sin clases", especie de paraíso terrestre ateo (cfr. el desaparecido Maurice THOREZ:

> "Nuestro Paraíso, es sobre la tierra que lo haremos"),

[9] Y Dios sabe que las democracias populares han trabajado bien en esto; con las informaciones obtenidas, se haría una biblioteca. Diremos al respecto dos palabras, a propósito de la persecución antirreligiosa, más adelante.

del cual habrán sido desterradas todas las contradicciones (la envidia, la angustia, el odio, las divergencias de todo orden, que tenían un soporte económico, que ya no existirá más en aquel tiempo). Y el Estado desaparecerá [10].

En efecto, se habrá hecho nacer una humanidad nueva, regenerada (los Jacobinos ya querían hacerlo...). Se tendrá un nuevo humanismo, sin fallas ni arrugas; se habrá creado "científicamente" al Hombre nuevo.

DISCUSIÓN

Para ésta seguiremos el mismo plan de la exposición.

Dejando de lado lo que concierne a la concepción "practicista" del conocimiento, cuya discusión doctrinal sería demasiado larga para nuestro gusto, indiquemos primeramente que nos negamos a escoger entre el materialismo y el idealismo. Y esto porque existe una tercera solución, irreductible a las dos precedentes, y que es el *realismo espiritualista*, nacido de Aristóteles y de Santo Tomás de Aquino. No sólo no rechaza de ningún modo la existencia objetiva del mundo exterior, como lo hacen todos los idealismos (con matices variados), sino que apoya su construcción sobre él. Y la idea que tiene de las mismas realidades espirituales está *en las antípodas de las concepciones idealistas* [11].

10 Dejamos de lado todo lo concerniente a la estrategia y táctica revolucionarias, que no se encuentran bajo nuestro "ángulo de mira".

11 Por falta de espacio, no podemos desarrollar aquí este análisis por confrontación. Lo hemos hecho en un curso roneotipado en muchísimos ejemplares, pero aún no impreso: "Critique ou Théorie de la connaissance", para uso de nuestros alumnos del secundario.

Prosigamos. Se nos repite en todos los tonos que el materialismo dialéctico no es una doctrina filosófica entre tantas otras; que sólo él es "*científico*"; que lejos de ser un dogmatismo es un "método", y lo que es más, "abierto". Finalmente, que difiere *en naturaleza* del materialismo mecanicista vulgar.

Retomemos esas aserciones punto por punto. Se constata entonces fácilmente:

a) que si se toma el término "dogmatismo", no en el sentido peyorativo que ha, literalmente, contraido (como se contrae el tifus) en el siglo XVIII, y más aún en el XIX, por culpa de los Enciclopedistas, de KANT y de sus sucesores [12], ¡el marxismo es un dogmatismo "cien por ciento", puesto que pretende tener solo razón contra todas las otras doctrinas, y las trata Dios sabe con qué rudeza!

b) que la disociación entre doctrina y método no es sino un artificio verbal como ya lo hemos mostrado contra DALBIEZ a propósito de FREUD: el método es la manera en que la doctrina se construye; la doctrina es el contenido del método, no hay cómo salir de esto, y no se ha respondido nunca *nada* a esta constatación elemental.

c) que el "movilismo" radical del Marxismo [13] es contradictorio y totalmente autodestructivo, como lo ponía de relieve un cristiano de izquierda, hace ya algunos años, en una fórmula voluntariamente paradojal:

> "O Marx dice la verdad (sosteniendo que toda doctrina es el reflejo de la coyuntura económico-

[12] Cfr. "Vocabulaire technique et critique de la philosophie", de LALANDE, obra muy oficial y poco polémica.

[13] Cfr. capítulo VI: "La idea de Verdad", 2ª parte: "¿Evoluciona la Verdad?".

social), y el marxismo no es sino un producto histórico entre muchos otros;
o el marxismo es eternamente verdadero, y Marx se engaña (afirmando que toda verdad evoluciona...)" [14].

Lo que J. Monnerot recoge excelentemente en este resumen:

"La caducidad inevitable del marxismo está dada en la misma noción de dialéctica, por poco que uno se tome la pena de pensarla correctamente" [15].

d) que, si el materialismo dialéctico agrega, en efecto, la "dimensión" económica al materialismo clásico, tiene sin embargo en común con éste algo esencial: *la reducción del pensamiento a la materia, al movimiento material.*

Cuando Marx escribe:
"La idea no es sino el mundo material transportado y traducido en el cerebro humano",
cuando Engels declara:
"El pensamiento y la conciencia son un producto del cerebro humano" ("Anti-Dühring"),
cuando Lenín [16] escribe:
"Nuestra conciencia y nuestro pensamiento no son sino los productos de un órgano material, corporal, el cerebro".
("Materialismo y Empiriocriticismo"),

14 M. Chastaing: "Existence et imposture", in "Vie intellectuelle", noviembre de 1952, pág. 58.

15 "Sociologie du Communisme", Gallimard, 1963, p. 214.

16 "Como lo sabe todo el mundo, Lenín era un mísero teórico. No es menos evidente que los conocimientos filosóficos de Lenín eran cabalmente apropiados para hacer reír a las personas serias. "Materialismo y empiriocriticismo" permanece eternamente como el modelo de la suprema estupidez". Bukharin (filósofo soviético fusilado bajo Stalin).

y hace incluso el elogio del materialista integralmente mecanicista que era HAECKEL, es de preguntarse si se está muy lejos de LUCRECIO, D'HOLBACH, LA METTRIE, HELVECIO o de LE DANTEC. ¡La cosa es tan evidente que excelentes conocedores del marxismo, y benévolos por añadidura, como NAVILLE, se han complacido poniendo de relieve este estrecho parentesco!

Y, *por otra parte, el materialismo no es en absoluto la ciencia; es, en el sentido estricto del término, una metafísica.* Para convencerse sólo basta reflexionar en los pocos hechos siguientes:

—El materialismo ha *preexistido*, históricamente, al nacimiento de la Ciencia. Es una de las actitudes filosóficas concebibles, como el idealismo. Se lo encuentra *formulado muy claramente* desde la Antigüedad (cfr. las discusiones de DEMÓCRITO por ARISTÓTELES).

—La ciencia sólo llega hasta los fenómenos de experiencia, y no a un "en sí" cualquiera. ¿Cómo entonces podría captar la naturaleza íntima de las cosas y saber si el pensamiento es, o no es, *de igual naturaleza* que la materia (todo lo que la Ciencia constata son correlaciones)?

—No carece de ironía constatar que la mayoría —la inmensa mayoría— de quienes han edificado la Ciencia eran creyentes religiosos: sobre esto, se han hecho hermosas encuestas, que tenemos ante los ojos,

---

Y el ilustre Herbert MARCUSE dice casi palabra por palabra lo mismo (en "Le marxisme soviétique", Gallimard, pp. 201-202).

Dedicado a quienes en nuestros días, consagran sus vigilias laboriosas a la filosofía leninista.

para el pasado y hasta para el presente; mientras que el materialismo ha sido propagado *esencialmente* por polemistas, agitadores o vulgarizadores, más algunos filósofos propiamente dichos. Cuando un sabio marxista hace un descubrimiento, no es gracias al "materialismo dialéctico", aunque –por prudencia o por "fe"– rellene sus obras con citas de Marx, Engels, Lenín (o incluso, en un tiempo, de Stalin), ¡es porque es un sabio de valor, que ha trabajado bien su propia disciplina, eso es todo! [17]

Por el contrario, es sabido el "extintor" que representó el stalinismo en materia científica. Un ejemplo, ahora reconocido por todos, lo constituye el *increíble* "caso Lysenko", ese seudobiólogo (en realidad, un cernícalo y fanático) que regenteó durante largo tiempo la enseñanza de la biología en la URSS, imponiendo a todos, incluso bajo pena de deportación, sus opiniones reconocidas como extravagantes en el mundo entero [18]. Sin hablar de la caza de los físicos favorables a Einstein. Pero desde entonces, es verdad, hemos escuchado a estudiantes

[17] La cosa había sido ya demostrada con mano maestra antes de la Segunda Guerra Mundial por W. Drabowitch: "La Science et le matérialisme dialectique", in "Mercure de France", 15 de febrero de 1936, pp. 271-298. Es de primerísima calidad.

En fecha mucho más reciente, véase del ingeniero investigador J. M. Oudin: "Science et marxisme –Fondements scientifiques du matérialisme dialectique" ("Bulletin du Cercle Thomiste Saint-Nicolas de Caen", nº 26, octubre de 1963-febrero de 1964, pp. 27-52).

[18] Cfr. ya de la época de los debates, en plena discusión, Julien Huxley: "La génétique soviétique et la science mondiale".

Todo el caso fue –¡muy tardíamente!– retomado por "Le Monde" del 24 de febrero de 1971, que ofrece un buen panorama de esta verdadera historia de locos.

marxistas decirnos que las opiniones de éste "eran una confirmación de la dialéctica".

Como decía el otro: "¡hemos visto todo!"

El papel del factor económico, en relación a las ideologías y a la política

La prioridad y la primacía del factor económico como factor explicativo de toda la Historia forma parte del lote de ideas comúnmente recibidas en nuestros días, muy frecuentemente incluso entre quienes se creen opositores al marxismo. Ahora bien, no solamente no cae por su propio peso, no es de ningún modo una "evidencia" (recordemos la fórmula de Max WEBER, para quien la *pluralidad* de los elementos explicativos es un dato primario), sino que además plantea gruesas dificultades de las que sin embargo nunca se habla.

Tomemos, brevemente, el ejemplo de la *filosofía* misma. Todos los marxistas leninistas hacen al unísono su "profesión de fe": toda la superestructura se explica por la base, está claro, es un dogma que no se podría cuestionar sin ser un "idealista reaccionario" o –peor aún– "reformista".

Solamente, en el momento de aplicar ese prestigioso principio, se dividen en dos corrientes, de hecho muy divergentes:

Unos representan buenamente el juego hasta el final: así, por ejemplo, BUKHARIN, durante mucho tiempo glorificado por el P.C., explicaba gravemente que la teoría aristotélica del acto y la potencia, de la materia y la forma, no es sino un calco, una proyección ideológica de la esclavitud antigua [19];

[19] ¿Habrá que perder el tiempo refutando semejantes insanias? Como ya lo hemos mostrado en el capítulo VII sobre la filosofía griega, ésta no se funda en absoluto sobre la

que la conceptualización de Santo Tomás de Aquino sobre los ángeles [20] es una traducción sublimada de la jerarquía feudal.

En forma similar, una esperanza del P.C., Moncin, fallecido en la juventud, explicaba gravemente (en una pequeña revista de los años 1930) el renacimiento, entonces lleno de vida, del tomismo por la influencia del "Comité des Forges" que quería poner coto al auge del marxismo en la juventud intelectual. Más tarde, en otra "Santa Familia" más, se esforzaba por vincular estrechamente existencialismo y... nazismo.

Semejantes payasadas intelectuales son rechazadas por los más inteligentes de los marxistas. Éstos, si bien hacen como los "simplistas" su ritual profesión de fe, se cuidan bien de poner demasiado énfasis y de bajar una perpendicular bien recta del principio a los casos concretos. Insisten tanto, y tanto, sobre la consistencia de las superestructuras y sobre la acción recíproca, que uno se pregunta qué queda de específicamente marxista en sus aná-

---

ciencia de la época, sino sobre los datos más fundamentales de la experiencia sensible, interpretados con la luz de los primeros principios de la razón. *Luego,* toma prestado *ejemplos* o *ilustraciones* del saber empírico o de las instituciones de su tiempo. Así pues, siendo entonces la esclavitud una institución no discutida, dirá: "el esclavo es *como* materia, con relación a su amo que desempeña el papel de forma". Queda bien claro que el hilemorfismo (teoría de la materia y forma; cfr. nuestro "Saint Thomas", Bordas, 2ª edición, capítulo III, pp. 76-86, especialmente) no *descansa* sobre la estructura socioeconómica de Atenas en tal época, y permanece utilizable en las "constelaciones históricas" más diversas.

20 Tan rigurosa que ha causado la admiración de varios incrédulos notorios.

lisis, a veces interesantes. Como escribía hace tiempo muy bien J. MARITAIN:

> "Las explicaciones históricas inspiradas en Marx o en Sorel, por lo mismo que consideran la causalidad material [21] efectivamente en juego en las cosas humanas pueden en rigor dar razón del éxito o del fracaso de una filosofía en cierto ambiente social: nada pueden decir de lo *formal* (subrayado por su autor) [22] de esta filosofía" [23].

En lo que respecta a la Religión, la cosa es aún más manifiesta —si posible fuese— pero lo trataremos, ya lo dijimos, en un párrafo aparte.

Pasemos ahora a las relaciones entre lo *político*, tal como lo hemos definido en el capítulo "Filosofía y política" y *lo económico*, que trata de la producción, de la circulación y de la repartición de los bienes materiales.

Procederemos en dos tiempos: en primer lugar, considerando lo económico como tal, en las instituciones, en tiempos de paz y en tiempos de guerra, luego tratando el problema de las clases. *Pues las dos cuestiones no se identifican en absoluto.* Para

[21] En el sentido rigurosamente técnico que toma este término en ARISTÓTELES (cfr. "Física", libro II, capítulo 3, 194b 23ss) y las elucidaciones tomistas más accesibles. (Cfr. Santo Tomás: "In Phys." nº 178. N. del T.).

[22] Idéntica observación: su estructura interna, su especificidad.

[23] "Le Docteur Angélique", Desclée de Brouwer, p. XV. (Ed. argentina, Dedebec, Bs. As., 1942, con prólogo de Mons. Derisi; p. 20, donde se ha deslizado una errata en la traducción de los actuales Mons. Guirao y Cardenal Pironio: no es "las inspiradas explicaciones históricas de Marx o de Sorel", sino como traducimos nosotros en el texto. N. del T.)

el marxismo, es porque el factor económico, en sí, está en la raíz de todo, que las clases existen, y están destinadas a combatirse. Hay en esto una relación de principio a consecuencia. Es pues lógico examinar en primer lugar el principio, es decir, la prioridad y la primacía de lo económico como tal. *Solamente después*, trataremos en sí mismo el problema de las clases.

En primer lugar, *expresamos claramente, como era de esperar, nuestra oposición total, radical, completa, a la pretensión marxista de "reducir" lo político a algo distinto de lo que es como dato fenomenológico* [24].

No existe un campo, ni una aplicación, donde no se pueda agarrar en error al análisis marxista. Tomemos el ejemplo del Fascismo: uno puede detestarlo, odiarlo, execrarlo, abominarlo, pero en fin de cuentas ha sido un hecho histórico y, según algunos, aún lo es. (Lo ven incluso en todas partes; así, hemos leído recientemente un artículo: "¡El ruido es fascista!"). En consecuencia, hay que explicarlo. Ahora bien, constatamos de entrada que sus más encarnizados enemigos se han negado frecuentemente a reducirlo a causas económicas.

¿Se quiere algunos ejemplos?

Emmanuel Mounier, el fallecido fundador de la revista "Esprit", lo hizo antes de la guerra (cfr. "Oeuvres", t. I, p. 224).

[24] Se encontrarán por lo pronto materiales en nuestro capítulo IV: "Filosofía y Política", 1ª parte: "Nociones preliminares", donde remitimos a las obras de Weber, Freund y Monnerot (hacemos hincapié particularmente en Freund, cuya demostración de una especificidad de lo político nos parece de las más pertinentes).

Algunos años más tarde, se encontraban las mismas consideraciones en la pluma del demócrata cristiano Etienne BORNE ("Temps Présent", del 10 de enero de 1938).

En forma similar, Raymond ARON, en "L'Opium des intellectuels" (Celmann Lévy, 1955) escribía:

> "Cualquiera sea el papel que haya representado el 'gran Capital' en el advenimiento de los fascismos, se falsea la significación histórica de las 'revoluciones nacionales' cuando se las reduce a una modalidad apenas original de la reacción o de la superestructura estática del capital monopólico" (p. 25).

MONNEROT hace notar irónicamente, en su "Sociologie de la Révolution", que si el fascismo recibió efectivamente dinero de algunos capitalismos (¡no de todos!) en su primer auge, enfrenó igualmente al capitalismo liberal, y, además, los textos abundan que muestran que los financistas de los movimientos revolucionarios han sido, y son, con frecuencia, capitalistas (lo que no nos lleva de ninguna manera a ver en ello —lo que sería estúpido— una "explicación" de su acción).

El famoso racionalista radical que eran ALAIN ya decía, en una carta a Michel ALEXANDRE (1934):

> "El fascismo no está en relación económica con la crisis".

Los politicólogos actualmente más en el candelero no son de opinión diferente. Así, M. Gastón BURDEAU declara:

> "El fascismo no está tan directamente condicionado como algunos sociólogos lo afirman por los factores económicos y sociales. Es una falsa ciencia establecer la identidad de las coyunturas en las cuales él se revela sin tener en cuenta los

casos, por lo menos igualmente numerosos, en que las coyunturas análogas no lo han provocado" [25].

Incluso el azote hitleriano desbordó ampliamente la causalidad económica:

"El pangermanismo hitleriano es más político que económico... Política, militar, mística, la doctrina del espacio vital es antieconómica: se trata de hacer entrar en el gran Reich a todos quienes deben formar parte del mismo, aunque sean pobres, aunque el nivel de vida de cada uno se vea resentido por ello" [26].

Y un periodista de "Le Monde", a propósito del libro de Ernst NOLTE, "Les mouvements fascistes" (Calmann Lévy, 1969) dice claramente:

"El autor insiste con razón sobre el desmentido que la ascensión de los fascismos infligió al análisis marxista".

("Le Monde", 9 agosto de 1969)

Un historiador de mentalidad jacobina, el célebre MATHIEZ, ha dicho que si la miseria hace rebeliones, no hace la revolución. Para ello, hace falta una doctrina, ideas ligadas entre sí, etc... y, en cuanto al fondo, LENÍN dice aproximadamente lo mismo en el opúsculo "¿Qué hacer?", sobre el cual tendremos que volver a propósito de las clases. La Revolución francesa no hubiera tenido lugar sin las Sociedades de pensamiento. Y, Dios sabe, sin embargo, si el Antiguo Régimen estuvo en peligro más de una vez (la Fronda, denominada "de Burdeos", conspiración de Rohan, etc...). Para hacerlo caer,

25 En la revista izquierdista "Critique", octubre de 1963, p. 909.

26 TOUCHARD, él también bien a la izquierda: "Histoire des idées politiques", P. U. F., 1955, t. II, p. 810.

fueron necesarias doctrinas y una red de difusión y de agitación. Es lo que ha analizado en forma irrefutable Augustin COCHIN en sus obras, especialmente "Les Sociétés de Pensée" (Plon), así como Thomas MOLNAR ("La Contre-Révolution", ya citada, capítulo I).

De hecho, el razonamiento fundamental de MARX en este tema está falseado en la base. A él le gusta, como a ROUSSEAU (y estamos asombrados por la simpatía creciente de algunos marxistas actuales hacia ROUSSEAU), razonar sobre los *orígenes* (¡hipotéticos!) de la civilización. Dice entonces que los primeros hombres debieron por cierto comer, defenderse contra los peligros de toda especie. El factor económico es el que precedió y el que condiciona a todos los otros. *Ahora bien, este razonamiento esencial es el que hay que rechazar de entrada, pues es de una irritante falsedad.* Los denominados "primeros hombres" se vieron forzados, para subsistir, a darse cierta organización social, una estructura ya política en su naturaleza misma, que constituye en alguna medida el marco, el cuadriculado que hace él solo posible y viable a lo económico.

Un autor marxista moderno ironizaba, en la preguerra, preguntando qué podía decir la divisa *"politique d'abord"* (política en primer lugar) (por una vez comprendida correctamente...) en una época en que son los grupos financieros los que derriban a un ministro. La respuesta es, sin embargo, fácil y viene por sí sola: es porque el régimen parlamentario es débil, prisionero de una supuesta "opinión", condicionada de hecho por los poderes del dinero, que no puede resistir a estos últimos. Es pues su carencia política la que acarrea sus fechorías económicas, y no a la inversa.

Hay que señalar en primer lugar, a propósito de MARX, que

"el capitalismo liberal, cuyos automatismos y tendencias él escrutó... ya no existe desde hace medio siglo" [27].

Por consiguiente,

"desde hace medio siglo, el acento se ha trasladado de la economía POLÍTICA (subrayado por el autor) a la POLÍTICA ECONÓMICA" [28].

Esta fórmula es de un alcance inmenso. Aimé PATRI declara igualmente en el estudio citado al comienzo de nuestro capítulo:

"¿De dónde viene que, en nuestros días, en los países que se pretenden socialistas, la superestructura política —el Estado— pretenda mandar por medio del plan de infraestructura económica?" ("Axiomatique du Marxisme").

Monsieur DUVERGER, que no tiene nada, que sepamos, de un "anticomunista negativo", escribe por su parte:

"Un seudo (?) marxismo vulgarizado —más o menos modificado por algunas formas de pensamiento occidental— falsea las perspectivas a este respecto. En realidad, los marcos ideológicos y

[27] Como ya lo hemos indicado expresamente, dejamos de lado el factor técnicamente económico del marxismo para centrar nuestro análisis sobre su aspecto filosófico. Sin embargo, se leerá con provecho el artículo de Lucien LAURAT: "Sur l'Economie marxiste", en "Le Contrat Social" de noviembre de 1958; y en la curiosa obra de Maurice CLAVEL: "Qui est aliéné?" (Flammarion) sus largos excursos sobre el estado actual del problema del *valor-trabajo* (tan importante para los economistas marxistas), según los trabajos más recientes.

[28] LAURAT, artículo citado.

> los sistemas de valor, por una parte, y las estructuras políticas, por la otra, pueden frenar o acelerar fuertemente la acción de los factores económicos y desviar profundamente la evolución que ellos acarrean... La influencia de las estructuras políticas es probablemente mayor aún (que la de las ideologías). El aparato de Estado de las dictaduras constituye una organización muy poderosa que permite a quienes lo animan resistir a la presión de la evolución económica" [29].

Y un miembro de los "cuadros superiores" del P.C. chino declaraba a Suzanne LABIN:

> "Si en nuestros manuales se informa que nuestro movimiento posee una base sobre todo económica, en los hechos, damos una primacía absoluta a las maquinaciones políticas" [30].

Podríamos multiplicar los testimonios de este tipo que nos separan medianamente del *"economismo vulgar"*, del que se burló hace tiempo M. ALTHUSSER mismo, antes de ser recuperado por el P.C.

A propósito del papel que cumple el factor económico, habría que decir por lo menos unas palabras de la cuestión demográfica. Algunos marxistas recientes tienen la feliz idea de disociar ese problema del problema económico propiamente dicho, pero lo que se denomina comúnmente "marxismo" no lo entiende así, con mucha frecuencia. Remitirse, pues, para un útil examen del problema, a la obra de G. BOUTHOUL: "Les guerres, Éléments de Polémologie" [31].

[29] "Le Monde", 8 de enero de 1971.

[30] "La condition humaine en Chine communiste" (La Table Ronde), p. 65.

[31] Payot, 5ª parte, capítulo IV: "Teorías económicas de las

Debemos ahora examinar de cerca la noción de *clase* y el problema de la *lucha de clases* como última instancia de toda la historia de la humanidad.

En primer lugar, si tuviésemos tiempo, podríamos establecer sin dificultad que *hay muy pocos hechos brutos.* Enemigos acérrimos del idealismo, del relativismo, del subjetivismo en todas sus formas no creemos de ningún modo que la realidad sea fabricada por el espíritu humano. *¡Es lo que es! Pero,* en su interpretación, tenemos necesidad constantemente de prenociones conceptuales, o de "conceptos construidos", según la acertada expresión del fallecido Gaston Rabeau. Ni la física, ni la biología, ni la política, ni en general, *ningún* saber humano existiría sin eso. La cosa ha sido analizada en forma luminosa por autores de tendencias filosóficas muy variadas, desde el gran físico y filósofo de las Ciencias que era Pierre Duhem, hasta exégetas como el lamentablemente desaparecido Padre Lagrange.

Hay una "religión del hecho bruto", que no es

---

guerras", y capítulo V, especialmente el párrafo II: "Papel activo de las doctrinas económicas en la génesis de las guerras". Señalemos, entre muchas cosas atinadas, la distinción entre el hecho económico bruto y la *interpretación* que se ofrece de él. Se puede decir entonces que:

"entre las causas económicas de los conflictos, las teorías económicas *en las cuales se cree* (subrayado por el autor) están entre las más importantes. Porque es a través de ellas que se interpreta y se analiza la situación económica del momento" (p. 249).

Todo este texto es de excelente calidad, y puede desmistificar para mucha gente honesta algunos slogans constantemente repetidos sin la menor prueba. Analizarlo detalladamente rebasaría nuestro plan.

sino una falta de verdadero espíritu filosófico, de ingenuidad epistemológica [32].

Ahora bien, *la "CLASE" no es un hecho bruto.* Es una *abstracción* que supone adquiridos numerosos materiales previos, tanto en la conciencia de los mismos interesados (nos referimos a quienes se supone pertenecen a la "clase" en cuestión) sino —¡y más aún!— en la del sociólogo o del político que trata este problema.

Y, en primer lugar, *¿cómo definir a una clase? ¿A partir de qué criterios? ¡Esto no es evidente a priori!* Hay que dar pruebas, argumentos decisivos. Debemos por cierto constatar que con frecuencia no se lo hace. Se contentan demasiado fácilmente con una palabra que evoca imágenes variables y suscita reacciones pasionales fuertes, aptas para hacer obrar.

¿Se definirá la clase por la fortuna? ¿la profesión? ¿por la influencia política? ¿por el tipo de cultura? En tal caso, ¡cuántos problemas se plantean! [33]. De cualquier manera, es muy cierto que el concepto de clase no se identifica ni con el de casta (¡esto es sociología elemental; tomen un buen diccionario!) ni con el de "orden", como bajo el Antiguo Régimen [34].

[32] Sobre este tema, hemos hecho más de un curso o de una lección, pero no podemos retomar aquí la cuestión desde cero; haría falta un folleto sólo para ella...

[33] Uno se convencerá fácilmente nada más que leyendo el pequeño libro de JOUSSAIN: "Les classes sociales", de la colección "Que sais-je?" (P. U. F.). No estamos de acuerdo en todo con el autor, muy por el contrario, pero ¿por qué es que su libro se ha vuelto inhallable y que otro "Que sais-je?", de otro autor, de distinta orientación, lo ha reemplazado?

[34] "Orden" que *no era* una casta. Cfr. el muy sólido y muy

"Cada orden no corresponde a una clase. Hay clases que cubren varios órdenes (por ejemplo, la burguesía que, en cuanto clase, penetra en la nobleza y el clero), y hay órdenes que se dividen en varias clases (hay una gran diversidad de condiciones sociales y económicas en la nobleza y entre los labradores, por ejemplo)", escribe Jacques Ellul [35].

Esto debería caer por su propio peso para todo el que quiere razonar correctamente.

Esto es tan verdadero que el historiador muy oficial que es Méthivier critica en forma muy pertinente al historiador soviético Porchnev que quería explicar los disturbios bajo el Antiguo Régimen por la pura y simple "lucha de clases" [36].

La noción de clase no es tan sencilla para el sociólogo o el político [37]. *¿Había o no había clases antes del nacimiento de la civilización industrial?* Según los textos, Marx dice tan pronto sí como no [38].

Y, por otra parte, *¿cuántas clases hay para MARX mismo?* Algunos lectores abrirán asombrados los

---

republicano Méthivier: "L'Ancien Régime" (P. U. F.), sumamente categórico, en particular en pp. 9 y 99.

35 En su "Histoire des institutions politiques", P. U. F., t. II, p. 472.

36 "L'Ancien Régime" ("Que sais-je?"), capítulo III, párrafo IV, pp. 75-79.

37 Si usted ya no tiene la "fe" marxista que mueve montañas, consulte un poco la obra de un hombre sin embargo bien dispuesto hacia Marx, como era Gurvitch: "Etude sur les classes sociales" (Gonthier). Para aquéllos —y son legión— que no conocen sino el esquema marxista vulgar, habrá allí material para instruirse, aunque —y es nuestro caso— no se compartan las ideas de Gurvitch.

38 Cfr. Raymond Aron: "La lutte de classes" (Gallimard), II, pp. 38-57, especialmente.

ojos. Seguros en sus rudimentos marxistas "en grageas", responderán: ¡dos, todo el mundo lo sabe! Entonces, abramos, por ejemplo, un curso de Sociología, en nada antimarxista (muy por el contrario...), aparecido hace tiempo en roneotipado de la Sorbona y luego publicado en libro. Vemos allí, no sin estupefacción para muchos, que el pensamiento de MARX sobre este punto es mucho más complicado de lo que se enseña habitualmente. Constatamos que MARX enumera *cinco* clases en "Miseria de la Filosofía" (1847) y *cinco todavía* en el "Manifiesto de 1848", a pesar de algunos pasajes simplificadores; *siete* en "La lucha de clases en Francia" (1848-1852), y *ocho* en "La revolución y la contrarrevolución en Alemania" [39].

Es pues únicamente por una intención de simplificación polémica y de comodidad para la propaganda y la acción revolucionaria que se redujo todo más tarde al dualismo maniqueo "Burguesía-Proletariado". La cosa tiene su importancia, y hacía falta señalarlo.

Todo lo que acabamos de decir concierne el punto de vista del sociólogo y del político que estudia el problema de las clases. Uno se ve obligado a preguntarse qué pasa con los hombres que forman parte ellos mismos (o se supone que forman parte) de esas diversas clases. Lo que llama la atención, es que no tienen automáticamente conciencia de encontrarse en ese caso, y LENÍN lo dice con mucha franqueza (y cierta ingenuidad), citando a KAUTSKY y retomando su pensamiento por su cuenta:

[39] G. GURVITCH: "La Sociologie de K. Marx". Utilizamos el apunte roneotipado del Centro de Documentación Universitaria, 5, Place de la Sorbonne, París, 5e. (1959).

"La conciencia socialista es un elemento importado desde afuera en la lucha de clases del proletariado, y no algo que surge espontáneamente... No habría necesidad (de introducir en el proletariado la conciencia de su situación) si esta conciencia emanase naturalmente de la lucha de clases" ("¿Qué hacer?").

Y, por lo demás, las clases (que haya ocho o dos), ¿están necesariamente en lucha siempre y en todas partes, como el principio del Bien y el principio del Mal en el maniqueísmo? Y si es así, ¿*basta* este conflicto para explicar toda la Historia humana?

En lo que respecta a la necesidad "metafísica" del conflicto, podríamos emprender una discusión detallada para mostrar que esta idea es, en realidad, una especie de *a priori*, en el sentido kantiano [40], impuesto a Marx por su doble herencia hegeliana (universalidad y fecundidad de la contradicción) y darwiniana (la lucha por la vida como ley suprema).

Por nuestra parte, creemos que *pueden* darse conflictos (más o menos frecuentes, más o menos fundados) entre ambientes sociales. Habría que examinar cada caso concreto, lo que es tarea de los historiadores. Pero no una especie de "Ley de la Historia", fatal e irreversible, que erigiría necesariamente, siempre y en todas partes, a unos contra los otros.

40 J. Monnerot muestra muy pertinentemente que Marx ya estaba —bajo la influencia de la obra demasiado desconocida del extraño Lorenz von Stein— en posesión de su idea de clase *antes* de observar realmente los datos económicos (Cfr. "Sociologie de la Révolution", Fayard, 1ª parte, párrafo I).

Se leerán con mucho provecho las páginas que Jacques ELLUL consagra a la cuestión *de hecho*. ¿Sí o no, los conflictos de clase explican adecuadamente la historia humana? [41]. Como él, respondemos: no, una vez más. Creemos que las raíces de la Historia están más allá de lo económico (volveremos sobre esto a propósito de Marxismo y Religión), sin cuestionar de ningún modo por ello la importancia de esto último. La lucha de clases no explica exhaustivamente ni los conflictos sociales ni las guerras extranjeras.

Efectivamente, el marxismo ha quedado como ciego ante el factor fundamental que son las naciones y las etnias en la historia humana [42]. Como lo dice tan bien Lewis MUMFORD:

"Las luchas nacionales se cortan en ángulo recto con las luchas de clases".

("Technique et Civilisation", Seuil, p. 175)

Y ya KOESTLER escribía:

"En todas partes donde el nacionalismo se ha encontrado en contradicción con la ideología social, ha vencido el nacionalismo".

("Le Yogi et le Commissaire", p. 196)

A pesar de quienes quieren reducir el problema de Irlanda del Norte al famoso esquema de la lucha de clases, nosotros pensamos, con Camille BOURNIQUEL, que no es

[41] "Autopsie de la Révolution" (Calmann-Lévy, 1969). Cfr. pp. 28, 32-33, 54, 70-73 y 73-78, textos absolutamente esclarecedores para todo lector honesto.

[42] Para una concepción no racista de las etnias, cfr. Raymond RUYER: "Les nuisances idéologiques", Calmann-Lévy, 1972, 2a. parte, capítulos I y II. Hay allí útiles distinciones. Por otra parte, no compartimos las ideas del autor ni en filosofía, ni en religión, ni en política.

"Una clase que luchaba para liberarse de la tutela o de la explotación por otra [43] sino el país entero por su propia existencia; las esperanzas comunes y el nacionalismo drenaban todas las otras aspiraciones" [44].

Se podría hacer al marxismo, respecto a las guerras, una crítica análoga a la que Adler dirigía a Freud: detrás del factor sexual, se halla todavía el deseo de afirmación del yo. Don Juan no es un sobresaturado hormonal, es un héroe de la voluntad de poder.

En forma similar, como ya lo hacía resaltar Thierry Maulnier antes de la guerra en "Au delà du nationalisme", cada nación tiende a afirmar su valor (¡y, por supuesto, su superioridad!). Haciendo esto, entra en conflicto con las otras. Ahora bien, para tener la primacía, le hacen falta los *medios*. Estos medios se llaman petróleo, acero, etcétera... Se busca pues apoderarse de ellos, para ser el más fuerte. Y el vulgo concluye: "Esta guerra es una simple cuestión de petróleo", mientras que de hecho la explicación es superficial, no llega hasta la raíz. Nadie lo ha mostrado mejor que los sociólogos que se han inspirado en la "Individual psychology" de Alfred Adler [45].

[43] ¡Por más incuestionablemente odioso que haya podido ser el papel de Inglaterra en el plano socioeconómico irlandés!

[44] "L'Irlande", Seuil, p. 106. ¡No olvidemos el factor *religioso!* El comportamiento de las tropas inglesas ante las estatuas religiosas de las casas católicas hiede a Cromwell desde el vamos...

[45] Remitimos, para un primer estudio, al libro denso, pero rico, del psicólogo Olivier Brachfeld: "Les sentiments d'infériorité" (éd. du Mont-Blanc, Genève-Annemasse, serie

Ahora nos falta decir algunas palabras (relativamente rápidas) sobre Marxismo y Religión.

Marxismo y Religión

El marxismo-leninismo considera a la religión como una ideología dando a este término su sentido más peyorativo. La religión es incluso la *única* ideología que no contiene nada positivo. A pesar de las acrobacias tácticas de algunos virtuosos de la "mano tendida" o de las posiciones, cada vez más en ruptura con el marxismo, de algunos disidentes como GARAUDY, el hecho es inamovible, patente, como lo muestran no sólo los textos mismos, sino los trabajos de los mejores especialistas [46].

En el curso de su carrera doctrinal, MARX pasó por diversos estadios. En los años de su formación (1835-1842, esencialmente) MARX permanece ampliamente tributario del naturalismo que va de SPINOZA a las posiciones más polémicamente sim-

---

naranja), en sus capítulos finales: "Los sentimientos de inferioridad racial", el "Complejo judío", "Los sentimientos de inferioridad de los pueblos o la etnopsicología de los complejos" y —last, but not least!— el "Complejo de inferioridad del pueblo alemán y su papel en el desencadenamiento de la guerra" (pp. 294-309) que contiene un magnífico análisis de la "peste parda" hitleriana y de sus raíces patológicas.

Dedicado a quienes ven en el materialismo histórico la única explicación "científica" de los acontecimientos mundiales...

[46] Cfr. Charles WACKENHEIM: "La faillite de la religion d'après Karl Marx" (P.U.F., 1963). Por ello, no se puede sino estar pasmado —en su sentido más fuerte— cuando se ve a altas personalidades eclesiásticas reunidas en asamblea, que presentan al análisis marxista como fundado en ciertos aspectos, contentándose con decir que tiene sus límites...

plistas de la Enciclopedia. No es un error si los marxistas elogian de buena gana a Epicuro, D'Holbach, etc... Hay, en Marx como en Hegel, un aspecto muy "siglo xviii" que Naville ha señalado y que sería un gran desatino olvidar.

En los año 1842-1845, domina la impregnación hegeliana, mezclada por su parte con reticencias y brutales reacciones. Finalmente, el problema será cada vez más politizado, o, si se nos acepta este mal juego de palabras, "economizado", en el sentido etimológico de reducido a factores económicos y a la lucha de clases.

En pocas palabras, la religión tiene un doble origen: el miedo del hombre ante las fuerzas de la Naturaleza (idea que circula de Epicuro-Lucrecio hasta las "Luces", con comillas...). Presa del pánico y de la impotencia, el hombre inventa seres misteriosos que puedan protegerlo, y se aliena a ellos (Cfr. Feuerbach).

Además, puesto que el hombre está sometido a una doble opresión, la de la naturaleza y la de la sociedad, el hombre explotado y tiranizado imagina compensaciones ilusorias (vida futura, Providencia, etcétera...) que cumplen verdaderamente el papel de un narcótico o de un analgésico, pero le impiden defenderse eficazmente y liberarse por sus propios medios. En consecuencia, no ve las verdaderas raíces de sus males, y sus amos no se sienten sino demasiado inclinados a alentar esta aberración, cuando no capaces de haberla engendrado en su totalidad. Pues ésta hace que se mantenga tranquilo ante las injusticias sociales. Bien literalmente, la religión es un opio, y nada más. De allí la panoplia de citas bien conocidas:

"Mi filosofía tiene por punto de partida [47] la abolición resuelta y positiva de la religión. La crítica de la religión es la condición preliminar de toda crítica".

MARX ("Crítica de la filosofía del Derecho de Hegel")

Por lo que respecta a ENGELS y LENÍN, la cosa es tan ostensible que no hace falta detenerse en ella. Recordemos simplemente las fórmulas (más blasfematorias que simplemente ateas) de LENÍN sobre Dios:

"ese pobre pequeño canalla idealista"...

La religión es pues un mal inmenso, y no se debe creer que desaparecerá de un solo golpe con las instituciones capitalistas [48]. Hay que combatirla *directamente* en sí misma y extirparla por todos los medios posibles, desde la propaganda a la violencia. (Volveremos en seguida sobre este último punto).

No dedicaremos mucho tiempo a discutir el ateísmo marxista en sí mismo, porque, en definitiva, él no lo quiere y no aporta *ninguna prueba.* No es sino una *aplicación* del materialismo económico que ya hemos examinado anteriormente en detalle. Su procedimiento consiste en considerar como evidente por sí misma la inexistencia de Dios y, *por lo tanto*, sólo le queda "explicar" por qué algunos creen en

[47] Progresistas cristianos, ¿habéis leído bien? ¡Evidentemente, no hablamos para aquéllos que han leído y comprendido tan bien que se glorían de no creer más en un Dios personal y de divinizar a la "masa"! Volveremos en seguida sobre esto.

[48] Un hermoso ejemplo: la Rusia actual, donde el espíritu religioso se defiende heroicamente, desde los intelectuales hasta la gente sencilla, a pesar de la opresión estatal.

Él, lo que se hace por una "reducción" historicista, emparentada con las de Nietzsche y de Freud.

Lenín recomendaba no discutir jamás "teóricamente" o "especulativamente" el problema de las pruebas de la existencia (o de la inexistencia, como lo hacía el pobre anarquista librepensador Sébastien Faure) de Dios, sino criticar la religión "prácticamente", es decir, "mostrando" que es un medio para intoxicar y oprimir al proletariado. Desde ese punto de vista, los pocos ensayos de argumentación de los marxistas contra la idea de creación son, literalmente, *consternantes* [49].

Como los temas que tratamos son bien austeros, regocijémonos un poco y regocijemos al lector, releyendo algunas hermosas declaraciones del tipo oficialmente utilizado por la propaganda antirreligiosa en las democracias populares:

El difunto Nikita Krutschev declaraba en 1964 en Budapest (¡ejem!):

> "Hemos enviado a Gagarín para ver dónde podía estar metido el Dios de los creyentes; no encontró nada. La cuestión está terminada".

Como se suele decir, "todo comentario debilitaría su alcance".

Además de las hilarantes declaraciones de Titov y de Gagarin luego de su primer viaje a la luna, y cuyo texto publicó entonces la prensa [50], tenemos las

[49] Cfr. Claude Tresmontant: "Comment se pose aujourd'hui le problème de l'existence de Dieu" (Seuil, 1966). El texto "El materialismo marxista" (pp. 93-109) parece verdaderamente decisivo al respecto. Lo que no significa que aceptamos todas las ideas del autor sobre otras cuestiones.

[50] "Los hombres de Iglesia afirman que el mundo del más allá y de los espíritus que lo habitan son sin cuerpo y sin

declaraciones de la cosmonauta Valentina TERECHKOVA, afimando que

> "no es posible aliar convicciones religiosas y pilotaje de aviones supersónicos".

(Sin embargo, hemos visto y oído a varios otros cosmonautas célebres... pero ¡dejemos eso!). Terminaba su alocución en estos términos:

> "Las Sagradas Escrituras afirman que el reino celestial está situado en el jardín del Paraíso en el cielo (sic). Nuestros cosmonautas han efectuado numerosas revoluciones alrededor del planeta y no descubrieron esos jardines celestes" [51].

¿Creían ustedes haber escuchado ya lo más cómico de todo? Desengáñense. El diario del ministerio soviético de Defensa, "Krasnaia Zvezda", declaró antes de la Navidad ortodoxa de 1969-70 (hay un desplazamiento de fechas respecto al calendario romano), que

> "el asalto del cosmos ha puesto en una posición difícil a los hombres de Iglesia",

pues han debido responder a las cuestiones: ¿dónde está Dios?, ¿dónde están los Ángeles?

---

materia, y que no pueden por lo tanto ser vistos ni sentidos por los seres humanos. Pero los seres humanos construyen satélites y cohetes para estudiar los fenómenos que los órganos humanos no pueden percibir".

(N.B.: el sofisma es flagrante: "no pueden percibir" no designa de hecho, aquí, *sino* realidades *materiales* que nuestros sentidos en estado *bruto* no pueden discernir, pero nó realidades de un orden diverso).

"Si los seres sobrenaturales existiesen realmente, hace ya tiempo que los poderosos medios de la investigación científica los hubiesen detectado". (Radio Moscú, en ocasión del primer lanzamiento del Sputnik).

51 Cfr. "Le Monde" del 7 de julio de 1963.

El astrónomo N. Komarov declaró que una "comisión especial de padres espirituales" (sic) había entonces

> "decidido colocar a Dios en la constelación de Orión".

¿Por qué allí mejor que en otro lado? Porque un vuelo hasta Orión, incluso a la velocidad de la luz, exigiría centenares, más, millares de años. Entonces, tanto tiempo más ganado por el oscurantismo religioso, pues de ese modo

> "no es tan pronto que se llegará a verificar si Dios se encuentra ciertamente allá" [52].

¡Pobre San Agustín! !Pobre San Anselmo! ¡Pobre Santo Tomás! ¡Pobre Descartes! ¡Pobre Leibniz! ¡Uds. se equivocaron en grande escrutando con la mayor delicadeza y profundidad posible este problema y respondiendo a las objeciones (desde las más groseras a las más sutiles), ya que ahora les dicen que no se ha visto nada!...

Independientemente del problema de Dios reducido a él mismo, y que es en primer lugar un problema filosófico, la "explicación" marxista del fenómeno religioso no contenta, de hecho, a ningún etnólogo actual, incluso incrédulo.

El miedo no representa el papel esencial sino en las formas inferiores de la vida religiosa, no en sus formas más puras (¡leed el Evangelio de San Juan y sus cartas!). *Hay conjuntamente, un factor intelectual y un factor afectivo superior.* Lo que ha llevado a un incrédulo como Taylor a escribir que

52 Cfr. "Le Monde" del 26 de diciembre de 1969: "Dieu dans la constellation d'Orion".

"las religiones han nacido porque el hombre es un animal que se hace preguntas".

En cuanto al papel alienante y opresor de la religión, pensamos, en primer lugar, que los marxistas no comprenden (y con razón) absolutamente nada de la experiencia auténtica de una creencia religiosa, y luego, que sus acusaciones históricas deberían ser verificadas una por una. Se descubriría entonces que la religión (*fenómeno específico*) ha podido servir de instrumento de opresión en tal caso X, casi totalmente. Parcialmente, en el caso Y (doble motivación, bien conocida de los psicólogos). De ningún modo en el caso Z (calumnia histórica, pura y simple). Pero no se habría "explicado" en absoluto lo que el hecho religioso (como el hecho político, el hecho artístico, etc...) tiene de propio, de irreductible a toda otra cosa [53].

Consecuencia de la mayor importancia: no hay pues de hecho *ninguna posibilidad de conciliar Marxismo y Cristianismo*, salvo tramposamente y deformando uno u otro (muy generalmente el segundo...). Reflexionemos un poco: ambos están en total oposición sobre los cuatro puntos fundamentales siguientes: la idea que se tiene de la realidad — la jerarquía de los bienes y de los males — el fin perseguido — la elección de los medios (¡Nada menos que todo esto!).

a) Para el cristianismo y, en general, para el hombre religioso, incluido el espiritualista "laico" (los cuales existen), el mundo material tiene una exis-

[53] Para no salirnos del tema, señalemos sólo brevemente que estamos *en pleno y total desacuerdo* con quienes, en nuestros días, quieren disociar "religión" y "fe", y eliminar lo Sagrado, esencial a nuestro entender.

tencia indubitable, es la obra de Dios y no debemos despreciarlo. Pero, en fin de cuentas, la realidad suprema es Dios y el mundo espiritual, mucho más rica y densa ontológicamente ("irrompible") que el mundo material [54]. Quien piensa y siente de otro modo no es ni cristiano, ni siquiera religioso, ni más ni menos. Ahora bien, para el marxismo, el súmmum de la alienación mistificadora ¡es admitir algo distinto del mundo de la materia!

b) Para el cristiano, el mal supremo, la única alienación integral, es el *pecado*, la falta moral. Comparado con esto, el resto es poca cosa.

Para el marxista, la noción de pecado es radicalmente mistificante y fantasmagórica, como para Nietzsche y para Freud. El mal supremo es, pues, el sufrimiento que resulta de la opresión social.

c) Para el cristiano, no hay por cierto que desinteresarse de la vida de los hombres aquí abajo, se debe combatir la injusticia con energía, pero, en fin de cuentas, nuestro fin *último* no está en eso, y San Pablo nos recuerda, con una comparación muy esclarecedora, que somos aquí abajo como nómades que acampan en tiendas (y no como hombres definitivamente instalados en una casa de piedra... o de cemento).

Incluso psicológicamente, se hace difícil comprender cómo pueden algunos "horizontalizar" el cristianismo, hasta el punto de hacer de él lo que manifiestamente no es, una toma de posición político-

[54] Cfr. la hermosa expresión de Newman en uno de sus sermones:

"Más real, más presente, porque espiritual, porque invisible".

social. ¡Leed el Evangelio con ojos *claros* y *simples!* ¡Leed a San Pablo!

Para el marxista, ya lo hemos dicho, la búsqueda de la vida futura es un opio y "nuestro paraíso. es sobre la tierra que lo haremos".

Esto, en cuanto al *fin.*

d) Esto nos conduce al examen de los *medios.* Para el cristiano, hay actos intrínsecamente buenos y otros intrínsecamente malos. Nadie puede cambiar la moral natural (¡y sobre todo, no quienes la infringen!). Pues, como lo recuerda San PABLO:

> "No sc debe hacer el mal para que de él resulte un bicn"

(aunque Dios sepa sacar un bien del mal, lo que es una cuestión absolutamente diferente).

Para el marxista, la idea de "moral natural" es una invención burguesa y reaccionaria, del mismo modo que la moral propiamente religiosa. Por lo tanto, ¿por qué quieren Uds. que sc sujete, cuando lucha, a un código ético mistificante, fabricado por los opresores? LENÍN tiene, al respccto, fórmulas de una claridad enceguecedora:

> Es bueno lo que sirve a la causa de la Revolución, es malo lo que la obstaculiza. ¡Y punto!

Hay pues *forzosamente* un maquiavelismo de hecho en la "praxis" marxista, y es muy cansador tener que repetir cosas tan elementales a quienes en su mayoría no *quieren* escucharlas...

Aquí no examinaremos sino el contenido doctrinal del problema.

Sin embargo, se puede recordar (aunque no esté de moda. Pero, como dice CARDIN, "la moda, por definición, es lo que pasa de moda"...) que el Magisterio eclesiástico ha dicho no obstante cosas muy

claras al respecto, y especialmente Pío XI en la encíclica "Divini Redemptoris", que se esfuerzan en hacerla inhallable o en rellenar con glosas restrictivas [55] en ocasión del trigésimo aniversario de su aparición.

Y, sobre todo, hay este hecho —sistemáticamente silenciado por las hermosas conciencias unidireccionales que pululan hoy en día en nuestra triste "intelligentzia", así como por la gran prensa— de la persecución religiosa en los países con gobierno comunista.

Todas las mentiras de la propaganda, todos los argumentos casuísticos sobre "la constitución que prevé la libertad de práctica religiosa" (¡Dios sabe lo que se hace, en general, con las "constituciones"! y más especialmente en las democracias populares, que no están trabadas por el "legalismo"...) no cambiarán nada a tantas cosas que se pueden saber si uno no quiere obcecarse voluntariamente (pero, habría que... querer) [56].

Como se ve, no existe pues ninguna especie de acuerdo posible entre Marxismo y Cristianismo.

55 Cfr. el texto mismo de la Encíclica, y el muy útil número especial 111, marzo de 1967, de la revista "Itinéraires" (4, rue Garancière, Paris 6e.).

56 Indiquemos algunos títulos:

Claude Martin: "Les croyants en U.R.S.S." (Fayard),

Sabina Wurmbrand: "La femme du pasteur" (para Rumania);

Montserleet: "Les martyrs de Chine parlent" (Amiot-Dumont)

y P. Van Coillie: "J'ai subi le lavage de cerveau" (Desclée de Brouwer).

De cualquier manera, es sabida la suerte reservada a algunos escritores rusos célebres... Pero eso no es suficiente: está la multitud de los sencillos de los que no se habla.

Aquí es donde tendría que entrar una verdadera "Historia del progresismo". Habría que examinarlo paso a paso, desde la modesta "Terre Humaine" de Maurice LAUDRAIN, antes de la segunda guerra mundial, hasta el Padre CARDONNEL y los Franciscanos de "Frères du Monde", pasando por varios estadios intermedios, durante los cuales se admitía cada vez más "método" y cada vez más "doctrina" marxistas.

Ante la abundancia de este trabajo, preferimos renunciar a él, pero reviendo los textos y nuestras notas, constatamos dos cosas: que, en resumidas cuentas, todo marchó muy rápidamente y que los argumentos esgrimidos en favor de una "unión" se basan todos, de hecho, sobre el abandono de la Fe cristiana y de una filosofía espiritualista. No es por casualidad que los pioneros más fervorosos de un neocristianismo comunista son los mismos que declaran no preocuparles en absoluto la divinidad de Cristo, o incluso la existencia de un Dios personal, el cual (según "sus" últimas noticias...) habría "muerto en Jesucristo", siendo el único verdadero Dios la masa humana en vías de autodivinización, por la sangre, si es necesario (¡cuántos nombres y títulos para citar aquí!)...

CONCLUSIÓN

Sólo nos queda concluir en el plano doctrinal, y situar la influencia presente del marxismo.

Una de las características más notables de la famosa dialéctica, es que pasa, de hecho, al lado de lo que constituye para nosotros lo esencial. Aquí debemos transcribir una página de Jacques MARITAIN que llega, a nuestro entender, hasta el fondo del problema (diremos por qué "in fine"):

"Lo que quisiera establecer aquí es el procedimiento típico del materialismo dialéctico. Este procedimiento consiste, no sólo en reconocer la importancia de la historia, sino en servirse de la *historia* (subrayado por el autor) de una cosa para escamotear la *naturaleza* (id.) de esta cosa y *explicar* (id.) así la cosa reemplazándola por su historia. La historia de la poesía presupone la poesía. ¿Vais a estudiar la poesía y a preguntaros en qué *consiste* (id.)?... De ningún modo. Si estáis iniciados en los secretos de la dialéctica, relataréis cómo la poesía se desarrolla en la historia, gracias a una serie de contradicciones internas, oposiciones y síntesis sucesivas, este estado de la poesía engendrando aquel otro estado por autonegación, el romanticismo surgiendo del clasicismo, y la poesía proletaria surgiendo de la poesía burguesa que, negándose, se supera, etc... Y he aquí todo, nada más que decir de la poesía, el materialismo dialéctico ya habrá dado cuenta de ella. Todo esto supone, por supuesto, nociones empíricas amontonadas en mayor o menor gran número sobre la poesía, pero ningún análisis filosófico de la naturaleza de ésta" [57].

En un reciente estudio sobre el libro de Deleuze y Guattari sobre (¿contra?) Freud, a propósito del "Edipo", un freudiano independiente decía que, como Nietzsche y Marx, Freud había reemplazado la pregunta "*¿Qué es?*" por la pregunta "*¿Quién y por qué?*".

Esta fórmula nos parece de un muy grande, de un inmenso alcance. Se trata allí del completo trastro-

57 "Quatre essais sur l'esprit dans sa condition charnelle", Desclée de Brouwer, capítulo IV, pág. 225.

camiento de la filosofía heredada de los Griegos, que cree en las "naturalezas" y en las definiciones rigurosas [58], lo que es por cierto el impulso espontáneo, radical, del espíritu humano, que engendra así *"la metafísica natural de la inteligencia humana"*.

Por el contrario, NIETZSCHE, FREUD y MARX tienen en común un historicismo y un psicologismo que no difieren en cuanto al fondo sino en modalidad y no en naturaleza, del tipo de los criticados victoriosamente por HUSSERL en las "Investigaciones lógicas" [59].

Esto explica que, a pesar de los contrastes ya señalados —y bastante evidentes— su influencia se unifica para constituir una especie de fondo aceptado, una manera de tomar los problemas, que se convierte, en el "hombre moderno" culto —y aun en los otros, por los "mass-media": escuchad un poco a "France-Culture", ese "Radio-Plus" del pensamiento...— en una especie de montaje hecho con reflejos condicionados que contribuye a arruinar la de un tono demasiado irénico en exceso.

[58] Ver todos los diálogos de PLATÓN y toda la obra de ARISTÓTELES. Cfr. GARRIGOU-LAGRANGE: "Le réalisme du principe de finalité", Desclée de Brouwer, capítulo II, sobre todo 1 y 2: "El valor de las definiciones"; MÉRIDIER: "Introduction à la "Rhétorique" d'ARISTOTE", Ed. Budé, pp. 17-18. Cfr. especialmente esto:

"Es el ideal del estilo para la definición, la clasificación y la deducción".

[59] Tomo I, capítulo VII: "El psicologismo como relativismo escéptico". Cfr. nuestro capítulo XVI sobre HUSSERL. Lo que explica que, a pesar de algunas tentativas de amalgama bastante desgraciadas, la corriente fenomenológica permanezca antinietzscheana, antifreudiana y antimarxista en más de un aspecto. El tema merecería ser profundizado.

ANEXO BIBLIOGRÁFICO

Hemos indicado, al comienzo de este capítulo, algunas obras de iniciación al marxismo. Aquí indicaremos esencialmente obras *críticas*, distinguiendo las producidas por autores franca y abiertamente opositores del marxismo en su totalidad y aquéllas —con frecuencia preciosas...— cuyos autores son marxistas "marginales" o antiguamente "ortodoxos", pero desengañados.

La obra del P. CALVEZ: "La pensée de Marx" (Seuil) (hay ed. española. N. del T.) es un monumento rico en materiales pero, a nuestro entender, de un tono demasiado irénico en exceso.

El libro de WETTER: "Le Matérialisme dialectique" (Desclée de Brouwer) (hay ed. argentina. N. del T.) se refiere esencialmente al marxismo soviético (utiliza entre 600 y 700 obras y estudios...). Aunque señala claramente el carácter inconciliable del Cristianismo y del Marxismo en el plano religio-

so, opera a veces en el plano filosófico extrañas reconciliaciones.

Para un uso práctico de orden militante, se podrá emplear con gran provecho la obra de Jean OUSSET: "Marxisme et Révolution" (Montalza, 49, rue des Renaudes, Paris, 17e.) (de esta excelente obra hay una edición argentina: Cruz y Fierro Editores, 1977, Colección Clásicos Contrarrevolucionarios Nº 3. N. del T.) y la de Jean MADIRAN: "La vieillesse du Monde. Essai sur le communisme" (Nouvelles Editions Latines).

En la monumental obra de Jules MONNEROT, distinguido especialista en el tema y alérgico al marxismo: "Sociologie de la Révolution" (Fayard) (hay edición española. N. del T.) se encontrará una mina inagotable de documentos, a la que "se" han cuidado bien de responder (¡y con razón!). La conspiración del silencio, tan apreciada por los modernistas en el plano religioso, como ya lo hacía observar San Pío X en la maravilla de axiomática teológica que es la Encíclica "Pascendi", más actual y más nueva que al comienzo del siglo [1], es un procedimiento habitual también entre los marxistas, a quienes se busca hacer vivir en una especie de campana de buzo en el orden intelectual (Hacemos, por otra parte, las más expresas reservas sobre las posiciones filósoficas personales de J. MONNEROT, que están en las antípodas de las nuestras en puntos esenciales) [2].

[1] "Si se trata de un adversario que su erudición y su vigor de espíritu lo hacen temible, buscan reducirlo a la impotencia, organizando a su alrededor la conspiración del silencio".

[2] Por comodidad, no citamos por el momento, sino obras francesas. Pero sobre el tema hay también muy sólidas en

En lo que respecta a los disidentes o los "paramarxistas", la cosecha es rica y, por falta de espacio, no podremos indicar aquí sino algunos libros.

Ya hemos citado el caso de H. Lefebvre (antiguamente staliniano, ahora más o menos "situacionista"): Problèmes actuels du marxisme" (P.U.F.) y "La Somme et le reste" (L'Arché). Antes, ya había habido P. Hervé: "La révolution et les fétiches". No hay que olvidar tampoco las obras de Georges Friedmann, ex-comunista, y cuyos notables libros asestaron luego golpes muy rudos al marxismo.

Está también el caso de Fougeyrollas: "Le marxisme en question" (Seuil). Como Karen Horney, que creía seguir siendo freudiana poniendo al freudismo patas para arriba (cfr. pág. 92. N. del T.), infiere al marxismo clásico golpes muy sensibles.

Luego, hemos tenido a Garaudy, antiguamente sólido staliniano ("La théorie marxiste de la connaissance", P.U.F.) y que evoluciona tan rápidamente que no se tiene tiempo para hacer su retrato intelectual.

Está Papaivanon, cuya "L'idéologie froide" (Pauvert) es un bocado de elección para los "amigos" del marxismo-leninismo clásico.

Además de los antimarxistas declarados y de los disidentes, existen autores independientes que nos contentamos con evocar al final de esta bibliografía, no por cierto porque asignemos menor importancia —¡muy lejos de ello!— a su obra, sino porque no se puede, estrictamente hablando, ubicarlos bajo ninguna etiqueta. Así, en particular, la obra tan inteli-

---

el extranjero. Citemos para muestra: "Marxism: an autopsy", de H. Sanford Parker (The University of Chicago Press), obra muy reciente.

gentemente erudita de Raymond ARON, como la de Jasques ELLUL, afirman constantemente la falsedad del marxismo.

Igualmente, en "Les aventures de la dialectique" de MERLEAU-PONTY, había muchas buenas cosas, al mismo tiempo sobre el "bolchevismo" vulgar y sobre los marginales. Pero, terminaremos aquí, por falta de tiempo.

INDICE

GUSTAVO DANIEL CORBI: *Un auténtico maestro y gran filósofo tomista: Louis Jugnet* 7

I. FREUD Y EL PSICOANÁLISIS 67
El "hombre Freud" 68
Los avatares del psicoanálisis freudiano . 69
Discusión 75
Anexo: Una bibliografía antifreudiana ... 88

II. EL MARXISMO 95
Tesis esenciales 98
DISCUSIÓN 103
El papel del factor económico en relación a las ideologías y a la política 108
Marxismo y Religión 124
Anexo bibliográfico 137
CONCLUSIÓN 134

La composición mecánica y armado de esta edición se realizó en la ciudad de la Santísima Trinidad y Puerto de Santa María de los Buenos Aires, en Linotipia Del Plata, Puán 383, y la impresión estuvo a cargo de los Talleres Gráficos Silver-Graph, Arengreen 746.

Se terminó de imprimir el 15 de noviembre de 1977, en la festividad de SAN ALBERTO MAGNO, "Doctor Universalis" y "Doctor Expertus" (1206-1280), Doctor de la Iglesia (1931), uno de los creadores de la ciencia experimental, físico, químico, geógrafo, matemático, fisiólogo, astrónomo, naturalista, filósofo, exegeta, teólogo, predicador, polemista, obispo y santo, que escribió tratados "de omni re scibili" y enseñó en París y en Colonia, transmitiendo a sus discípulos su "pantagruélico" saber, y a quien le debemos gran parte de lo que fue y de lo que hizo el "Buey Mudo" de Nápoles, Tomás de Aquino, Doctor Angelicus y Doctor Communis de la Santa Iglesia Romana.